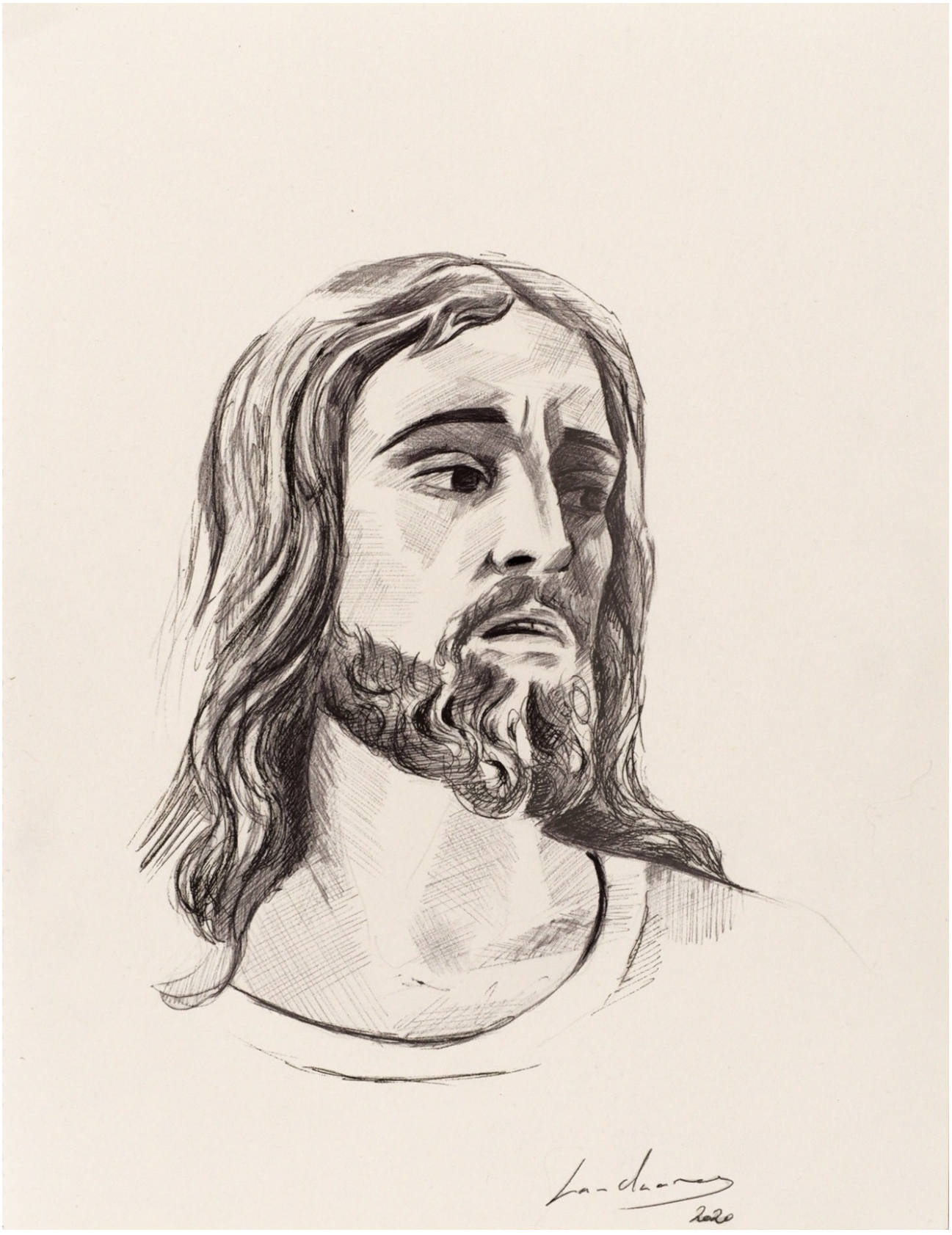
N.º 50. 17-V-2023, San Pascual Bailón, patrón de las asociaciones eucarísticas.
Número extraordinario del XVI Encuentro Nacional de Hermandades de la Sagrada Cena.

El Cenáculo

XVI ENCUENTRO NACIONAL DE HERMANDADES DE LA SAGRADA CENA
8-11 diciembre 2022



CONTENIDO:

EDITORIAL	3
EL TORNAVOZ	4
TRIBUNA	7
EN EL TRICLINIO	15
CRÓNICA DEL ENCUENTRO	25
PONENCIAS	33
CHARITAS	65
CONCLUSIONES	69
LA MIRADA: PALABRA E IMAGEN	75

EL PENSAMIENTO:

BENEDICTO XVI



Pintura de Raúl Berzosa.

Joseph Aloisius Ratzinger,

(Marktl, Baviera, 16-IV- 1927-

†Ciudad del Vaticano, 31-XII-2022).

Cuando, en adoración, contemplamos la Hostia consagrada, nos habla el signo de la creación. Entonces reconocemos la grandeza de su don; pero reconocemos también la pasión, la cruz de Jesús y su resurrección. Mediante esta contemplación en adoración, él nos atrae hacia sí, nos hace penetrar en su misterio, por medio del cual quiere transformarnos, como transformó la Hostia.

Homilía en la solemnidad del Corpus Christi, 15 de junio de 2006.

"CADA VEZ QUE CELEBRAMOS LA EUCARISTÍA ESTAMOS SACRAMENTALMENTE EN EL PESEBRE DE BELÉN, ESTAMOS EN EL CENÁCULO, EN EL GÓLGOTA Y EN LA MAÑANA FLORIDA Y LUMINOSA DE LA PRIMAVERA PASCUAL".

LUIS GARCÍA
VICARIO GENERAL

"HOY LO MÁS IMPORTANTE ES APRENDER Y APREHENDER DE TODOS USTEDES, DE SUS COFRADÍAS Y DE SUS ACTOS. ENGRANDECER NUESTRA SEMANA SANTA TAMBIÉN CON SUS APORTACIONES".

JOSÉ ANTONIO DÍEZ
ALCALDE DE LEÓN

"A TRAVÉS DE ENCUENTROS COMO ESTE, OCASIONES DONDE PODEMOS PRIMERO ENCONTRARNOS, REUNIRNOS, VERNOS, ESCUCHARNOS Y SEGUNDO REFLEXIONAR SOBRE ALGUNOS PUNTOS DE ACTUALIDAD".

JAVIER FRESNO
COMISIÓN ENCUENTROS

"CADA ENCUENTRO Y CADA CITA DAN UN SENTIDO NUEVO Y RENOVADOR A LA ÚLTIMA CENA. UNA VISIÓN DISTINTA DE LOS PORMENORES DE LA CELEBRACIÓN PERO UN APUNTALAMIENTO VERDADERO DE LA FE".

EMILIO J. MUÑOZ
SECRETARÍA P.

EL CENÁCULO

Edita: Hermandad Sacramental de Santa Marta y de la Sagrada Cena. León.

-www.hermandaddesantamarta.com / Apartado de Correos 11, 24080 León.

Portada: Pablo Lanchares.

Fotografían: Archivo de la Hermandad Sacramental de Santa Marta y de la Sagrada Cena, Eduardo Álvarez Aller, Víctor Arteaga Tejerina, Moisés García Martínez y Daniel Tarantino Hernández.

ISSN: 2254-8696

Email de contacto: comunicación@hermandaddesantamarta.com

La Hermandad no se solidariza ni comparte necesariamente las opiniones vertidas en este boletín, siendo éstas de la exclusiva responsabilidad de sus autores.

EDITORIAL. CRÓNICA DE UN ENCUENTRO

EDUARDO ÁLVAREZ ALLER

Estimado lector tienes ante tus ojos un nuevo número del boletín digital de la Hermandad Sacramental de Santa Marta y de la Sagrada Cena, El Cenáculo. En este caso corresponde a un número extraordinario en el que se han aunado esfuerzos para incluir en él todo cuanto aconteció en el XVI Encuentro Nacional de Hermandades de la Sagrada Cena, organizado por esta Hermandad entre los días 8 y 11 del pasado mes de diciembre.

Es, por lo tanto, un número que ha de leerse cual crónica de un encuentro vivido con intensidad, con emoción, con fe, con cultura, con formación, con nervios, con trabajo, con alegría, pero, ante todo, con la ilusión de acoger a un numeroso grupo de cofrades llegados desde diversos puntos de la geografía española para compartir en fraternidad el espíritu de la Última Cena.

Como pórtico a esta publicación contamos con una obra de Pablo Lanchares, en concreto un dibujo a bolígrafo de la imagen de Jesucristo del paso de la Sagrada Cena de León. Corresponde a la serie de imágenes de la Semana Santa de León realizada por este leonés durante el confinamiento decretado con motivo de la pandemia de COVID-19 en 2020.

Es destacable a lo largo de estas páginas la incorporación de los textos correspondientes a las magistrales ponencias que escuchamos durante el Encuentro gracias a la participación de Dª. Raquel Jaén González, D. César García Álvarez y D. Jorge de Juan Fernández. Por supuesto, es importante la colaboración en forma de testimonio que hemos recibido desde diferentes cofradías y hermandades.

Sirva, pues, esta publicación como un recordatorio a todos cuantos viajaron a León. Asomarse a estas páginas permitirá revivir los intensos días compartidos en el ya histórico XVI Encuentro Nacional de Hermandades de la Sagrada Cena.



XVI ENCUENTRO NACIONAL
DE HERMANDADES
DE LA SAGRADA CENA
8-11 diciembre 2022

EL TORNAVOZ. ALGUNAS REFLEXIONES COFRADES EN LA PRESENCIA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

LUIS RODRÍGUEZ PÉREZ, CANÓNIGO DE LA REAL COLEGIATA-BASÍLICA DE SAN ISIDORO



"POR EL BAUTISMO TODOS SOMOS LLAMADOS A LA SANTIDAD INDEPENDIENTEMENTE DE NUESTRO ESTADO DE VIDA, PERO ESTÁ CLARO QUE NOSOTROS LOS COFRADES TENEMOS QUE VIVIR ESTA LLAMADA QUE DIOS NOS HACE DESDE NUESTRA IDENTIDAD COMO PAPONES".

Queridos hermanos de la Hermandad Sacramental de Santa Marta y de la Sagrada Cena, recientemente habéis celebrado con gran gozo el decimosexto Encuentro Nacional de Hermandades de la Sagrada Cena, en la Vigilia que tuve el honor de presidir, con motivo de esta celebración, quise aprovechar el texto de la vocación de Samuel (Sam, 1-10), para invitaros a reflexionar sobre dos cuestiones que creo que deben ser cruciales en la vida de todo cofrade.

La primera es: **¿Quién es Dios para mí?**

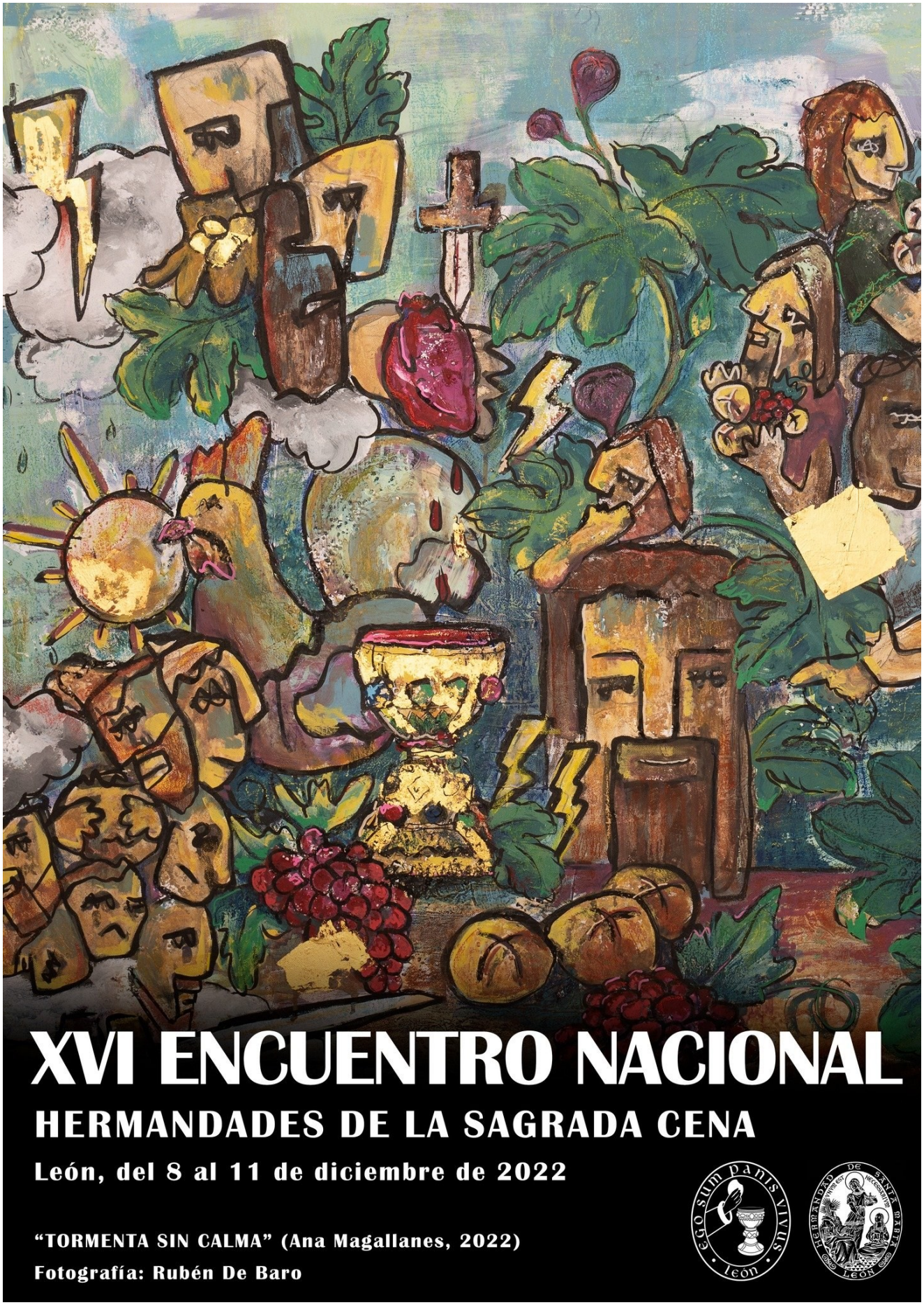
Muchas respuestas se han dado a lo largo de la historia de la humanidad a esta pregunta y no es objeto de este breve artículo presentarlas todas. Solamente quiero invitaros a hacer una reflexión sincera al respecto de quién es Dios para mí. ¿Pinta algo en mi vida Dios? Y no solo como un folclore o una serie de ritos mágicos, que celebramos en la Iglesia, pero que cuando salimos de ese ambiente eclesial, cofrade, ya no significa nada, porque hemos retornado a la vida real. Qué digo yo de Dios. ¿Creo que es un ser personal con el que puedo hablar, y que manifiesta su presencia en medio de mi historia personal? ¿Tiene algo que ver en como doy sentido a mi vida? ¿Me ayuda a vivir las diferentes circunstancias, ya sean de alegría o de sufrimiento, que van llenando esa vida?

Y la segunda es: **La vocación cofrade. ¿Qué es? ¿Cómo la vivo?**

Por el bautismo todos somos llamados a la Santidad independientemente de nuestro estado de vida, pero está claro que nosotros los cofrades tenemos que vivir esta llamada que Dios nos hace desde nuestra identidad como papones. Ya el Concilio Vaticano II nos recuerda que «Todos los fieles cristianos, de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre». Lumen Gentium 11c. Esto quiere decir que, en primer lugar, tenemos que ser buenas personas, con todo lo que ello implica de valores netamente humanos; luego debemos ser buenos cristianos, viviendo el espíritu del mensaje evangélico allí donde nos encontramos (en nuestros ambientes: familiar, laboral, social…); y debemos cumplir los compromisos que hemos adquirido como hermanos de una cofradía.

Todo ello debe hacer que nos preguntemos por cuál es la especificidad de mi cofradía. ¿Conozco los fines de mi cofradía? Estos no suelen ser muy abstractos, al contrario, se concretan en acciones sencillas como vivir la fraternidad, auxiliar a los necesitados, rezar por los difuntos, mantener vivo el recuerdo de los santos como un poderoso ejemplo que estamos llamados a imitar, o promover el culto a Nuestro Señor Jesucristo (poniendo un especial acento en alguno de los misterios de su vida) y la veneración de sus reliquias.

Una vez descubierto esto, la cuestión es sencilla ¿Cómo puedo yo vivir esta llamada que Dios me hace, desde mi pertenencia a la cofradía? Cada uno debe esforzarse para dar respuesta a esta pregunta que se nos antoja muy personal. Yo, como el sacerdote Elí, invito a todos a responder a Dios «Habla, Señor, que tu siervo escucha».



XVI ENCUENTRO NACIONAL

HERMANDADES DE LA SAGRADA CENA

León, del 8 al 11 de diciembre de 2022

“TORMENTA SIN CALMA” (Ana Magallanes, 2022)

Fotografía: Rubén De Baro



Moisés García Martínez.

INTERVENCIONES EN LA APERTURA DEL ENCUENTRO
9 DE DICIEMBRE DE 2022

LUIS GARCÍA GUTIÉRREZ
VICARIO GENERAL DE LA DIÓCESIS DE LEÓN



Como Vicario General os saludo en nombre de nuestro Obispo Don Luis Ángel y, en su nombre, os transmito la bienvenida a nuestra diócesis y a la ciudad de León y, por tanto, a nuestra Semana Santa leonesa para celebrar este encuentro en el que una vez más centrará la atención especialmente en el momento dramático contenido y anticipatorio de la Última Cena del Señor Jesús con sus discípulos, entrega del Sacramento eucarístico, mandamiento del amor fraterno e institución del sacerdocio ministerial.

Aunque nos encontramos en el tiempo litúrgico del Adviento para el Señor no hay pasado ni futuro y cada vez que celebramos la Eucaristía estamos sacramentalmente en el pesebre de Belén, estamos en el Cenáculo, en el Gólgota y en la mañana florida y luminosa de la primavera Pascual. Por esta razón, nuestra mirada agradecida al milagro eucarístico es permanente y siempre nos viene bien volver a él para seguir tomando más conciencia que el Señor es el pan vivo, como reza el lema de este encuentro. Nos entrega generosamente en la Eucaristía el cuerpo y la sangre, su cuerpo y su sangre, para que tengamos vida, vida en plenitud, su misma vida.

Espero que quienes nos visitan en estos días disfruten al conocer un poco más la vida intensa de los papones de la semana grande del calendario cristiano en León. La ciudad de León cuenta con dieciséis cofradías penitenciales y su vivencia sobria y austera de la Semana Santa nos muestra una fe que se hace carne con las características propias de nuestras tierras. Su singularidad junto con su patrimonio artístico, sus tradiciones centenarias, su fervor y espíritu de conservación de lo más genuino en cada hermandad hicieron que en el año 2002 la Semana Santa de León fuese declarada de Interés Turístico Internacional.

Nos encontramos en una ciudad agradable, sencilla, asequible y tranquila que les puede ofrecer también disfrute por conocer la historia de un Reino que duró tres siglos y que fue verdaderamente simiente de nuestra nación, por conocer también su arte y el patrimonio como la majestuosa Catedral gótica, la joya del románico que es San Isidoro y sede de las primeras cortes democráticas de la historia, la fachada renacentista de San Marcos o la Casa Botines de Gaudí, sin olvidar la destacada calidad gastronómica de nuestra tierra.

Les auguro a todos un exitoso encuentro y una feliz estancia entre nosotros.

Asimismo, agradezco los esfuerzos que la Hermandad Sacramental de Santa Marta y de la Sagrada Cena está haciendo para que pueda llevarse a buen término.

JOSÉ ANTONIO DÍEZ DÍAZ
ALCALDE DE LEÓN



Hace solo unos meses tuvimos la oportunidad de acoger en León el 33 Encuentro Nacional de Cofradías Penitenciales, un evento que mostró a todo el país la tradición, fe y laboriosidad con que León vive su Semana Santa.

No sé, porque es casi imposible, si pudimos transmitir por qué la Semana Santa de León es tan especial, capaz de impregnar toda la ciudad de los valores de la fe y la penitencia, y, sobre todo, del valor de la tradición y de la transmisión de generación en generación de lazos indelebles como los que marca la cofradía.

Es casi imposible transmitir esos sentimientos, pero solo es necesario hablar con los miembros de las cofradías leonesas para darse cuenta del valor que tiene pertenecer a estas agrupaciones que, sin dudarlo, son como segundas familias para sus integrantes. Es por ello un placer y honra para mí, dar la bienvenida como alcalde y como cofrade a todos los representantes que asisten a nuestra ciudad al Décimo Sexto Encuentro Nacional de Hermandades de la Sagrada Cena.

La Hermandad Sacramental de Santa Marta y de la Sagrada Cena constituye, sin duda, una referencia en la Semana Santa de León, como estoy seguro de que ustedes lo serán en sus ciudades. Capaces de aunar esfuerzos en torno a una agrupación en la que la colaboración, apoyo y la solidaridad rigen acciones y actuaciones, no solo durante los días especiales de la Semana Santa sino durante todo el año.

Como papón siento un profundo honor por poder representar a los más de 16.000 papones y paponas, cofrades de León, en este acto.

León se conforma también de esos detalles que hacen grandes las cofradías, de una Semana Santa que aquí comienza con la salida de la Virgen del Mercado en el Viernes de Dolores, la tristeza y el dolor del preso indultado ante la Catedral, el silencio contenido de los actos en los templos, el pasar lento del impresionante paso de la Sagrada Cena por nuestras calles, el sonido de los actos del Pregón a caballo, el Desenclavo, el ritual único de la Ronda que precede al amanecer del encuentro en la plaza mayor, el silencio del Entierro, la banda sonando profunda, o el júbilo tras el cambio de manto en la Resurrección.

Como alcalde y representante de una ciudad, uno de los mayores orgullos es poder enseñar ésta a personas procedentes de otras regiones o países.

Mostrar, con satisfacción, cómo una ciudad como León ha conseguido mantener su legado patrimonial y cultural a través de los siglos, poner en valor esta historia que nos llevó, en 2013, a que la Unesco nos concediera el título de Cuna del Parlamentarismo por la celebración aquí de las primeras cortes con participación del pueblo, en lo que se considera el primer parlamento. Era 1188 y ese pasado de Reino independiente sigue siendo una seña de identidad para los leoneses.

Quiero, como es mi obligación, darles la bienvenida a nuestra ciudad y poner a su disposición una ciudad que es, como les decía, históricamente bimilenaria, rica en patrimonio, historia y cultura; sede de la mejor gastronomía y referente en tapas y espacio para disfrutar.

Una ciudad que tiene pasado judío, árabe y romano; cruce de Caminos y Ruta Jacobea. Dinámica, vitalista y luchadora… Qué les voy a decir, la mejor ciudad del mundo.

Muchas gracias por su presencia en nuestra ciudad. Espero que puedan disfrutar de ella y llevarse la mejor imagen para poder hacerse sus embajadores.

Pero hoy lo más importante es aprender y aprehender de todos ustedes, de sus cofradías y de sus actos. Engrandecer nuestra Semana Santa también con sus aportaciones.

Muchas gracias y bienvenidos.

EVELIA FERNÁNDEZ PÉREZ

CONCEJALA DE ACCIÓN Y PROMOCIÓN CULTURAL Y SERVICIO DE TURISMO Y FIESTAS DEL AYUNTAMIENTO DE LEÓN



Es para mí un honor, en nombre del Ayuntamiento, dar la bienvenida a los participantes a este decimosexto Encuentro de Hermandades de la Sagrada Cena que desde hoy hasta el domingo tiene el gran honor de acoger nuestra ciudad.

Quiero dar la bienvenida a los participantes llegados de toda España. Sí que nos hemos encontrado esta mañana en el Ayuntamiento, pero nuevamente quiero darles la bienvenida de forma oficial. Y no quiero dejarme a nadie, aunque ya será casi repetición. No quiero dejarme a nadie como a la gente de Alcira, de Achena, de Bilbao, de Ciudad Real, de Crevillente, de Cuenca, Huelva, Mota del Cuervo, de Orihuela, Palma de Mallorca, de Pilar de la Horadada, Ponferrada, de Torrent, de Valladolid, de Zaragoza y por supuesto de León, con la Hermandad de Santa Marta y de la Sagrada Cena como anfitriona.

Como ya conoceréis, una de las tradiciones más arraigadas en León es la Semana Santa, declarada de Interés Turístico Internacional. La Pasión reúne cada año a 20.000 papones que forman parte de las dieciséis cofradías de la ciudad y que impregnan a toda la ciudad de los valores de la fe, la penitencia y la tradición.

Como Ayuntamiento es primordial apoyar a la Semana Santa en general y en particular aquellas actividades que se organizan como este Encuentro de 150 personas, para 150 personas, que no sería posible desde luego sin la Hermandad Sacramental de Santa Marta y de la Sagrada Cena.

Quiero también recalcar el papel fundamental de los cofrades de Santa Marta que logran llenar cada jueves Santo las calles del centro de la ciudad para contemplar una de las procesiones más emblemáticas de nuestra Semana Santa que es la Procesión de la Sagrada Cena. La comitiva de la Hermandad de Santa Marta y de la Sagrada Cena que parte desde la Catedral de León conmemora el pasaje bíblico de la Sagrada Cena. Fue en Jueves Santo cuando Jesús se reunió con los doce apóstoles en lo que fue su Última Cena y con ellos compartió pan y vino antes de morir. Los hermanos de Santa Marta rememoran estos momentos con los pasos de la Unción en Betania, la Casa de Betania, El Lavatorio y la imponente Sagrada Cena de Víctor de los Ríos, uno de los pasos más destacables de nuestra Pasión.

Bajo el lema "Ego sum panis vivus" la Hermandad de Santa Marta ha diseñado un programa para estos días basado en tres pilares fundamentales que es la formación, los cultos y la caridad. De todo ello podemos destacar la formación articulada en torno a la historia del Cáliz de Doña Urraca, la Última Cena en la historia del arte y la Cena del Señor. Además, podréis conocer el paso de la Sagrada Cena y la exposición "De forma magnífica" en el Museo Diocesano y de Semana Santa, un edificio que con ayuda del Ayuntamiento ha puesto un valor el antiguo Seminario y que ha quedado como un espectacular recinto.

Espero que disfruten mucho, mucho de nuestra ciudad que ofrece no solo tradición sino también gastronomía, cultura y patrimonio. Disfruten de su estancia en León.

JAVIER FRESNO CAMPOS
COORDINADOR DE LA COMISIÓN NACIONAL DE ENCUENTROS DE COFRADÍAS



Queridos amigos y sobre todo cofrades porque antes que cura yo he sido muchos años solamente cofrade. Y creo que esa es una de las divinidades que tiene casi un carácter sacramental. Podríamos hablar de las cofradías como una realidad que está en medio del mundo con la misión de transformarlo también.

Gracias a la insistencia en invitarme de Don Víctor y a la cercanía, porque yo vivo muy cerca del León en un territorio que aunque sea Diócesis de Zamora tradicionalmente ha sido Diócesis de León hasta hace no mucho, en la tierra de la Inmaculada, soy el cura de Villalpando. Me he podido acercar y lo hago con mucho gusto para estar presente al menos en la apertura de este Encuentro de Cofradías de la Sagrada Cena.

También tenemos un pequeño grupo de trabajo que aglutina a todos los encuentros que se celebran en nuestro país con carácter nacional. Están los de la Borriquita, los de la Sagrada Cenado, los de las Cofradías Escolapias, los de la Cofradías Trinitarias…hay unos veintitantos encuentros que con periodicidad anual bianual, trial o cuatrienal se celebran en España, además de los Encuentros Nacionales y Congresos que se celebran, los Encuentros todos los años y los Congresos cada 4 años. Precisamente hace poco más de dos meses hemos estado aquí en la ciudad de León para celebrar el 33 Encuentro Nacional, también evidentemente aplazado por la pandemia y ha sido laborioso el replantearlo una y otra vez hasta que se ha podido celebrar en septiembre de este año.

Decía Don Víctor que este es un espíritu que lleva algunos años de recorrido. Unos 35 años desde que empezó más o menos el mundo de los encuentros nacionales. Yo quiero pensar, y hace poco se lo planteaba así al Cardenal Juan José Omella (Presidente de la Conferencia Episcopal), que a través de este camino se ha hecho algo. En nuestro país, a diferencia de otros países próximos, no existe una Federación Nacional de Cofradías y probablemente sería muy difícil hacerlo, pero sí que existe una corriente de relación que se ha articulado sobre todo a través de estos encuentros. No solo aquí, también en Francia por ejemplo, una realidad muy pequeña, muy, muy, muy pequeña, también llevan más de cien años de encuentros, lo que llaman las reuniones anuales de penitentes.

A través de encuentros como este, ocasiones donde podemos primero encontrarnos, reunirnos, vernos, escucharnos y segundo reflexionar sobre algunos puntos de actualidad, como se ha dicho. Decía la señora Concejala pues desde el punto de vista de la formación, desde el punto de vista de la caridad, del culto…los tres ejes fundamentales del mundo a las cofradías. Reflexionando juntos sobre ello hemos logrado el que las cofradías hayan avanzado. Me preguntaban ¿y tú crees que de hecho se ha avanzado? pues sí, mucho. Pensemos en el camino que han recorrido las cofradías desde la aparición del Código de Derecho Canónico o más ampliamente desde los Concilios, la transición política, etcétera, hasta nuestros días. En todo ese camino los encuentros han sido jalones que han ido espoleándonos a todos para que pudiéramos hacer cosas. Juntos, cada uno en su hermandad, pero sin duda sabiendo lo que hacían los demás, aprendiendo, escuchando…

El lema de los Encuentros Nacionales hace años lo formulamos de la siguiente manera “Nadie sabe tanto que no necesite aprender y nadie sabe tan poco que no pueda aportar algo a los demás”. Pues con ese espíritu nos seguimos reuniendo y comenzamos esta reunión hoy en la ciudad de León. Que aprendáis unos de otros y que juntos sigamos haciendo avanzar a las cofradías.

MANUEL ÁNGEL FERNÁNDEZ DÍEZ
PRESIDENTE DE LA JUNTA MAYOR (2014-ENERO 2023)



Está todo dicho, Luis nuestro Vicario ha vendido ya la Semana Santa de León, él la conoce bien, os ha anunciado las bondades de nuestra Semana Santa. Nuestra Concejala Evelia, que evidentemente también la conoce bien, ha vendido y ha hablado de la importancia de nuestra Semana santa y de nuestra ciudad y Javier Fresno nos ha recordado que hace poquitos meses, un par de meses, hemos estado celebrando en León el 33 Encuentro Nacional de Cofradías.

León es una ciudad acogedora, una ciudad de Semana Santa, hace más de 500 años de las primeras referencias de una procesión. Daros la bienvenida en nombre de la Junta Mayor, en nombre de las dieciséis cofradías y hermandades de nuestra ciudad. Espero que disfrutéis de estos días, que os acerquéis a nuestra Semana Santa a través de la Hermandad de Santa Marta. Lo ha dicho también, me parece que Evelia, si no conocéis el paso de la Cena y no lo habéis visto en procesión o bien en cualquier Jueves Santo aquí en León o bien recientemente el Encuentro Nacional, merece la pena venir a León solo por ver el paso de la Sagrada Cena bajar o subir por la calle Ancha. Es una auténtica joya. Estaba por aquí antes Javier Antón Cuñado, él conoce a Víctor de los Ríos como nadie y esa obra que él hizo engrandece, a la Hermandad por supuesto, pero engrandece a todas las Semanas Santas.

Así que, os invito a que en la próxima Semana Santa, si es posible o cuando sea, os acerquéis a León. Es una ciudad agradable para vivir, para estar unos días con nosotros y seréis todos bien recibidos.

Como decimos los papones de León, ¡Que sean enhorabuena!

MANUEL ANTONIO COUSO SOBRADO
PRESIDENTE DE LA HERMANDAD DE SANTA MARTA



La celebración del XVI Encuentro Nacional de Hermandades de la Sagrada Cena me ofrece esta oportunidad de dirigirme a vosotros con un saludo lleno de afecto y cercanía, que quisiera hacer llegar de modo particular a todos los participantes, cofrades llegados distintos puntos de nuestra geografía, hermanos de Santa Marta y papones leoneses. A todos os envío un saludo con afecto, y para todos pido a Santa Marta su bendición.

Quiero expresar mi más efusiva felicitación y agradecimiento a la encargada de pronunciar la ponencia inaugural. Gracias Raquel por tu excelente exposición y por aceptar el ofrecimiento para acercarnos al cáliz de doña Urraca, que además tendremos ocasión de contemplar en la visita prevista en este Encuentro al Museo de San Isidoro.

Gracias sinceras también a la Banda de Cornetas y Tambores Nuestra Señora de la Soledad, cuya música engalana nuestras procesiones y que en esta ocasión ha interpretado tan magistralmente varias piezas de su repertorio.

Quiero expresar mi agradecimiento también en nombre de la Hermandad a cuantas instituciones han colaborado para que la celebración de este Encuentro sea posible: Ayuntamiento, Obispado, Cabildo Catedralicio, Colegiata de San Isidoro, Parroquia de San Marcelo, Museo Diocesano de la Semana Santa, Junta Mayor y Unicaja Banco.

No puedo finalizar esta breve intervención, sin agradecer a la Secretaría Permanente de Encuentros Nacionales de la Sagrada Cena por haber confiado en nuestra Hermandad para acoger en León el XVI Encuentro Nacional. De corazón, muchísimas gracias.

Tras la celebración hace dos años de nuestro septuagésimo séptimo aniversario fundacional este evento supone un nuevo impulso a la vida de nuestra hermandad con nuevas ideas, nuevas metas que alcanzar y nuevas ilusiones, lo que no viene reñido con el reconocimiento, mantenimiento y consolidación del trabajo y de los logros conseguidos hasta entonces. En esta etapa me ha sido gratísimo comprobar de primera mano el aire fresco que aporta la juventud al día a día. De ese ímpetu joven, fresco y renovador ha surgido y puesto en marcha esta iniciativa de acoger en nuestra ciudad a cofrades bajo la advocación de la Sagrada Cena. Un año intenso de trabajo y esfuerzo el que ha realizado y quiero agradecer a la Comisión Organizadora, junto con la Junta Directiva, para contribuir al desarrollo de este Encuentro sin dejar de cumplir los actos que la Hermandad nos demanda.

Desde hoy, fluirán en estos próximos días, la pasión cofrade de este León nuestro, entre lo que resaltaremos el ensalzamiento de este Misterio de la Pasión, la difusión de nuestra cultura y patrimonio, la divulgación de nuestros objetivos al resto de la sociedad y remarcar la convivencia entre hermanos que tenemos un punto en común.

Que nuestra Patrona Santa Marta os bendiga.

VÍCTOR MANUEL ARTEAGA TEJERINA
COORDINADOR DEL ENCUENTRO

Lejos queda ya el 8 de diciembre de 2018 cuando cofrades bajo la advocación de la Santa Cena reunidos en Murcia se citaban para un próximo encuentro. 1.461 días después y una pandemia que canceló la cita prevista para 2020 volvemos a reunirnos en este reencuentro cofrade en torno a una compartida mesa eucarística.

Tomando el testigo de las ediciones celebradas anteriormente en Valladolid, Sevilla, Alicante, Huelva, Orihuela, Zaragoza, Torrent, Cuenca, Archena, Cáceres, Alzira, Crevillent y Murcia, la ciudad de León se suma a estos encuentros de la mano de la Hermandad Sacramental de Santa Marta y de la Sagrada Cena.

Más de un centenar somos las cofradías y hermandades que a lo largo de la geografía española procesionamos durante la Semana Santa o el Corpus Christi grupos escultóricos que representan el momento de la Institución de la Eucaristía, fuente de vida cristiana. Y precisamente estos encuentros nos permiten vivir en comunidad y en comunión la Fe en un Dios vivo como se expresa en el lema de este Encuentro "Ego sum panis vivus".

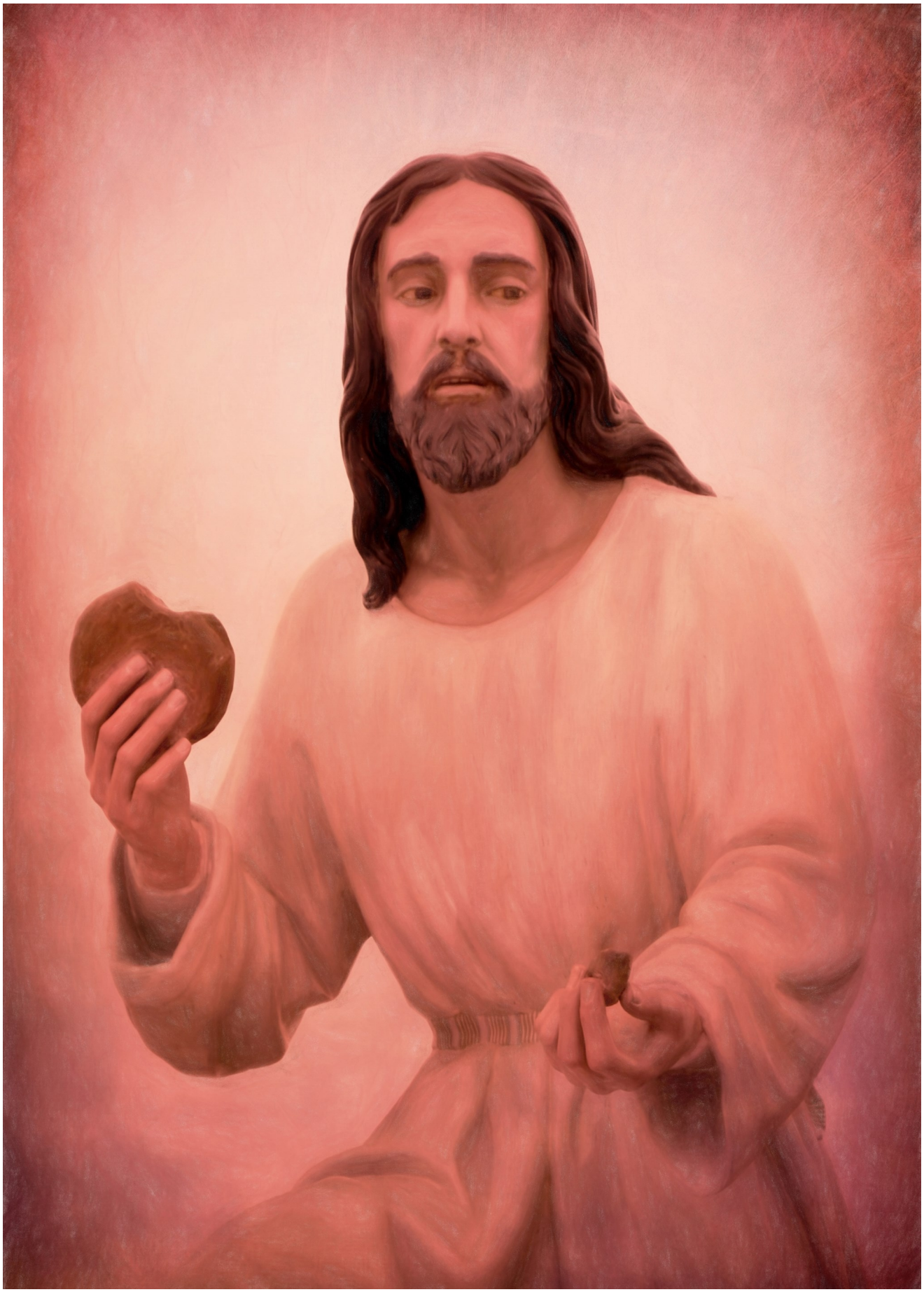
Nuestro agradecimiento a los más de150 participantes en este Encuentro llegados de Alzira, Archena, Bilbao, Ciudad Real, Crevillent, Cuenca, Huelva, Mota del Cuervo, Orihuela, Palma de Mallorca, Pilar de la Horadada, Ponferrada, Sevilla, Torrent, Valladolid o Zaragoza, y también a los hermanos de Santa Marta y papones leoneses asistentes.

No quiero olvidar nuestro agradecimiento a los miembros de la Secretaría Permanente de los encuentros de la Sagrada Cena, por su confianza y ayuda para que este evento sea hoy una realidad.

Para esta Hermandad, ha sido un gran reto asumir la organización de este Encuentro con el objetivo de dar continuidad e impulsar estas citas cofrades bajo la advocación de la Sagrada Cena. Un reto que ha sido posible llevar a cabo gracias a la ilusión, ímpetu y compromiso de los jóvenes de la Hermandad en colaboración con la Junta Directiva.

Os deseamos a todos los participantes que estos días disfrutéis del espíritu de los encuentros en los que la convivencia y el aprendizaje mutuo nos hagan partícipes de una auténtica vivencia en hermandad.





Daniel Tarantino Hernández.

COLABORACIONES DE PARTICIPANTES EN EL ENCUENTRO

ALFONSO GARCÍA GÓMEZ
HERMANDAD DE NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO Y SANTA CENA. ARCHENA, MURCIA.

El Encuentro de León para mí ha sido "hogar". Un destino que ha resultado ser todo un acierto, donde el cariño de todos lucía tras varios años sin vernos.

Ha sido un Encuentro donde no ha faltado detalle: turismo, cultura y tradición se arroparon de nosotros para demostrar que, a pesar de la carencia religiosa, todavía existen un número grande de personas que defienden la Semana de Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor. Defienden la Semana Santa y defendemos con orgullo nuestra fe.

Solamente tengo palabras de agradecimiento para el trato personalizado que en León sentí. Gracias a todos los que hicisteis posible esos días tan maravillosos, gracias por cuidarnos como si fuéramos unos leoneses más, porque así nos hemos sentido desde Archena.

ÍÑIGO PÉREZ BILBAO
COFRADÍA PENITENCIAL DE LA SANTA EUCARISTÍA, BILBAO.

Estimados hermanos:

El XVI Encuentro Nacional de Cofradías de la Santa Cena de León del pasado mes de diciembre fue un verdadero éxito en mi opinión. Si bien es cierto que ha sido la primera vez que he podido participar en un encuentro de esta gran familia, sí he participado en otro tipo de encuentros. Personalmente he salido encantado del mismo y por muchos motivos, en especial el enorme cariño que han puesto nuestros hermanos de Santa Marta en el Encuentro, y el equipo de personas voluntarias que han estado en todos los días, un gran grupo que nos han acogido con enorme generosidad y mucha cercanía. Sinceramente este grupo, y que en especial eran personas jóvenes lo cual es una gran bendición para todas nuestras cofradías, han hecho honor a su titular santa Marta, quien acogió tantas veces a Señor en su casa de Betania, igual ellos han hecho en León. Han convertido su ciudad en una Betania para todos los hermanos que fuimos desde todos los rincones.

He de confesar que nunca antes había estado en León, y en cierta parte me alegro mucho de haberla conocido de mano de nuestros hermanos ya que la ilusión con la que enseñaban la ciudad y todos sus tesoros es inmejorable. La organización ha sido buena, profesional y cercana.

Desde Bilbao, queremos agradeceros a todos vuestro trabajo, y os deseamos lo mejor. Antes de terminar, queremos agradecer y felicitar a los organizadores, el grupo de trabajo y toda la Junta de Gobierno, por su enorme trabajo e ilusión que han puesto en este gran Encuentro.

Un cordial abrazo vuestros hermanos de Bilbao.

FRANCISCO JAVIER RUIZ IZQUIERDO
HERMANDAD DE LA SANTA CENA Y MARÍA SANTÍSIMA DEL DULCE NOMBRE, CIUDAD REAL.

Es difícil resumir en pocas palabras algo que me llevaría interminables reglones llenos de ellas.

Desde la acogida hasta la despedida todo fue un sin fin de vivencias llenas de confraternidad y espíritu cofrade. La cultura local, historia y gastronomía también tuvo su lugar, y también Doña Urraca con magnífica ponencia sobre el Vaso Sagrado en la que se aportó interesante documentación.

Ha sido mi primer Encuentro de la Sagrada Cena y espero que sea el primero de muchos más. El hecho de conocer hermandades y cofradías sacramentales de distintas localidades, como se organizan, sus cultos… todo ello enriquece y te aporta información muy valiosa.

Para lo último dejo el carácter humano. El hecho de que gente que no conoces te trate como si fueras un verdadero hermano o amigo de toda la vida, es de reseñar, no solo por la gente de la organización sino también por todos los participantes que en conjunto han hecho de este XVI Encuentro de la Sagrada Cena celebrado en León un auténtico éxito.

Mis felicitaciones a la comisión y hermandad organizadora desde la Santa Cena de Ciudad Real.

MIQUEL AMENGUAL GARCÍAS
HERMANDAD SACRAMENTAL DE LA SAGRADA CENA Y NUESTRA SEÑORA DE LA SALUD, PALMA DE MALLORCA.

Para mí, la participación en el XVI Encuentro Nacional de Hermandades de la Sagrada Cena, fue la primera en este tipo de encuentros. Fue una vivencia extraordinaria que por mucho que diga me faltan palabras para describirlo. La gente encantadora y amable en todos los aspectos vividos estos días y con muchas ganas de poder representar su lugar de origen e intercambiar y enseñar su Semana Santa.

No me quiero olvidar del recibimiento y la amabilidad ofrecidos por parte de los anfitriones de la Hermandad Sacramental de Santa Marta y de la Sagrada Cena de León, pues dejaron el listón muy alto.

Ha sido una experiencia que se tiene que vivir para poder sentir y, una vez que la has vivido tienes muchas ganas de más.

Ahora nos toca transmitir al resto de hermanos nuestra experiencia, para que perdure en el tiempo y podamos crecer juntos en un camino de oración y enseñanza de Jesús.

ARMANDO MARTORELL MONTERO
VENERABLE HERMANDAD DE LA SANTA CENA, CUENCA.

Sentimiento de un Nazareno vivido en el XVI Encuentro Nacional de la Santa Cena, celebrado en León.

Queridos Hermanos en Cristo, es difícil expresar lo vivido estos días en la ciudad de León por un Nazareno, y un enamorado de nuestra Santa Cena como soy yo.

Fue una emoción muy grande el poder volver a ver y vivir con esta gran familia, que es la gran familia de los hermanos de todas las hermandades de la Santa Cena de España, y más después de pasar por esta gran desgracia que hemos vivido como ha sido la pandemia de la *Covid-19*. Desde aquí un gran recuerdo a todos los fallecidos y que Nuestro Señor de la Santa Cena los tenga en su seno.

Todos estos momentos tan maravillosos que hemos tenido en estos días, hay que agradecérselos enormemente a los hermanos de la Hermandad Sacramental de Santa Marta y de la Sagrada Cena de León, pues sin ellos no podía haberse seguido este largo camino que son los Encuentros Nacionales de Hermandades de la Santa Cena de España. Desde aquí muchas gracias.

Han sido unos días muy entrañables, momentos para el estudio y la meditación, para la ampliación de conocimientos; también para el turismo, la gastronomía y todo lo que conlleva la atención perfecta que nos brindaron los organizadores.

Con todo esto animo enormemente a las hermandades que componemos esta gran familia de la Santa Cena, que aún no han tenido el honor de celebrar un encuentro, si digo honor, pues es una oportunidad de dar a conocer una hermandad que es la tuya, ni mejor ni peor que otra, es la tuya, de tus hermanos, de tu ciudad y de tu región, y que todos somos iguales pero a la vez muy diferentes.

Una vez más, agradezco a los hermanos de Santa Marta y a la ciudad de León todas las atenciones que han tenido con todos nosotros, pues ha sido una gran alegría el poder volver a unirnos en nuestra fe en Cristo Nuestro Señor.

No quiero despedirme sin tener un recuerdo hacia una persona que tuve el gran privilegio de haber conocido y haber vivido con él unos cuantos encuentros, este no es otro que nuestro muy querido para todos nosotros los hermanos de la Santa Cena, el señor don Juan Palacios Ávila, una persona enamorada de su Santa Cena de Sevilla y de estos encuentros, pues creo que sin él, estos encuentros no hubieran sido posible el realizarlos.

VICENT PERIS SILLA
HERMANDAD DE LA SANTA CENA Y CABALLEROS DEL SANTO CÁLIZ. TORRENT,VALENCIA.

Queridos amigos de la Hermandad Sacramental de Santa Marta y de la Sagrada Cena.

Queremos transmitiros que los participantes llegados desde Torrent para participar en el XVI Encuentro Nacional de Hermandades de la Sagrada Cena pasamos en León unos días muy buenos, tanto que no los olvidaremos.

Aunque el frío clima leonés no es a lo que estamos acostumbrados, vuestra acogida nos hizo entrar pronto en calor.

No tenemos más que palabras de agradecimiento para todos y cada uno de los miembros de la Comisión Organizadora así como al Presidente y Junta Directiva de la Hermandad anfitriona. Podéis estar alegres y orgullosos por el buen XVI Encuentro Nacional de Hermandades de la Sagrada Cena celebrado en León.

Un fuerte abrazo desde Torrent.

PEDRO RABADÁN OLIVER

HERMANDAD DE LA SANTA CENA. CREVILLENT, ALICANTE.

A Tu Encuentro

La Semana Santa está consolidada, a lo largo de toda la geografía española, por una infinidad de bienes que dan como resultado una creación única, una gran obra que nace de los pequeños universos de cada hermandad, en diferentes espacios, pero siempre en el mismo tiempo.

Y con cada generación que pasa, se vive y se ama de diferente manera, pues sufre una metamorfosis constante, condicionada por el entorno y por las oscilaciones de los tiempos. Pero son la tradición y la fe quienes realmente moldean el carácter y la identidad propia de cada Semana Santa.
"Papá, ¿cuándo vamos al Encuentro?". ¡Esta es la pregunta de mis hijos todos los años! ¡Y casi desde que empezaron a hablar! Estoy convencido de que los motivos que nos mueven son diferentes, pero el fin es el mismo, Cristo.

Porque es Cristo en su último Encuentro con sus amigos, quien nos convoca, nos llama y nos reúne una vez más alrededor de su Mesa. Porque es Jesús, el de la última Cena, quien nos hace salir de nuestra rutina, de nuestras obligaciones y de nuestras comodidades. Porque es Él, nuestra guía, quien nos envía y quien nos pone de nuevo en camino.

Y eso hicimos, dejar todo y ponernos en camino a su Encuentro. Y en familia, claro, que es como se transmite la fe y se inculca el amor a la Semana Santa. Y así nos acogió la bella y fría ciudad de León, con los brazos abiertos, con su mejor sonrisa, con buena mesa y un despliegue extraordinario de medios humanos que lograron que pudiéramos re-encontrarnos de nuevo tras del parón forzoso al que nos vimos sometidos.

Un Encuentro fraterno en el que sentir la pasión que nos une. Un tiempo de compartir vivencias, recuerdos y anécdotas. Un momento para la amistad, la forjada a lo largo de tantos años de Encuentro, y la nueva, la que ya sabes que va a perdurar en el tiempo. Un descubrimiento de la historia y la cultura. Un tiempo de reflexión y oración con Jesús que nos esperaba, como siempre, en el Altar.
Compartir lo que nos une y descubrir lo que nos diferencia, es el motor que puede dinamizar la vida de nuestras hermandades. En el contexto de la nueva evangelización, la religiosidad popular es una poderosa fuerza de proclamación, que tiene mucho que dar a los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

León, solo tenemos palabras de agradecimiento. Vuestro trato amigo y vuestro calor en esos días fríos que compartimos quedarán por siempre en la memoria de mi familia, junto a Murcia, Valladolid y Alzira. Y los que vendrán, que serán muchos.

"Papá, ¿dónde será el próximo?" Sin rumbo de momento, hijos, pero allí estaremos, siguiendo las huellas de Jesús, que es quien nos llama a su Encuentro.

JUAN ESPINOSA DE LOS MONTEROS LLANOS

COFRADÍA SACRAMENTAL Y PENITENCIAL DE LA SAGRADA CENA, VALLADOLID.

Este Encuentro Nacional de Cofradías y Hermandades de la Sagrada Cena de España ha sido muy especial para nosotros por ser el celebrado después de la sufrida pandemia, teniendo un receso desde diciembre de 2018 a diciembre de 2022.

En cuanto al Encuentro hay que destacar su buena organización, dirección y organización por parte de la Hermandad Sacramental de Santa Marta y de la Sagrada Cena de León, destacando a las personas que llevaron a cabo todo lo mencionado anteriormente con eficacia, control de horarios, amabilidad y simpatía, teniendo en cuenta lo complicado de llevar grupos de personas.

Los actos programados en el Encuentro se han realizado muy bien, teniendo a priori mi preocupación sobre algunas cuestiones como por ejemplo el hospedaje y comidas. En cuanto a lo primero creo que es acertado que cada participante escoja su forma de alojamiento, con asesoramiento de distintas alternativas por parte de la cofradía organizadora. El segundo punto, las comidas, tenía mis recelos por ser ratos de convivencia entre hermanos y cofrades de las distintas hermandades y cofradías, al tener alternativa de comidas me preocupaba la asistencia, pero esta fue masiva, siendo una alternativa para próximos encuentros, que podrán optar por la más conveniente.

Con respecto a los demás actos en general han sido satisfactorios, las ponencias atractivas, las visitas muy bien concebidas con el tiempo disponible, a destacar la información dada de la cofradía anfitriona, tema muy importante para el conocimiento de la misma y también de la Semana Santa de León, cofradías y hermandades, pasos, escultores, etc.

Para concluir, nuestra vivencia ha sido muy positiva. Primero para volver a estar con los amigos de tantos años y por tener otros nuevos. Para mi particularmente llevare este Encuentro de León en mi corazón. Tened en cuenta que podéis disponer de mi cuando queráis para lo que necesitéis dentro de mis posibilidades, siendo un amigo para todos vosotros y de las cofradías asistentes al Encuentro y las que no pudieron asistir.

Un fuerte abrazo para todos.

FERNANDO LÓPEZ VILLA
HERMANDAD SACRAMENTAL DE SANTA MARTA Y DE LA SAGRADA CENA, LEÓN.

Más que un Encuentro

Me pide la Comisión Organizadora de este XVI Encuentro Nacional de Hermandades de la Sagrada Cena un breve comentario sobre la vivencia de este acontecimiento en el que muy gustosamente he participado y colaborado en la medida de mis posibilidades. No puedo negarme a ello, pues los que me lo solicitan, además de hermanos en la fe y en Santa Marta, son todos ellos entrañables amigos.

Para un papón de nacencia como yo, vinculado a la Sagrada Cena desde hace casi ya sesenta y cuatro años, ha sido una grata y seguramente inolvidable experiencia. He participado en otros congresos y certámenes sobre la Semana Santa pero éste, quizás por la familiaridad común de los participantes, ha cubierto con creces mis expectativas. Diría más; me he sentido henchido de felicidad.

Otros, sin duda mejor que yo, podrán valorar lo que ha sido este XVI Encuentro, pues yo es la primera vez que me acercaba a este evento. Pero sí puedo afirmar que desde mi punto de vista su triple vertiente, religiosa, cultural y cofrade (en la que incluyo los momentos de compartir mesa y alegría, que al fin y al cabo eso es la común fraternidad) se ha cumplido a la perfección:

Primero, con la mejor oración diaria, la eucaristía ("fuente y culmen de toda la vida cristiana" como la define el Concilio Vaticano II) celebrada diariamente y que tan presente está en todas nuestras cofradías y hermandades vinculadas al patrocinio del momento sagrado de su institución.

Segundo, con las brillantes ponencias que hemos tenido la ocasión de escuchar y que nos han descubierto relevantes aspectos que, en mayor o menor medida, todos podemos observar en nuestros pasos procesionales de la Última Cena del Señor y que en muchos casos desconocíamos o nos pasaban inadvertidos.

Y tercero, el encuentro entre hermanos que compartimos una pasión dentro de La Pasión, que eso creo yo es uno de los fines de esta reunión bianual (que a buen seguro, no será la última en la que participaré). Para mí además de gratificante, ha sido ilusionante comprobar como en todo el suelo patrio existen muchos hermanos y hermanas que sienten lo mismo que yo por Jesús Eucaristía y que se afanan en mejorarle y engrandecerle en su cita anual-procesional. Eso me ha reconfortado. Y en cada conversación que pude tener con unos y otros, venidos de éste o aquel lugar, me han puesto de manifiesto que sentimos y profesamos un amor en común que está vivo y que después de tantos y tantos años, sigue sin marchitarse.

Que sea enhorabuena por ello, como decimos los papones leoneses.

Y, por último, como coloquialmente se dice, "arrimando el ascua a mi sardina", para mí también ha supuesto una gran alegría en lo personal, pues he corroborado que mi amada Hermandad Sacramental de Santa Marta y de la Sagrada Cena, está viva y tiene buenos cimientos renovados, pues los jóvenes de la misma, a los que confiamos la organización de este Encuentro, han demostrado que tienen el depósito de fe y experiencia rebosante y suficiente para continuar esa labor que comenzaron nuestros primeros hermanos hace ya más de setenta y siete años. Por eso para mí ha sido más que un Encuentro.



COLABORACIONES DE LA COMISIÓN ORGANIZADORA DEL XVI ENCUENTRO NACIONAL DE HERMANDADES DE LA SAGRADA CENA

HERMANDAD SACRAMENTAL DE SANTA MARTA Y DE LA SAGRADA CENA, LEÓN

CRISTINA ARTEAGA TEJERINA

Testimonio del Encuentro Nacional de la Sagrada Cena

Después de pasado algún tiempo, de haber asimilado, interiorizado y reflexionado sobre todo lo vivido en el XVI Encuentro Nacional de Hermandades de la Sagrada Cena, celebrado entre los días 8 y 11 de diciembre de 2022 en León, solo puedo decir: GRACIAS.

GRACIAS a toda la Comisión Organizadora de este Encuentro quien se encargó de preparar hasta el más mínimo detalle, creamos un gran equipo de trabajo para que todo estuviera listo y organizado y pudiera salir a la perfección. Siempre hay fallos, pero siendo nuevos en la organización de un Encuentro de esta envergadura, esos fallos fueron mínimos, seguiremos aprendiendo.

GRACIAS la Junta Directiva de la Hermandad por su apoyo y en especial a nuestro hno. Presidente quien estuvo pendiente y a nuestra disposición en todo momento, confió en este gran proyecto desde el principio, con tanta ilusión como nosotros y creyó en nosotros para llevarlo a cabo.

Por último y no menos importante, GRACIAS a todos los participantes en este Encuentro, ya sean hermanos de Santa Marta, papones de León o cofrades de las dieciséis localidades que participaron en él. Sin ellos este proyecto no hubiera sido posible ni todo lo aprendido, vivido y compartido durante el Encuentro.

Hemos podido compartir nuestra pasión por la Semana Santa, por nuestro paso de la Sagrada Cena y la institución de la Eucaristía, conocer otras tradiciones, otras cofradías, otros papones, compartir como hermanos y formar parte de esta gran familia de los Encuentros de la Sagrada Cena.

EDUARDO DÍEZ ALLER

Esta gran familia

“Señor que bien estamos aquí”. No puedo estar más de acuerdo con las palabras que Pedro dirige al Maestro en el Monte Tabor cuando me vuelven a la memoria las imágenes del Encuentro de la Sagrada Cena celebrado en diciembre de 2022 en León.

Hace un año estábamos en plena preparación de la Semana Santa, y ya pensando en la que se nos venía encima, y reconozco que me abrumaba solo de imaginarlo. Pero cada uno con una función, la Comisión Organizadora funcionó de maravilla.

Y llegó el gran día, y no paraba de llegar gente al edificio del Museo Diocesano y de la Semana Santa, llegados cada uno de diferentes puntos de la geografía española. En mi caso me hizo mucha ilusión ir a buscar al representante mallorquín al aeropuerto.

Yo tenía un sentimiento de felicidad y orgullo mezclados a partes iguales, de enseñar mi ciudad a tantas personas, y ver a mis amigos coordinándose, para que todo saliera bien, era todo como una gran máquina, bien engranada en la que cada pieza encajaba perfectamente en su sitio, y hacía andar a todo el conjunto.

Haber podido formar parte del XVI Encuentro Nacional de la Sagrada Cena, para mí fue algo que solo se vive una vez en la vida, Santa Marta daba un paso de gigante en su ya larga historia.

Haber celebrado este acontecimiento con sus actos, haber enseñado nuestro paso de la Sagrada Cena, haber realizado la visita a San Isidoro -monumento histórico de la ciudad-, y haber realizado la misa dominical en la Santa Iglesia Catedral -presidida por el señor Obispo de la Diócesis de León-, me he sentido como cuando el hijo pequeño, pródigo, vuelve a casa y se encuentra que su padre y sus hermanos mayores le están esperando y celebran esa fiesta. Ya la Hermandad Sacramental de Santa Marta y de la Sagrada Cena nunca podrá sentirse sola, es la hermana pequeña, de momento, de esta gran familia que son las hermandades y cofradías de la Sagrada Cena de España.

COLABORACIONES DE LA COMISIÓN ORGANIZADORA DEL XVI ENCUENTRO NACIONAL DE HERMANDADES DE LA SAGRADA CENA

HERMANDAD SACRAMENTAL DE SANTA MARTA Y DE LA SAGRADA CENA, LEÓN

IRENE PRIETO ORDÁS

Terminar el XVI Encuentro Nacional de Hermandades de la Sagrada Cena con resultados óptimos y habiendo superado las expectativas es una satisfacción personal que queda grabada en el alma.

He tenido la suerte de formar parte de la Comisión Organizadora de este Encuentro celebrado en nuestra ciudad de León; la suerte de trabajar con compañeros y hermanos cofrades, responsables y eficientes, entregados en cuerpo y alma a dar forma a este proyecto.

Han sido días de nervios, de incertidumbre por el resultado; cuando te aventuras por un nuevo camino y ves en esta tarea un reto importante, te sientes inseguro y con miedo.

Afortunadamente el esfuerzo y el entusiasmo, una vez más, han merecido la pena, poniendo de relevancia la especial ilusión por que todos los asistentes se llevaran un buen recuerdo. No hay ninguna jactancia detrás de estos meses de paciente y constante trabajo, de estos meses de reuniones preparativas; sino el deseo de llegar al corazón de los participantes y representantes de las cofradías y hermandades que nos han acompañado; de transmitirles la importancia de mantener estos encuentros de la Sagrada Cena, de hacerles saber que se pueden llevar a cabo.

En ellos hemos visto, también, la implicación y el compromiso, hemos recibido sus experiencias, sus tradiciones, y por supuesto la simpatía y cordialidad con la que nos han hecho disfrutar de su presencia, la unión que provocan estos encuentros hace fortalecer la identidad de los mismos.

Terminamos el año 2022 de la mejor manera posible en nuestra Hermandad de Santa Marta, gracias a todos por este legado espiritual y humano siempre presente, por hacer que estos encuentros puedan pervivir y no queden en el olvido.

JORGE FERNÁNDEZ DELGADO

Como miembro de la Comisión Organizadora del XVI Encuentro Nacional de Hermandades de la Sagrada Cena mi experiencia personal ha sido muy enriquecedora y gratificante en varios sentidos. He disfrutado y he aprendido mucho de las diferentes cofradías y hermandades asistentes a nuestro Encuentro venidas desde diferentes puntos de España.

He forjado amistades y he conocido personas que me han dado a conocer su visión de la Semana Santa y sobre la escena de la Sagrada Cena. Estas personas me han aportado muchos conocimientos de sus cofradías, sus pasos, sus procesiones, su historia y sus tradiciones.

También hemos disfrutado de varios lugares de nuestra bonita ciudad, de parte de su legado y patrimonio. Disfrutamos del Museo de San Isidoro, centros de interpretación del León, rutas guiadas por nuestra ciudad y como no, las diferentes ponencias que nos han arrojado un poco más de luz sobre la Última Cena del Señor. Destacar el Cáliz de Doña Urraca del cuál tuvimos el placer de admirar y saber un poquito más de su historia y conservación.

En definitiva, me siento orgulloso de haber formado parte de esta gran familia como son los participantes de los Encuentros Nacionales de la Sagrada Cena. Espero poder seguir compartiendo momentos y experiencias en futuros encuentros.



Detalle de la imagen de Santa Marta.







Jueves 8 de diciembre de 2022

El XVI Encuentro Nacional de Hermandades de la Sagrada Cena, organizado por la Hermandad Sacramental de Santa Marta y de la Sagrada Cena de León, dio comienzo la tarde del jueves 8 de diciembre de 2022 con la **acreditación y bienvenida de los asistentes** en el Museo Diocesano y de la Semana Santa.

A dicho edificio fueron llegando los 150 participantes inscritos procedentes de León y de dieciséis localidades más de la geografía española: Alzira, Archena, Bilbao, Ciudad Real, Crevillent, Cuenca, Huelva, Mota del Cuervo, Orihuela, Palma de Mallorca, Pilar de la Horadada, Ponferrada, Sevilla, Torrent, Valladolid y Zaragoza.

Una vez realizada la acreditación los participantes recogieron la documentación ofrecida por la hermandad anfitriona, la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de la Semana Santa de León y el Ayuntamiento de León que fue entregada a todos los asistentes en una bolsa solidaria de tela con el logotipo del XVI Encuentro pintado a mano en uno de los talleres ocupacionales de la asociación Autismo León para la inclusión de personas con TEA (Trastorno del Espectro Autista).

Tras la bienvenida, además de los rencuentros con otros cofrades, de la mano de hermanos de Santa Marta conocieron la Semana Santa de León. En el patio del Museo Diocesano y de la Semana Santa de León se encontraban expuestas las túnicas de las dieciséis cofradías y hermandades, así como diferentes paneles informativos sobre los actos procesionales de las penitenciales leonesas y un vídeo promocional de la Semana Santa de León.







Posteriormente, en diferentes grupos, los participantes visitaron la **exposición *EGO SUM PANIS VIVUS - Historia de la Hermandad Sacramental de Santa Marta y de la Sagrada Cena*** que con motivo del Encuentro organizó la Hermandad en una de las salas del Museo. Guiados por Eduardo Álvarez Aller, comisario de la exposición, recorrieron los cuatro capítulos en los que se dividió la muestra y conocieron diferentes piezas relacionadas con la historia de la Hermandad de Santa Marta, el paso de la Sagrada Cena, el escultor imaginero Víctor de los Ríos, y la vertiente sacramental de la Hermandad.

Una vez concluidas las visitas guiadas a la exposición, los participantes compartieron una **cena de tapeo** en el Restaurante La Catedral donde pudieron degustar diferentes productos típicos leoneses como los embutidos, morro y oreja o morcilla.

La jornada finalizaba con un momento de confraternización con el que los hermanos procedentes de Cuenca agasajaron a los asistentes con dulces típicos y *resoli* en la cafetería del Hotel Fray Luis de León en el que se hospedaban.







Viernes 9 de diciembre de 2022

Con la **Eucaristía de apertura del Encuentro** comenzaba la jornada del viernes 9 de diciembre en la iglesia parroquial de San Marcelo, sede canónica de la Hermandad anfitriona. La eucaristía estuvo presidida por M. I. Sr. D. Félix Díez Alonso, Consiliario de la Hermandad y acompañada musicalmente al órgano por Dña. Ana María Álvarez Fadón.

Finalizada la eucaristía el hermano Eduardo Díez Aller realizó una explicación del templo y su patrimonio a los asistentes. Seguidamente se realizó una fotografía con representantes de cada una de las localidades participantes.

Tras la eucaristía los asistentes se trasladaron al cercano Consistorio de San Marcelo donde tuvo lugar la **Recepción institucional** siendo recibidos en el Salón de Plenos del Excelentísimo Ayuntamiento de León por el Alcalde de la ciudad de León, Ilmo. Sr. D. José Antonio Diez Díaz, y la Concejala de Acción y Promoción Cultural, Sr. Dña. Evelia Fernández Pérez. Tras las palabras de bienvenida del Alcalde tomó la palabra el Presidente y el Coordinador del Encuentro agradeciendo la recepción institucional. Posteriormente se hizo entrega al Alcalde de su acreditación como participante honorífico en el Encuentro y un obsequio que representaba el logotipo del encuentro en vidrio fundido. Además los hermanos de la Venerable Hermandad de la Santa Cena de Cuenca hicieron entrega de un nazareno de cerámica y otros obsequios de su tierra. El Ayuntamiento por su parte obsequió a cada una de las localidades participantes con un grabado de la ciudad. A la salida de la recepción se realizó una fotografía de familia en las escaleras del edificio.

A continuación dieron comienzo las visitas guiadas al Centro de Interpretación del León Romano, en la Casona de Puerta Castillo, y al Centro de Interpretación del Reino de León, en el Palacio del Conde Luna, donde los participantes conocieron la historia romana de la ciudad y del reino de León.

La jornada continuó con la degustación de un cocido leonés en el Hotel Real Colegiata de San Isidoro.







A las 19:00 horas daba comienzo el **Acto de Apertura del Encuentro** en el salón de actos del Centro Cultural de Unicaja Banco que fue retransmitido en directo por 987 TV (https://www.youtube.com/watch?app=desktop&v=BtjqAcZwZdc).

El acto, conducido por el Coordinador del Encuentro, comenzó con la proyección del vídeo promocional del Encuentro. Posteriormente tomaron la palabra el Vicario General de la Diócesis de León, Ilmo. Sr. D. Luis García Gutiérrez, y la Concejala de Acción y Promoción Cultural, Sra. Dña. Evelia Fernández Pérez. Tras la bienvenida por parte de la Diócesis y el Ayuntamiento intervino el Coordinador de la Comisión Nacional de los Encuentros y Congresos Nacionales de Cofradías, Rvdo. Sr. D. Javier Fresno Campos y posteriormente cerró el turno de intervenciones institucionales el Presidente de la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de la Semana Santa de León, D. Manuel Ángel Fernández Díez.

Seguidamente se proyectó un vídeo sobre la Hermandad realizado por Eduardo Rodríguez y con banda sonora original de Carlos Couso que acercó los diferentes aspectos y procesiones de la Hermandad anfitriona a todos los asistentes. A continuación tomó la palabra Dña. Raquel Jaén González, Directora Técnica del Museo de San Isidoro, quien ofreció la **ponencia inaugural** *"El Cáliz de Doña Urraca, una pieza con dos vidas"*.

Tras la ponencia se proyectó un nuevo vídeo centrado en el paso de la Sagrada Cena y a continuación tuvo lugar un **concierto de marchas procesionales** de la Banda de Cornetas y Tambores Nuestra Señora de la Soledad que interpretó: *Réquiem* (de Bienvenido Puelles Oliver), *Esperanza Gitana* (de Isaac Jiménez Chozas), *Consuelo* (de Jorge Águila Ordoñez e Isaac Manuel Gómez Jiménez) y *En Tu soledad Cautivo* (de José Manuel López Márquez).

Finalizó el acto con la intervención del Presidente de la Hermandad y la entrega de recuerdos en agradecimiento a la ponente y banda cerrando el acto con la marcha *La Pasión* (de Manuel Alejandro González Cruz) y la *Marcha Real*.



La jornada continuó en el Hotel Real Colegiata de San Isidoro donde los participantes compartieron una **cena de tapeo** antes de trasladarse a la Real Colegiata-Basílica de San Isidoro para participar en la **Adoración al Santísimo Sacramento** conducida por el canónigo M.I. Sr. D. Luis Rodríguez Pérez.

Sábado 10 de diciembre de 2022

La jornada del sábado 10 de diciembre reunía de nuevo a los participantes del Encuentro en el salón de actos del Museo Diocesano y de la Semana Santa donde tuvieron lugar las actividades programadas durante la jornada matutina. Antes de las **ponencias** el Rvdo. Sr. D. Jorge de Juan Fernandez guio una oración de bienvenida. Seguidamente la hna. Marta Franco López presentó a los ponentes. El Dr. D. César García Álvarez, Profesor titular de Historia del Arte de la Universidad de León, impartió la ponencia *"Transformaciones iconológicas de la Última Cena en la Historia del Arte"*. A continuación el Rvdo. Sr. D. Jorge de Juan Fernández, Coordinador del Área de Pastoral Universitaria de la Diócesis de León, impartió la ponencia *"De la Pesaj judía a la Cena del Señor"* (https://www.youtube.com/watch?v=vtzz8AFlYHc).



Tras las ponencias se compartió un **café** servido por Confiterías Albany en el patio del Museo en el que también se instaló una mesa con diversos artículos de la Hermandad anfitriona así como otras con documentación de las diferentes hermandades participantes. Posteriormente en varios grupos los asistentes visitaron de forma guiada la **exposición *"De forma magnífica"*** donde conocieron el patrimonio artístico de las cofradías y hermandades leonesas.











El almuerzo tuvo lugar en el Hotel Real Colegiata de San Isidoro donde se sirvió un **coctel-lunch.**

La tarde comenzó con la **visita guiada al Museo de San Isidoro** en la que los participantes recorrieron diferentes dependencias de la Real Colegiata-Basílica isidoriana y tuvieron ocasión de conocer el fresco de la Última Cena del Panteón Románico de los Reyes y el Cáliz de Doña Urraca.

Posteriormente los participantes fueron trasladados en autocar hasta la capilla del antiguo Colegio de Huérfanos Ferroviarios donde se encuentra al culto el **paso de la Sagrada Cena.** Los hermanos y presidentes de la Hermandad D. Fernando López Villa, D. Luis Arteaga Castro y Dña. Mª del Camino López Fernandez realizaron las explicaciones sobre la capilla y el patrimonio de la Hermandad a los asistentes que aprovecharon para realizar numerosas fotografías al monumental conjunto escultórico de la Sagrada Cena.

La intensa jornada finalizó con la **Cena de Hermandad** servida en los salones del Hotel Real Colegiata de San Isidoro. Finalizada la cena llegó el momento de la entrega de detalles y reconocimientos. El Presidente de la Hermandad hizo entrega de un recuerdo al hno. José Luis Ordoñez Martínez, Seise de la Sagrada Cena, en agradecimiento a sus años de dedicación al paso que centraba el Encuentro. También se hizo entrega de un recuerdo por su colaboración al párroco de San Marcelo, Rvdo. D. Roberto Hipólito da Silva Caetano, y al Consiliario de la Hermandad Rvdo. D. Félix Díez Alonso. Seguidamente se obsequió con un detalle a los miembros de la Secretaría Permanente de los Encuentros Nacionales de la Sagrada Cena presentes D. Emilio J. Muñoz Jorva, D. Juan Espinosa de los Monteros Llanos y D. Armando Martorell Montero. También a los miembros de la Comisión Organizadora del Encuentro. La velada finalizó con la intervención del Presidente, el Coordinador del Encuentro y palabras de representantes de todas las localidades y el intercambio de diferentes obsequios entre las cofradías asistentes.







Domingo 11 de diciembre de 2022

El último día del Encuentro dio comienzo con la celebración del **Cabildo de Hermanos Mayores**, reunión que tuvo lugar en la sala de reuniones de la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de la Semana Santa de León en el Museo Diocesano y de la Semana Santa que contó con la asistencia de los miembros de la Secretaría Permanente y representantes de las hermandades participantes en el Encuentro. Durante la misma se realizó la valoración de los diferentes actos organizados en el encuentro así como los pasos a seguir para dar continuidad a estas citas bianuales que reúnen a cofrades vinculados a la Sagrada Cena de toda la geografía española.

Para finalizar el Encuentro se celebró una **Solemne Eucaristía de Clausura** en la S.I. Catedral de León oficiada por el Rvdmo. y Excmo. Sr. D. Luis Ángel de las Heras Berzal CMF, Obispo de León, y concelebrada por M. I. Sr. D. Félix Díez Alonso, Consiliario de la Hermandad. El acompañamiento musical al órgano fue a cargo del canónigo catedralicio M.I. Sr. D. Francisco Javier Jiménez Martínez. En el presbiterio se situó la imagen de Jesucristo del paso de la Sagrada Cena y el cáliz utilizado en la celebración fue la réplica del Cáliz de Doña Urraca que procesiona sobre el paso de la Sagrada Cena. Durante la eucaristía se ofreció el pan que fue bendecido por el Sr. Obispo y repartido a la salida de la celebración como cada Jueves Santo realiza la Hermandad al finalizar la Procesión de la Sagrada Cena.

Concluida la celebración eucarística una representación de la Hermandad, integrada por el Presidente, D. Antonio Couso Sobrado; el Coordinador del Encuentro, D. Víctor Arteaga Tejerina; y el directivo D. Fernando López Villa, hizo entrega de un obsequio al Sr. Obispo en presencia del Consiliario de la Hermandad.

Tras las despedidas los participantes emprendieron los viajes de regreso a sus ciudades de origen con el deseo de volver a reencontrarse, al menos, dentro de dos años en el próximo XVII Encuentro Nacional de Hermandades de la Sagrada Cena.



Moisés García Martínez

El Cáliz de doña Urraca, una pieza con dos vidas

Raquel Jaén González.
Directora Técnica del Museo de san Isidoro de León.

1.- CONTEXTO GEOGRÁFICO E HISTÓRICO DEL REINO DE LEÓN

Para adentrarse en la historia de esta fascinante pieza es preciso contextualizar la misma dentro de la Real Colegiata de san Isidoro de León.

Tenemos que situarnos en el contexto del Reino de León y en un periodo remoto, el siglo XI. Para ello sin duda, es preciso realizar un esfuerzo de imaginación que nos permita acercarnos a este reino hoy perdido. En la actualidad, nuestra querida ciudad es una pequeña ciudad en cuanto a sus dimensiones, pero tienen que pensar en ella como era en el siglo XI, la sede de un gran reino, un reino cristiano que a la sazón fue uno de los reinos más importantes de toda Europa y sobre todo de la Europa cristiana.

Los libros de historia que estudiamos de niños recogen la Edad Media como un periodo que comienza con don Pelayo resistiendo los envites en la batalla de Covadonga y termina con los Reyes Católicos conquistando Granada y llegando al denominado "Nuevo Mundo" dándole prioridad a esa imagen que tenemos de la gran reina Isabel. El Reino de León se encuentra entre ambos periodos y no suele incluirse dentro de los estudios historiográficos de los más pequeños, algo que desde aquí me veo en la obligación de reivindicar.

Así es preciso que tengan en mente una peculiaridad de este Reino, que es un reino batallador, un reino guerrero gracias al que se llevó a cabo gran parte de la reconquista. Es un reino que por las armas más que por la diplomacia, aunque esta última tampoco faltó, consiguió los territorios que hoy serían: Galicia, Asturias, Cantabria, León, Castilla, Portugal hasta la zona de Viseo, llegó a extenderse hasta los límites del río Guadiana, Llegando a través de Baeza a conquistar Almería en su búsqueda de una salida hacia el mar Mediterráneo y llegando a Valencia, plaza que no lograría conquistar. Tenía así acceso al mar Cantábrico, al océano Atlántico y al mar Mediterráneo.

2.- IMPORTANCIA DE LA REAL COLEGIATA DE SAN ISIDORO EN ESTE CONTEXTO



En este contexto, la Real Colegiata de san Isidoro es de gran importancia principalmente por tres motivos:

1.- Porque fue la sede del Palacio Real: A la muerte del rey asturiano García I el 20 de diciembre del año 910, Ordoño II se trasladó a León donde fue aclamado rey y se produce ese traslado de la corte.

En ese momento la Colegiata es un monasterio al que el rey Ramiro II trae a su hija la monja Elvira con su comunidad desde otro palacio cercano, el de Palat del Rey. El hermano de la monja Sancho el Craso ampliará el monasterio y se traerán las reliquias de san Pelayo, un niño martirizado por Abderraman III que será muy importante para la comunidad mozárabe en el momento. Así queda configurado el monasterio en las fuentes como de San Juan Bautista y san Pelayo.

El monasterio será derruido durante las razzias de Almanzor y de su hijo Abd-al-Malik que atacaron la ciudad y por tanto, el corazón del Reino en reiteradas ocasiones. El rey Alfonso V "el de los buenos fueros" reconstruye el monasterio, ya sin las reliquias de san Pelayo que se habían llevado a Asturias para su protección. Esta reconstrucción según las fuentes se efectúa "ex luto et latere", es decir de barro y tapial, o lo que es lo mismo, en materiales pobres, aunque no está claro si esto fue así o se quería dejar constancia en las crónicas de la época de la gran destrucción causada por el caudillo musulmán y la ingente labor de reconstrucción llevada a cabo por nuestro rey.

El hijo de Alfonso V, Bermudo III "el mozo" muere en la batalla de Tamarón hacia el año 1037 y la heredera del reino será su hermana Sancha. Esta se casará con Fernando I hijo de Sancho el mayor de Navarra y con ellos continuará la dinastía.

Este momento es muy importante para san Isidoro porque estos reyes serán los que enriquecen el monasterio, amplían la iglesia y construyen un cementerio para el enterramiento de la familia real conocido hoy como el Panteón Real o " la Capilla

Sixtina del Arte Románico" también serán los que consagrarán la nueva iglesia el 21 de diciembre de 1063 con las reliquias de san Isidoro cuya advocación se mantiene hasta nuestros días, marcando un antes y un después en la historia de la Colegiata.

2.- Porque fue sede de un importante monasterio desde el siglo X hasta la actualidad en que es regentado por un Cabildo, aunque en la actualidad no se trata de monjes como antaño que seguían la regla de san Agustín, sino y desde 1956 de clero secular, de sacerdotes.

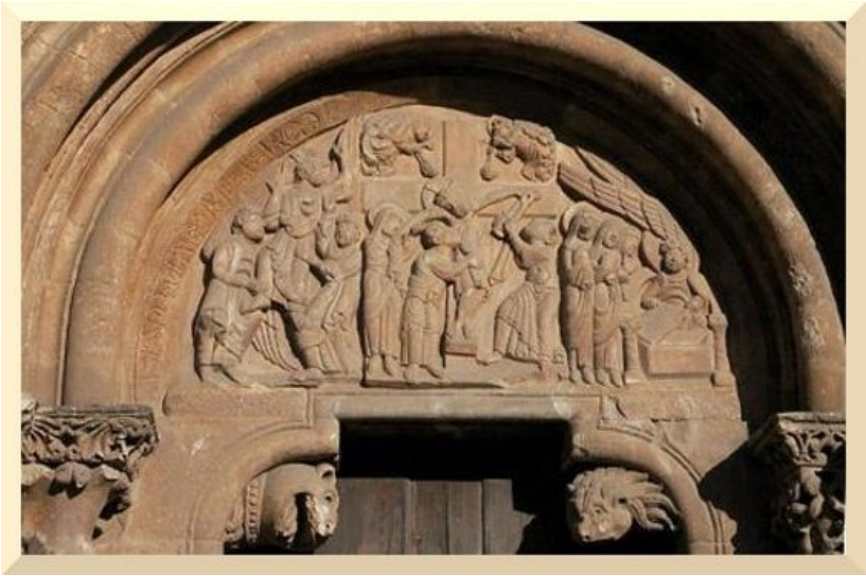
3.- Porque se encuentra situado en la parte defensiva de esa ciudad medieval. No en balde está construido en el interior del campamento de la Legio VII Gémina y la muralla medieval sobre la muralla tardorromana del Siglo III. El Palacio Real esta adosado a esta muralla. La estancia más antigua que se conserva, la Tribuna Real, así está situada y se conserva precisamente la torre defensiva del siglo XI en la que en la actualidad se encuentra expuesto el Cáliz de doña Urraca.

3.- UN GRAN CENTRO DE ESPIRITUALIDAD

Desde sus orígenes fue un importante monasterio como he referido, pero hasta la actualidad es un importante centro de espiritualidad.

El rey Fernando II en el año 1168 cambia el itinerario del Camino de Santiago a su paso por la ciudad de León a fin de que lo hiciera por la portada del Perdón de la Iglesia de San Isidoro. En la actualidad esta puerta se abre en los años santos con el mismo cometido que antaño, el otorgamiento de indulgencias a los peregrinos y a cuantos se acerquen a ella.

La puerta está flanqueada por los santos Pedro y Pablo. El tímpano de esta puerta está decorado probablemente por el maestro Esteban y reposa sobre dos mochetas de animales. En él se recoge la escena central que es el descendimiento de la cruz en el que un personaje retira al Crucificado los clavos con unas tenazas, flanquean el cuerpo de Jesús una deésis, esto es la Virgen María y el apóstol san Juan completando la escena varios ángeles turiferarios. En un lateral se representa la escena de la resurrección en que "las tres Marías" acuden al sepulcro con los ungüentarios y se encuentran con el ángel que les muestra el sepulcro vacío porque Cristo ha resucitado. Por último, nos encontramos con la ascensión al cielo representada a través de dos ángeles que le sirven a Cristo de apoyo para elevarse a los cielos y la frase "ascendo ad patrem meum" mientras el propio Cristo con un nimbo crucífero mira al cielo en señal de dirección.



Hoy en día sigue siendo un importante centro de peregrinación en el Camino de Santiago, aunque muchos peregrinos ya no se mueven por motivos netamente religiosos sino espirituales en sentido amplio.

4.- LA IMPORTANCIA DE LAS RELIQUIAS EN LA EDAD MEDIA

Entre los siglos XI y XVI, Europa asistió a un apogeo del culto a las reliquias. Los fieles ya no solo acudían a rezar ante las representaciones artísticas de sus santos, sino que presenciaban restos directos de los personajes sagrados a quienes dirigían sus plegarias. Era una manera de hacer presente al santo de una forma más directa, las reliquias ofrecían garantías al creyente medieval y satisfacían mejor sus ansias de proteccionismo espiritual, al tiempo que le ayudaban a afianzar y consolidar su fe.

En semejante contexto, además de su carácter sagrado, las reliquias eran objetos de poder. Un comercio internacional se desplegó en toda Europa para satisfacer la altísima demanda de reliquias, al punto de que la situación requirió de un ajuste por parte de las autoridades eclesiásticas para frenar la situación.

La Colegiata de san Isidoro entra de lleno en esta corriente, no solo con la pieza que compone el Cáliz de doña Urraca y que es la reliquia por excelencia. Sino por otras muchas. Por ejemplo, hemos referido como doña Elvira en el siglo X trae las reliquias del joven mártir san Pelayo, el sobrino del obispo de Tuy martirizado por Abderramán III y que gozaba de un extenso culto entre los mozárabes.

Otro ejemplo sería la llegada de los restos de san Isidoro cuando se produce la ampliación de la Iglesia a fin de consagrarla en el siglo XI. Destacando la necesidad de disponer de reliquias de algún santo para poder consagrar el altar de una iglesia.

Pero hay muchas más, por ejemplo, las que trae de sus viajes santo Martino en el siglo XII pues el monje de san Isidoro viajó a Santiago, a Roma, a Irlanda, a Francia y a Jerusalén coincidiendo entre la segunda y la tercera cruzada y depositó en la Colegiata gran cantidad de reliquias, que se encuentran en el altar de la Capilla de santo Martino, en el interior de la Basílica de san Isidoro, donde se encuentra la propia tumba del santo.

5.- EL SACRAMENTO DE LA EUCARISTIA EN SAN ISIDORO

La Real Colegiata de san Isidoro tiene una especial vinculación con el sacramento de la Eucaristía, que se hace presente, como veremos en multitud de elementos y espacios:



En primer lugar nos encontramos con la portada principal de la Basílica es la conocida como "Portada del Cordero" que no es otra cosa que una prefiguración eucarística, en concreto la prefiguración en el Antiguo testamento del Sacrificio de Cristo, a través del Sacrificio de Isaac que se completa con una representación apocalíptica del cordero místico, el "Agnus Dei" flaqueado por los ángeles.

La lectura iconográfica nos muestra a Isaac que sale de su casa montado en un asno y es despedido por su madre Sara la esposa de Abraham. Posteriormente se quita los zapatos para mostrarnos que entra en terreno sagrado. La escena principal nos muestra a Abraham en el momento en que va a sacrificar a su hijo en el monte Moriah y se ve la mano de Dios que surge de una nube para detener su acción, mientras un ángel ofrece un cordero como sustituto para realizar el holocausto.

La lectura no termina ahí, pues continúa con una escena peculiar en la que vemos a Ismael que también monta en un asno, pero no en señal de obediencia a Dios sino lanzando una flecha al Cordero que se sitúa sobre sus cabezas, mientras su madre la esclava Hagar se descubre un pecho y una pierna.

Con esta última parte de la escena se complementaría el desarrollo simbólico de los dos mundos existentes en la Edad Media, por un lado, el cristiano con Sara e Isaac y por el otro el Islámico con Ismael y Hagar. La escena que separa ambos mundos es ese Sacrificio que prefigura la Eucaristía.



En segundo lugar, tenemos que mencionar la exposición del santísimo. Una inscripción en la entrada de la Iglesia señala: "Por privilegio inmemorial en esta Iglesia está permanentemente expuesto el Santísimo Sacramento".

Desde que fecha es difícil de saber. Según Julio Pérez Llamazares, antiguo abad de la Colegiata, su origen se remonta al año 569 en que se celebraría en León un concilio contra ciertos herejes sacramentarios, pero no podemos probar este hecho científicamente.

Si que sabemos a ciencia cierta que en 1572 se constata la existencia de una costumbre antigua, porque Ambrosio de Morales cuando por orden de Felipe II visita la Colegiata, consigna el privilegio de la exposición eucarística desde tiempo inmemorial.

Una fecha muy posible para retrotraernos es de nuevo el siglo XI entre otros motivos porque se constata en León la aparición de los cataros albigenses. Precisamente el año en que aparece en León el Cáliz de doña Urraca. La constatación de la existencia de esta comunidad albigense la tenemos en Lucas de Tuy, canónigo regular de san Isidoro y obispo de Tuy, cuando nos describe en su crónica la existencia en León de que una comunidad albigense perfecta-

mente estructurada y jerarquizada por el siglo XIII.

En tercer lugar, tenemos que traer a colación la liturgia mozárabe. Esta liturgia eucarística originaria en la Hispania visigoda del siglo VI perdurará hasta que se suprime por parte del Papa Gregorio VII en el siglo XI. Los hechos que provocan la supresión de la liturgia propia de España son dos principalmente: Por un lado, la sospecha que sobre ella cayó de adopcionismo; y por otro, la fuerza de la liturgia romana galicanizada que llegaba a través de las órdenes monásticas de los cistercienses y de los cluniacenses. España en ese momento estaba saliendo se su aislamiento y el Roma pretendía la uniformidad del culto para todo el occidente cristiano.

En España hay dos concilios importantes a este respecto: en primer lugar el Concilio de Coyanza de 1050 en que se permite el rito romano y será curiosamente Alfonso VI "el Bravo" hermano de doña Urraca, quien establezca la obligatoriedad del rito romano en el Concilio de Burgos del año 1080. Las infantas de León siguen defendiendo el rito mozárabe y así ocurre también en Toledo cuando se conquista la plaza por nuestro rey en 1085 pues el pueblo y el clero de Toledo se niegan a abandonar el rito típico hispano. Finalmente, el Papa a través del rey consiguió imponer el rito romano y unificar la liturgia Cristian en occidente.



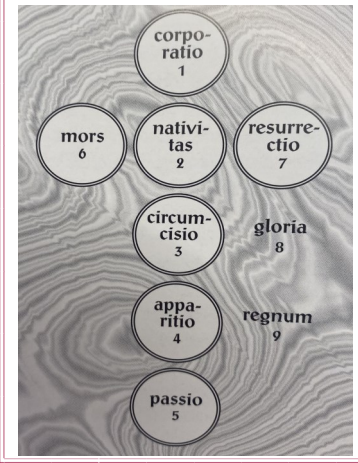
Pero al igual que ocurre en la actualidad en Toledo, la Colegiata de san Isidoro tiene hasta la actualidad concedida una bula, que consiste en ostentar el privilegio de celebrar la eucaristía con el rito mozárabe sin tener que solicitar autorización expresa al Vaticano. Suele utilizarse en la actualidad este rito en las misas anuales en memoria de los Reyes de León, en diciembre con motivo de la conmemoración de la llegada de las reliquias de san Isidoro y en otras celebraciones especiales como la inauguración de curso académico de la Universidad de León.

En el interior de la Colegiata se encuentra otra representación del Sacrificio de Isaac además de la situada en la portada de la Basílica. Esta otra representación se encuentra en una de las columnas que unen el Panteón Real con el claustro románico. En este caso se representa el momento de la interrupción del sacrificio recogido en el Génesis 22. Observamos, así como Abraham se encuentra en pie delante del altar de sacrificios, levanta el cuchillo con la mano derecha mientras que con la izquierda agarra por los cabellos a su hijo Isaac que se encuentra maniatado encima del ara. Al lado del padre aparece un ángel con grandes alas y sobre el muchacho el cordero que le va a sustituir en el sacrificio.

En este caso tenemos que recordar el simbolismo del pasaje, dada la referencia a este hecho que se incluye en las oraciones fúnebres del cristianismo temprano, especialmente en la Commendatio animae, oración que dice: "Libera, domine, animam servi tui (…) sicut liberasti Isaac de hostia et de manu patris sui Abrahae". Esto explica la colocación frecuente de representaciones del sacrificio de Isaac en contextos funerarios, y su vertiente escatológica como ocurre en este caso, en el Cementerio Real.

En cuarto lugar, tenemos que aludir a la vinculación de las pinturas del Panteón Real con motivo de dos cuestiones diferentes:

Por un lado, el propio programa iconográfico: No podemos constatar quien efectúa el encargo de las pinturas del Panteón, si son los reyes o la comunidad monástica, pero lo que sí es claro es que se sigue un programa predefinido para tan magna obra.



El anterior abad de san Isidoro, don Antonio Viñayo, un erudito de su época que muchos de ustedes habrán conocido y que era miembro de la Real Academia de la Historia, consideraba que la representación pictórica es reflejo de la liturgia mozárabe a la que antes me he referido y que sería la que regía en este lugar en el momento en que se construye el Panteón, además con el agravante de que las mujeres de la corte leonesa, las infantas de León eran defensoras de este rito como ya he mencionado.

Así es como una de las partes más relevantes de esta liturgia y que no ha pasado al rito romano es la fracción de la Sagrada Hostia en nueve partes. Los trozos se colocaban en forma de cruz y se pronunciaba sobre cada uno de ellos el nombre de un misterio de la vida de Jesús.

Según el abad, en el ciclo pictórico se trata de reconstruir esa cuz a través de las escenas de

las pinturas que se encuentran decorando bóvedas y paredes: Corporatio-Nativitas-Circumcisio-Apparitio- Passio- Mors-Resurrectio- Gloria y Regnum.

Por otro lado, tenemos que detenernos en la escena principal del Panteón que no es otra que la Sagrada Cena, dotada de una grandiosa escenografía que ocupa toda la superficie de la bóveda principal, si bien está pintada para ser observada desde los pies.



El marco es un palacio, en el que el artista nos encuadra la escena a través de cuatro columnas y en la parte superior unas arquerías, un tejado doble y la cúpula de media naranja que enmarca la figura principal, la de Jesucristo.

La mesa está dispuesta en la clásica forma medieval de tapiz y sobre ella se coloca el menaje del banquete: copas, escudillas, cuchillos, recipientes con pie para guardar el pescado, panes…

La ubicación de los apóstoles entorno a ella, nos muestra en el centro de la cúpula a Cristo que distinguimos por el nimbo crucífero, flanqueando su representación vemos a su derecha a Pedro con un cuchillo y a la izquierda a Juan que tienen la cabeza sobre el pecho de Jesús. A la derecha de Pedro tres apóstoles: Andrés, Bartolomé y Felipe. En el borde de la mesa Simón. En el lado izquierdo se encuentran Santiago, Tomás y Mateo. En el borde de la mesa Matías, que el pintor representa, aunque en el hecho histórico de la Pasión de Cristo aún no era un apóstol.

Al otro lado de la mesa, en una posición mucho más baja se encuentra Judas, sin nimbo para desacralizar al personaje y al que Jesús le da de comer a la boca.

Dos sirvientes bordean la escena, ambos muy importantes simbólicamente. Muchas veces en el medievo son los detalles los que nos dan las pistas. En un lado Tadeo que lleva un pez en la cazuela con peana. Los alimentos que se representan también tienen su simbología, así vemos los panes, el vino, unos sarmientos…etc. Sabemos que los peces no se corresponden con la comida pascual según la liturgia hebrea ni tampoco se corresponde con los elementos eucarísticos dentro de la liturgia cristiana. Aquí se representan como símbolo de la palabra griega ichtus o ichthys que significa pez pero que dentro de la simbología de los primeros cristianos es un acrónimo de Ἰησοῦς Χριστὸς Θεοῦ Υἱὸς Σωτήρ (Iesous Christos Theou Uios Soter), que traducido al castellano es Jesucristo (Jesús ungido), Hijo de Dios, Salvador.

En el otro lado Marcial, el patrono de la ciudad de Limoges, este personaje hoy en día es el patrón de los sumilleres. Se



representa porque según los evangelios apócrifos, los no reconocidos por la Iglesia, es la persona que sirvió el vino en la Última Cena. Les llamo la atención sobre como mira a Jesús, esa actitud nos muestra el movimiento, pues es a quien va a entregar la copa que está portando en su mano. Les llamo también la atención sobre la tipología del cuenco que tiene en su mano. Es un cuenco negro que tiene un reborde marcado alrededor.

6.- EL INFANTADO DEL REINO DE LEÓN

En este punto necesitamos hacer un breve inciso histórico para dar a conocer una institución. Con la monja Elvira también llamada Elvira Ramírez por ser la hija del rey Ramiro II, se configura el inicio de una institución jurídica, el Infantado de León. Una institución medieval que nos recuerda en cierta manera los apanages franceses y que en nuestro reino trae consigo que las princesas adquieran la capacidad legal y de obrar como si se tratara de auténticos señores feudales, pues pueden comprar y vender tierras e incluso impartir justicia en ellas. Siempre con la condición de que no contrajeran matrimonio.

Esto hace que a partir de este momento y aunque estemos en la Edad Media, podamos hablar de una serie de mujeres poderosas de las que formarán parte personas tan relevantes cono doña Urraca la que identificamos con el Cáliz o también con el mismo nombre, pero siglos más tarde la primera mujer que reina en Europa, la reina Urraca llamada "la temeraria" con quien no debemos equivocarla.

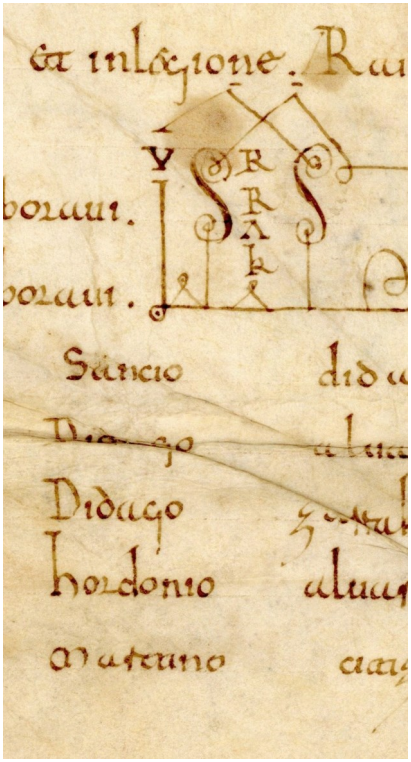
7.- QUIEN FUE DOÑA URRACA

Dentro de esa institución me veo en la obligación de destacar, como les decía, a doña Urraca, Urraca Fernández o Urraca la Zamorana.

Se trata de la hija primogénita de los reyes Fernando I el Grande y la reina Sancha que citamos previamente por ser quienes amplían la Iglesia, quienes mandan construir el Panteón y también quienes traen las reliquias de san Isidoro de Sevilla.

Ella entra en ese grupo de mujeres que hablábamos, que recibe formación en la Corte, pues según el Silense, el rey educa a todos sus hijos en las artes liberales y a los varones también en las armas. Además, al ser la primogénita y mujer, sucederá a su madre Sancha y se convertirá en la dómina del infantado de León, teniendo capacidad de obrar como un señor feudal, conservándose con su firma varios documentos en el archivo de la Real Colegiata de san Isidoro.

Al morir su padre, Fernando I hijo de Sancho el Mayor de Navarra, éste divide el reino entre sus hijos siguiendo las costumbres de Navarra y a ella le hace señora de Zamora. A su hermano Alfonso le otorgó el reino principal, León; a Sancho le



concedió Castilla; el pequeño, García, fue nombrado rey de Galicia y Elvira heredó el señorío de la ciudad de Toro, con consideración de reino.

Como decía, su hermano Sancho, recibe Castilla, pero no está conforme con el reparto y fue declarando la guerra a todos sus hermanos. Consigue arrebatarle Galicia a García y combate con Alfonso VI "el Bravo" por León. Será Urraca la que en un momento dado consigue persuadir a Sancho para que permita a Alfonso exiliarse en la taifa musulmana de Toledo bajo la protección de su vasallo, el rey Al-Mamún.

Pasó a la historia a través del Cantar de Mio Cid, ese cantar de gesta por todos conocido en que esta mujer aparece como la madrina de armas de Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador, y quien luego aparece defendiendo las murallas de Zamora ayudada por Vellido Dolfos que en ese relato novelado acabaría con la vida de Sancho.

Se desprende de las crónicas la buena relación de Urraca con su hermano Alfonso VI al que no solo ayudó y aconsejó para recuperar su reino primero sino probablemente, para gobernar sus territorios después.

Urraca recibirá sepultura en el Panteón Real, aunque no conocemos exactamente cuál es su tumba porque cuando en el año 1808 las tropas de Napoleón invaden la ciudad, utilizaran el monasterio como cuartel general y en concreto el Panteón Real como establo para los caballos. Vacían los sepulcros y los usan como abrevaderos, saqueando los objetos de valor y mezclando los restos humanos.

En el año 1997 se abrieron las tumbas y se hicieron pruebas de ADN para separar los restos de los diferentes sujetos, aunque en el caso de Urraca no se pudo determinar cuáles eran los suyos.

Su epitafio recordaba su generosidad:" …ella fue la que amplió la iglesia y la enriqueció con muchos dones porque amaba a San Isidoro sobre todas las cosas se consagró a su servicio… Mil ciento una vueltas había dado el sol a contar desde la encarnación del Verbo."

Donó a la Basílica varias piezas como un crucifijo de marfil sobre una cruz de mayor tamaño con guarnición de oro y plata con piedras engastadas, desaparecido durante la invasión de las tropas de Napoleón y también hizo constar su nombre en esta magnífica pieza que ahora tienen ante sus ojos.

8.- EL CALIZ DE DOÑA URRACA ANTES DE LA INVESTIGACIÓN

He puesto por título a mi comunicación de hoy "El Cáliz de doña Urraca: Una pieza con dos vidas." Porque como sabrán ustedes, en marzo de 2014 vio la luz un estudio de investigación llevado a cabo por la profesora de Historia Medieval de la Universidad de León Margarita Cecilia Torres Sevilla y el doctor en Historia del Arte de Valladolid José Miguel Ortega del Río que ha cambiado para siempre la historia de esta pieza.



En primer lugar, podemos preguntarnos qué sabíamos de la pieza antes del estudio de investigación de 2014.

La pieza completa tiene unas dimensiones de 18,5 cm altura X 11,5 cm de diámetro en su boca y 12 cm de diámetro en su pie. El material con el que se ha realizado es ágata (ónice), oro, plata, piedras preciosas, cristal, esmalte y pasta vítrea. La técnica de elaboración conlleva la talla, el repujado, la filigrana y el cabujón entre otras.

Podemos describirla señalando como su parte superior o vaso, está totalmente recubierto por un cuenco de oro. La decoración en esta parte se compone de oro de gran calidad y piedras preciosas como amatistas, zafiros, rubíes y esmeraldas, aunque también tiene aljófares y un rostro humano realizado con pasta vítrea que se discute si es un camafeo romano.

En el nudo o macolla también realizada en oro viejo se organiza su decoración a base de cuatro placas romboidales con cruces flordelisadas de esmaltes de color verde, perlas de mar, cabujones con zafiros y esmeraldas de gran belleza. En la parte media del nudo se ha engastado una delicada filigrana de oro en forma de

caracolillos y rematada por hojas y tallos. A lo largo de la parte más baja del nudo, se dispone una inscripción realizada con fino hilo de oro que dice: "IN NOMINE D(OMI)NI VRRACCA FREDINA(N)DI" En nombre del Señor, Urraca la de Fernando que también se traduce como Urraca Fernández. El pie del cáliz está decorado con arquillos de medio punto y cordoncillos de oro.

Basándose en la historiografía de la inscripción siempre se ha considerado por los investigadores que doña Urraca decoró los cuencos de ágata con sus joyas personales, de gran calidad, a fin de que una vez realizado el Cáliz este se donara para enriquecer la Iglesia con motivo de la llegada de los restos de San Isidoro de Sevilla, mandados traer por Fernando I y Sancha, padres de Urraca en el año 1063 y así embellecer y enriquecer la iglesia con su nueva advocación.

Se sabía, como les he referido que estaba compuesta de dos partes: una copa romana rota y una finísima decoración de orfebrería medieval. Sabemos que el abad de la Colegiata don Antonio Viñayo del que ya les he hablado y que insisto era miembro de la Real Academia de la Historia, se preguntaba en alguno de sus múltiples escritos por qué doña Urraca, esa mujer tan poderosa, había decorado con sus joyas personales un cuenco romano que está roto.



Por tanto, el núcleo de la pieza, ese cuenco negro de ágata está datado en el siglo I y pertenece al Imperio romano de Oriente, es decir al lugar que actualmente denominamos el estado de Israel y en aquellos tiempos se conocía como Palestina.

9- LA INVESTIGACIÓN DE 2014

Según el estudio de investigación que vio la luz en 2014 de la mano, como ya he referido, de Margarita Cecilia Torres Sevilla y José Miguel Ortega del Río, las copas de ágata que forman el cáliz son las copas que se consideraban ya en el siglo IV como las que utilizó Jesucristo en la última Cena, es decir eran las consideradas dignas de veneración por los primeros cristianos.

En primer lugar, es preciso señalar que se trata de un caso de serendipia, es decir de hallazgo casual pues los investigadores no acudieron al museo a estudiar esta pieza en absoluto. Como muchas veces ocurre en el mundo de la investigación el estudio de una cuestión acaba llevando hacia otro descubrimiento. El caso más conocido de serendipia es el descubrimiento de la penicilina. En el caso que nos ocupa, los investigadores acudieron al museo de san Isidoro con una subvención de la Junta de Castilla y León para estudiar la colección de cajitas árabes que forma parte de la colección permanente del museo.



Se trata de una colección de piezas de diversas tipologías, formada a lo largo de los siglos, y entre las cuales destacan varias cajitas del periodo medieval de diferentes materiales. Algunas son de madera realizadas con la técnica de la taracea, otras son de marfil entre las que destacan algunas con una delicadísima decoración, como esta cajita de las liebres o varios botes de tipo siciliano. El resto de las cajitas son de metales diversos, entre los que se encuentran piezas de exquisita decoración como los guardapelos. Entre este último grupo, a los investigadores les llamó la atención una cajita en concreto, la denominada por los investigadores anteriores como arqueta de Saddaqqa.

En general estas cajitas son regalos hechos a los reyes de León generalmente con la entrega de las parias, diríamos que se trata de presentes entregados a los reyes de corte diplomático de ahí su calidad y belleza. Su uso en el mundo islámico es el de contenedor de esencias o sedas y cuando pasan a manos cristianas se suelen utilizar para guardar reliquias, que al fin y al cabo son los objetos más preciados para los reyes cristianos como ya he referido.

La arqueta de Sadaqqa es una arqueta de origen egipcio, muy pesada, realizada en plata dorada y nielada. La tapa convexa está cubierta por una decoración de espirales y entre ellas se colocan pequeñas palmetas. Las dos abrazaderas posteriores y la aldaba frontal tienen motivos vegetales nielados sobre fondo dorado que le dotan de una gran elegancia.

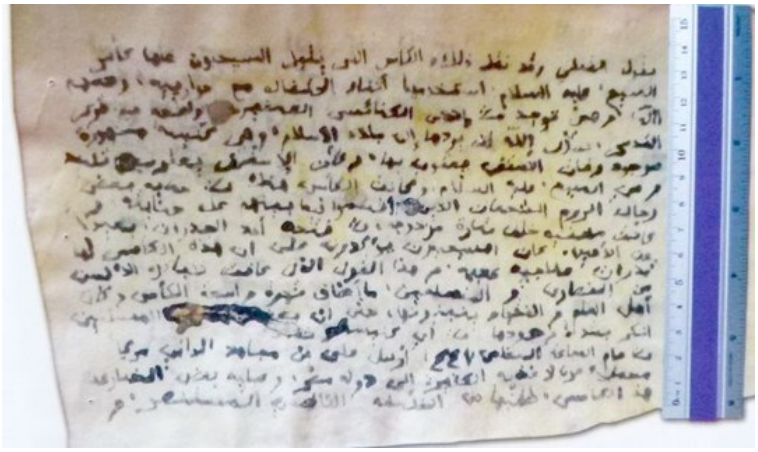
Bajo la aldaba se encuentra la firma del artesano que la fabricó: "Amal, Utman, naqara".

Alrededor de la base de la tapa tiene inscripción en árabe que reza: "Hecho para el tesoro de Sadaqqa Ibn Yusuf, felicidad perfecta y completa ventura y gloria continua y poder perpetuo y elevada protección y alto rango para su dueño".

Se refiere al visir del califa Al-Mutansir-bi-Llah, por lo que esta inscripción unida a la perfección de su ejecución nos hace pensar en su elaboración en los talleres califales.

Es única por ser la arqueta fatimí que se conserva dedicada, por lo que es posible su datación. Los investigadores se cuestionaban como había llegado esta pieza a la colección de san Isidoro, unos sostenían que tuvo que llegar antes del saqueo del tesoro fatimí que se produciría en el año 1069, mientras otros consideraban que pudo llegar a León en un momento anterior como consecuencia de algún intercambio diplomático.

A fin de determinar cómo se había producido su llegada aquí, así como debido al afán de obtener más información sobre la pieza, los investigadores decidieron enviar a un arabista a la biblioteca de Al-Hazar en el Cairo. Se le envía a esta biblioteca porque además de ser una de las más importantes del mundo árabe la pieza procede del propio Egipto. La sorpresa fue mayúscula cuando el arabista encontró efectivamente en la biblioteca de Al-Hazar dos documentos que desentrañan la vinculación del Reino de León con el califato fatimí.

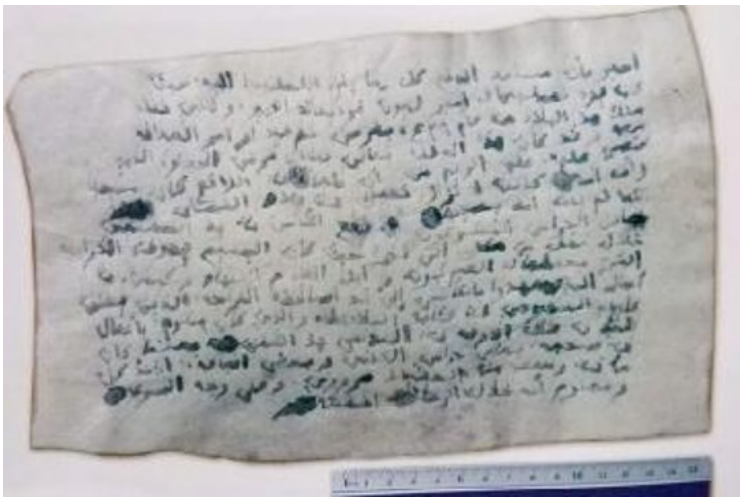


10.- LOS DOS DOCUMENTOS DE LA BIBLIOTECA DE AL-HAZAR

Los documentos encontrados por el arabista, don Gustavo Turienzo Veiga, son dos crónicas históricas del siglo XIV que transcriben documentos del siglo XI. Esto es muy común en la Edad Media no solo en el mundo árabe, sino también el cristiano. Tenemos que darnos cuenta de que aún no existía la imprenta, así que era muy común hacer copias a mano de los documentos para que la información no se perdiera.

El primero de los documentos dice textualmente lo siguiente:

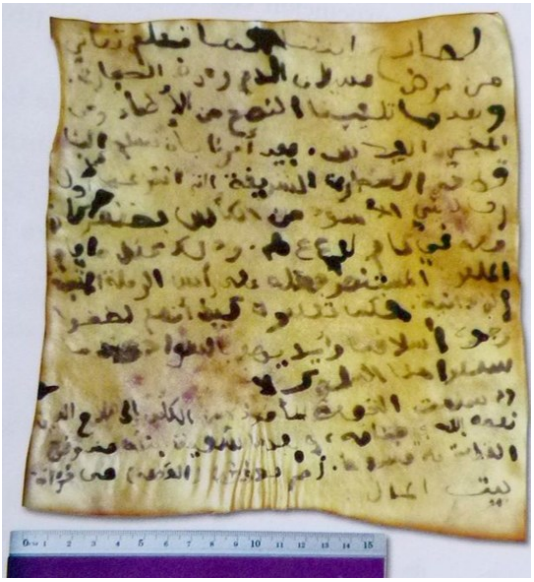
"Dice al Qifti que la copa que dicen los cristianos que es la copa del Mesías- la paz sobre él-utilizada durante la celebración con sus seguidores – que Dios sea misericordioso con ellos- , se encontraba en una de las iglesias pequeñas que están en los alrededores de Jerusalén-pedimos a Alá que la reintegre al país del Islam.- Esta iglesia es famosa por la presencia de las reliquias del obispo Yacub firme discípulo del Mesías- la paz sobre él- Y allí estaba la copa, bajo la protección de algunos rumíes valientes, que habían juramentado su protección, oculta tras la doble cortinilla, en un nicho entre las paredes, lejos del alcance de la vista. Los cristianos insisten que esta copa tiene poderes medicinales extraordinarios, rumor que es propagado por las lenguas de cristianos y musulmanes, incrementando la fama y popularidad de la copa. Y la gente de ciencia y doctrina la ignoran, e incluso algunos musulmanes rechazan firmemente que exista ninguna iglesia (mancha) curación.



En el año de la gran hambruna, Ali Bnu Muyahid ad-Danii envió un barco con gran cantidad de víveres hacia el país de Egipto. Y como ya había recibido algunas informaciones sobre el poder de la Copa, se la pidió al imán excelso Al-Mutansir, a cambio de cuantos fuera menester darle su entrega pues su intención era enviarla al rey de León, Ferdinand al Kabir, rey de este país, en el año 429, para fortalecer la amistad con él. Este rey estaba afectado por la fuerte enfermedad de la piedra, la cual le hizo perecer penosa-

mente.

Aunque otros dicen que Ali en realidad era cristiano y que su madre estaba todavía viviendo en el país de cristianos, pero que no había podido acompañarle.



Los guardianes infieles, temían que la copa cayera en manos de los musulmanes durante el traslado de un lugar a otro. Al saber el odio que los judíos y la gente de ciencia y doctrina tenían a la copa y al acto de peregrinación, se la encomendaron a un obispo franco Al-Yalaliqa, que recoge Al -Masudi en su libro, que estaba en peregrinación por entonces en Jerusalén. Acompañado de algunos guardias de la copa y de sus propios hombres, el obispo cogió lo necesario para el viaje, y con prisa se puso en camino. Y es conocido que durante el viaje…"

El segundo documento dice textualmente:

"El estado de nuestra hija, la cual, como sabes, padece de la enfermedad del flujo de la sangre y el mal de la piedra, y habiéndonos aconsejado previamente por los médicos y por el muftí de Jerusalén, ordenamos que nos sea enviado el trozo de la piedra santa, la cual desprendió de la copa con una gumía, el primero de los hombres de Bani-L-Aswad en el año 447, cuando el malvado Al-Al- Mutansir le nombró jefe de la expedición con dirección a Denia en el extremo de occidente. Y es sabido cómo tal proceder ennegreció su cara y sus manos.

La esquirla de la copa fue enviada a Salh ad-din Dios se apiade de él, y tras la curación de su hija después de imponerle el trozo de piedra sobre su cuerpo, ordenó que fuera guardada en una alacena en la casa de la riqueza".

He decido trascribirles a ustedes la traducción textual efectuada por el arabista para los investigadores principales para que vean que no se hacen interpretaciones, a fin de que ustedes le puedan dar lectura en sus propios términos. Para resumir muy brevemente su contenido podríamos decir que la trayectoria seguida por el cuenco al que se refieren los documentos va desde el Santo Sepulcro de Jerusalén a Egipto, de allí a Denia y finalmente, llegaría a manos del rey Fernando I en León.

11.- CONFIRMACIÓN DE LOS HECHOS QUE RELATAN LOS DOCUMENTOS

Se relata que había una iglesia en Jerusalén que tenía la copa del Mesías. Copa que los peregrinos consideran tenía poderes milagrosos. En el siglo XI Egipto vive una gran hambruna y el Califa de Egipto pide ayuda y el Emir de la taifa de Denia le envía comida y a cambio le pide la referida reliquia y explica que quiere entregársela al rey de León, Ferdinand Al Kabir, Fernando I el Grande porque sabe que está enfermo y porque quiere llevarse bien con él. Se duda de si el emir de Denia era cristiano pues su madre lo era. Se pide que el traslado lo efectúe un cristiano sea quien realice el traslado.

Los hechos históricos que dan veracidad al documento son aquellos que se pueden cotejar por otras fuentes y por ello destaco los siguientes:

En cuanto a la ubicación se dice que la copa considerada por los primeros cristianos como la copa del Mesías estuvo en una pequeña Iglesia en las afueras de Jerusalén. Por otras fuentes medievales como son las crónicas de viajes realizadas por peregrinos, podemos identificar esa iglesia con el Santo Sepulcro de Jerusalén que se construye hacia el año 326 constatándose la existencia de la misma.

Los peregrinos medievales describen la iglesia donde encuentra el que denominan "Calice Domini", es decir la copa del Señor, que se describe entre otros por personajes históricos como Adoman, san Antonio de Piacenza, el obispo franco Arnulfo o Beda el venerable, de hecho, algunos de ellos incluso nos dejan un plano de la Iglesia.

Sabemos, asimismo, que la pieza permanecerá allí durante siglos, siendo su última referencia la que se encuentra en los Commemoratorium en el siglo IX. Los monjes cruzados que llegan a Jerusalén en el siglo XI constatan que la pieza ya no se encuentra en la iglesia del santo Sepulcro. También se puede cotejar a través de otras fuentes históricas y no discutidas, que en el año 1009 los egipcios atacan la ciudad de Jerusalén llevándose las reliquias que quedaban en la ciudad y entre ellas, las que aún permanecían en la iglesia del Santo Sepulcro . Por eso en la época en que se desarrollan los hechos que nos narran los documentos, el cuenco ya no estaría en Jerusalén sino en Egipto.

La tipología de la copa que describen estos peregrinos medievales también coincide con la que se encuentra formado parte del Cáliz de doña Urraca pues se señala que el material es piedra de ónix, es preciso concretar que es de ágata es un tipo de

piedra de ónix y la capacidad del cuenco coincide también pues se habla de un sextario romano, es decir 0,547 litros.

El material es muy importante porque para la celebración de la Pesaj, de la Pascua judía, las familias de lo que ahora llamamos clase media o media- alta utilizan este tipo de piedra de ónix, recordemos que el cenáculo que utiliza Jesús según san Lucas 22 es de un hombre que se lo cede y por tanto siendo propietario de un inmueble así, además del suyo propio, podríamos hablar de esa composición social. No entro en señalar si se trataba de José de Arimatea, el mismo que cederá el sepulcro, si ese fuera el caso recordemos que un hombre prestante, con riqueza y poder político, que apoyaba a Jesús por afecto familiar, pues era hermano de su abuelo Joaquín. Yo no entro a afirmar esta posibilidad porque no he encontrado fuentes que lo aseveren, sino más bien se trata de un hecho discutido entre los propios arqueólogos bíblicos.

Se nos habla del año de la gran hambruna. A través de diversas fuentes históricas nos llegan noticias de que efectivamente en el siglo XI hubo una hambruna en Egipto dado que fue un año de muy pocas lluvias, se produjo una gran sequía y el Nilo no creció inundando los campos, por lo que no se pudo cultivar. Los egipcios medían el año considerando la existencia de tres estaciones: la ajet (la inundación), peret (los meses de la cosecha), y shemu (la estación seca). La lluvia era muy importante para poder cultivar porque Egipto vivía de las crecidas del Nilo hasta que se construyen los sistemas de irrigación y posteriormente la presa de Aswan.

En cuanto a las relaciones entre Egipto y Denia en el siglo XI, sabemos por el anterior consejero cultural de la Embajada de la R.A. de Egipto y director del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, Basem Saleh Daoud y por el anterior arqueólogo de Denia Josep Gisbert que en los fondos del Museo Arqueológico de Denia, se cuenta con importantes piezas arqueológicas del Egipto fatimí del siglo XI, reflejo de que en aquella época hubo una sólida relación comercial entre la taifa de Dénia y el califato de Egipto utilizando para ello el mar Mediterráneo.

Se cita en el documento el interés en entregar la pieza a Fernando I rey de León, que era apodado "el Grande" o "el Magno", como hemos referido este rey de León era un rey cristiano muy poderoso, que, a la sazón, en ese momento encabezaba la reconquista y había realizado incursiones por el Mediterráneo, atacando precisamente Valencia, una taifa muy cercana a Denia con la que actualmente comparte Comunidad Autónoma.

Nos dice que el emir de Denia quiere congraciarse con Fernando I. La situación de la taifa de Denia era muy complicada en ese periodo histórico porque el emir Ali era un mercader del Mediterráneo, tenía una gran flota de barcos, pero no un ejército capaz de enfrentase con un cuerpo de batalla como el que estaba a disposición del Reino de león. Recordemos como decía que Fernando estaba atacando Valencia, observamos por la historia que no atacó Denia a pesar de su cercanía y del interés que pudiera tener nuestro rey en la adquisición de tan buen puerto comercial, teniendo en cuenta que estas campañas militares pretendían, entre otros motivos, buscar salidas hacia el mar Mediterráneo. Por lo que podemos decir que la entrega de la reliquia como regalo diplomático surtió efecto.

Sabemos que el cargamento llega a León porque en el Museo de san Isidoro se conserva la que hemos denominado cajita de Sadaqqa y que ha dado lugar a la investigación. Un regalo diplomático procedente del Egipto fatimí y elaborado en los talleres califales.

También vemos que quien pinta el Panteón Real ha visto la pieza y conoce su vinculación con la Sagrada Cena dado que no coloca el cuenco de Jesucristo sobre la mesa, o en sus manos, sino que lo colocan en las manos de "Marcial el Copero", el personaje que como decíamos sirve el vino en la última cena y que con su mirada nos indica que se lo va a entregar a Jesús.

En cuanto al segundo documento, resumidamente, dice que el califa Saladino reclama la esquirla que fue arrancada de la copa con una gumía cuando se trasladaba la pieza de Egipto a Denia para curar a su hija. Su hija se cura y el guarda la esquirla. En cuanto, a este relato, podemos cotejar el hecho de que a la pieza le falta un trocito, una pequeña esquirla.

Se ha hablado mucho de los documentos, habrán oído decir hasta que no existen. Bueno, yo he pedido permiso a los investigadores y he traído la copia testimoniada de los mismos para que vean ustedes que sí que existen. Lo que les muestro son los dos documentos, con la transcripción en árabe y la traducción al castellano. Pueden ver cómo ambos documentos están legalizados por el director del Instituto Egipcio de estudios islámicos que pertenece a la Oficina Cultural de Madrid de la Embajada árabe de Egipto. No hay nada que ocultar hasta el punto de que los investigadores han colgado los documentos en internet para que cualquier persona que pueda leer y traducir árabe clásico tenga acceso a ellos.

12.- OTROS CÁLICES

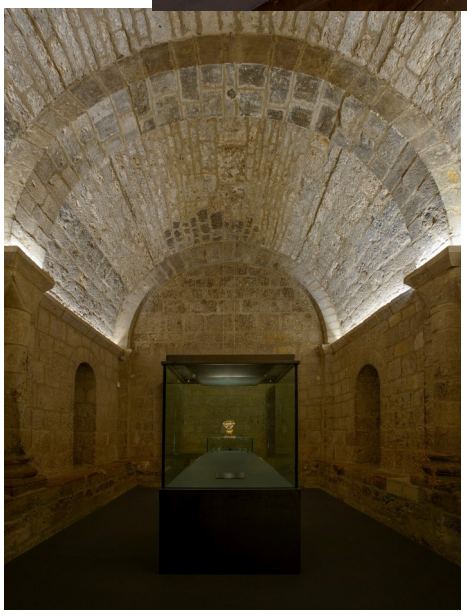
Para concluir debo decir que está muy extendida la costumbre durante los siglos X y XI de montar vasos antiguos de ágata, cristal de roca o jaspe con oro y pedrería. Se consideraba que el material más idóneo era el ágata porque ya se consideraba en la Edad Media que el cáliz que utilizó Jesús en la Última Cena era de dicha piedra, ordenándose el uso del oro y la plata cuando no se dispusiera de ágata.

La tradición judía se ha transferido al mundo cristiano, dado que los cálices utilizados para la consagración no pueden ser de materiales porosos, siendo habitual el uso de la plata. Los judíos tienen gran cantidad de normas que regulan sus celebraciones, así la liturgia de la Pascua, una de las más importantes, requiere que los materiales utilizados para la contención del vino no sean porosos, dado que en los poros podría quedar contenido algún resto que lo convertiría en impuro, en algo contaminado.

Existen otros cálices que también se vinculan con el de la Sagrada Cena siendo los más conocidos: El sacro catino de Génova, una pieza de vidrio verde; La copa de ágata de Valencia que carece de documentación basándose la argumentación en una amplia tradición oral; El Cáliz de Saint Denis o el Cáliz de Antioquía muy conocido porque se conserva en el Museo Metropolitano de Nueva York. Como pueden ver, el único documentado es el nuestro.

Hemos recibido multitud de críticas de todo tipo: unas por defender el estudio de investigación, otras por no potenciar el Cáliz para atraer turismo religioso. Lo que hemos pretendido es que se continúe la investigación en el plano científico, evitando el salto del mundo de la investigación al mundo de las creencias. La fe no se debe depositar en un objeto, aunque preservando el hecho positivo de que una reliquia nos acerque a Dios o nos impulse la fe. El Cabildo deja su basílica abierta de forma gratuita para que todo el mundo pueda entrar en ella a buscar un rato de acercamiento de oración o de interiorización.





13.- EL MUSEO DE SAN ISIDORO DE LEÓN

Algunos críticos dicen que como se va a conservar esta pieza, pues bien, es una pieza del siglo I y de piedra, por tanto, ni tan antigua ni de un material de difícil preservación. Recordarles que se conservan esculturas cerca de Belén del 9000 a.C y que las pinturas más antiguas de Altamira pueden tener unos 30.000 años.

El museo sigue su andadura, sigue vivo y protegemos y custodiamos la pieza de la mejor forma posible. En este punto tenemos que ser agradecidos con cuantos antes que nosotros cuidaron del lugar incluso poniendo su vida en peligro.

Para terminar, les invito a que cuando pasen cerca de la Real Colegiata de san Isidoro entren en la Basílica que es gratuita y está abierta, no hace falta ni siquiera que entren a rezar, pero entren y siéntense un rato. A veces buscamos experiencias en los sitios más lejanos del planeta y despreciamos lo que tenemos cerca. Les invito a que rompan esa inercia con una experiencia positiva.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

ASTORGA REDONDO, M. J., El arca de San Isidoro: Historia de un relicario, León, 1990.

BANGO TORVISO, I. y otros, Maravillas de la España Medieval. Tesoro sagrado y monarquía, Valladolid, 2001.

CABRERA LAFUENTE, A., "Textiles from the Museum of Saint Isidoro (León): New evidence for Re-evaluating their chronology and provenance", Medieval Encounters, núm. 25, 2019, pp. 59-95.

CAMÓN AZNAR, J. Summa Artis: historia general del arte, Volumen XXIV, Madrid, 1970.

CHAO PRIETO, R., Historia de los reyes de León, León 2017.

DE COSSÍO, B. "Pintura española", Enciclopedia popular ilustrada de ciencias y artes, Coord. F. GILLMAN, Tomo IV, Madrid, 1885, pp. 740-804.

DÍAZ-JIMÉNEZ MOLLEDA, E., "San Isidoro de León", Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, núm. 4, Madrid, 1917, pp. 81-98.

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, E., San Isidoro de León, Madrid 1992.

FLÓREZ, H, Viaje de Ambrosio de Morales por orden al rey D. Felipe II a los reinos de León, Galicia y principado de Asturias. Para reconocer las reliquias de los santos, sepulcros reales y libros manuscritos de las catedrales y monasterios, Oviedo, 1977.

FRANCO MATA, A., "El Tesoro de San Isidoro y la monarquía leonesa": Boletín del MAN, IX, 1991, pp.35-68.

GARCÍA MARTÍNEZ, A., "Aproximación crítica a la historiografía de San Isidoro de León", Estudios humanísticos, Historia núm. 4, 2005, pp.53-93.

GÓMEZ MORENO, M., Catálogo Monumental de la Provincia de León, León 1979.

LA FUENTE FERRARI, E., Breve historia de la pintura española, Madrid, 1987.

LLAMAZARES RODRÍGUEZ, F. "La Edad Moderna: arquitectura, escultura y pintura", Real Colegiata de San Isidoro, relicario de la monarquía leonesa, León, 2007, pp. 220-251.

PÉREZ LLAMAZARES, J., El tesoro de la Real Colegiata de San Isidoro de León, León, 1925.

PÉREZ LLAMAZARES, J., Historia de la Real Colegiata de San Isidoro de León, León, 1927.

PÉREZ, LLAMAZARES, J., Iconografía de la Real Colegiata de San Isidoro de León, León, 1923.

RISCO, M., Historia de la ciudad y Corte de León y de sus reyes, León, 1894.

TORRES SEVILLA, M. y ORTEGA DEL RÍO, J. M., Los reyes del grial, León, 2014.

UTRERO AGUDO, M. A. y MURILLO FRAGUERO, J. I., "San Isidoro de León, Construcción y reconstrucción de una basílica románica", Arqueología de la Arquitectura, núm.11, Madrid, 2014.

UTRERO AGUDO, M. A, ÁLVAREZ ARECES, E., BALTUILLE MARTIN, J. M. y MURILLO FRAGUERO, J. I, La Real Colegiata de san Isidoro de León. Diez siglos de construcción y reconstrucción en piedra, Vol. I, Madrid, 2017.

VALDÉS FERNÁNDEZ, M., "Cáliz de Doña Urraca", Las edades del hombre. El arte en la iglesia de Castilla y León, Valladolid, 1988.

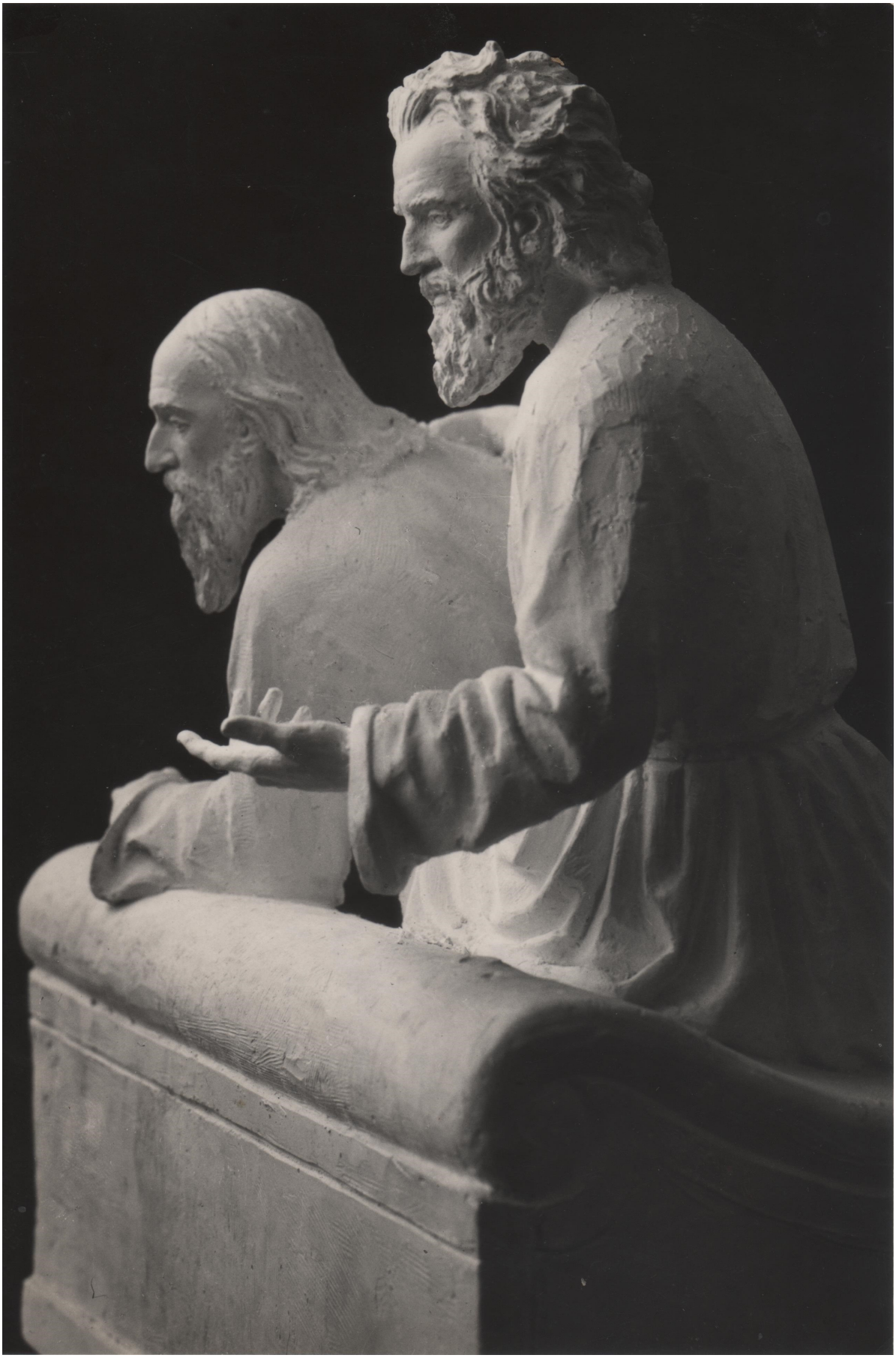
VIÑAYO GONZÁLEZ, A., Real Colegiata de San Isidoro: Historia, arte y vida, León, 1998.

VIÑAYO GONZÁLEZ, A., Enciclopedia del Románico en Castilla y León. León, Aguilar de Campoo, 2002.

VIÑAYO GONZÁLEZ, A., La Colegiata de San Isidoro de León, León, 1994.

VIÑAYO GONZÁLEZ, A., Real Colegiata de San Isidoro de León. Al filo de medio siglo de restauraciones 1956-2003. León, 2007.

WILLIAMS, J. "Fernando I and Alfonso VI as Patrons of the Arts", Anuales de Historia del Arte, Volumen extraordinario núm. 2, 2011, pp. 413-435.



Archivo de la Hermandad. Detalle de la maqueta de la Sagrada Cena.

HISTORIA ICONOGRÁFICA DE LA ÚLTIMA CENA

CÉSAR GARCÍA ÁLVAREZ

PROFESOR TITULAR DE HISTORIA DEL ARTE. UNIVERSIDAD DE LEÓN.

Tendemos a imaginar las plasmaciones iconográficas de los temas religiosos como realidades estáticas, que responden siempre a la repetición de modelos consagrados en los que, a lo sumo, aceptamos la introducción de alguna novedad estilística derivada de lo que suele calificarse como "voluntad artística". Sin embargo, un análisis detenido de la Historia del Arte permite apreciar cómo las imágenes responden, en cada momento histórico y cultural, a las ideas, necesidades y problemas coetáneos. Es más, aunque las imágenes son concebidas igualmente como afirmación de conceptos "positivos", es decir, expresiones plásticas de aquellas realidades que configuran el ideario de un período, en muchos sentidos es más adecuado hablar de un uso a contrarios de las mismas, puesto que, como si fueran anticuerpos que se activan cuando el organismo detecta una infección, aparecen en aquellos momentos en los que determinadas concepciones consagradas se ven atacadas por diferentes medios. La representación de la Última Cena supone un caso ejemplar de este uso dual de las imágenes, puesto que, como veremos, la tipología iconográfica se reactiva y adapta en cada momento histórico a los diferentes ataques que la Eucaristía ha ido recibiendo a lo largo de los siglos. Este breve texto aspira simplemente a señalar alguno de estos momentos esenciales.



1. Catacumbas de San Calixto (s. III)

Las primeras representaciones de la Última Cena aparecen en el llamado "arte paleocristiano", una denominación escasamente afortunada, puesto que en realidad son creaciones de artistas romanos que profesan la fe cristiana, y que imitan, con éxito variable, las fórmulas propias del arte coetáneo para representar temas que carecen, por lo general, de una tradición representativa consolidada. Así ocurre con las imágenes presentes en las catacumbas. En ellas, la Cena se convierte en un banquete filosófico, en el que los comensales se sientan alrededor de un Cristo que es representado como un filósofo, imberbe, con toga o túnica, y carente aún del nimbo de santidad que posteriormente se convertirá en una fórmula iconográfica constante (1). La identidad de la Cena con un symposium no sólo supone representar el banquete eucarístico de modo acorde a los modelos icónicos consagrados en Roma, sino también una forma sutil de diferenciar el propio contenido de la misma respecto de las prácticas y modelos filosóficos que, como el estoicismo, el epicureísmo o el cinismo, pugnaban por alcanzar seguidores en el atiborrado mercado romano de las creencias.

Algo similar sucede con la representación de Cristo como Orfeo, con el pileus o gorro frigio, la lira en una mano y el plectro en la otra (2), que no sólo permite establecer una analogía simbólica entre el poder órfico de encantar a las criaturas con la música, y conducirlas hacia las regiones de la armonía suprema, y el poder de Cristo de convertir a las almas y llevarlas hacia la salvación, sino que permite establecer asimismo un juego de palabras entre la cithara Iesu y su anagrama, Eucharistia, que supone una profunda asimilación y superposición, tan frecuente en los primeros siglos del cristianismo, de una idea pagana por otra profundamente cristiana.



2. Cristo como Orfeo. Catacumbas san Pedro y san Marcelino (s. III)

El siguiente estadio histórico de transformación de la iconografía de la Última Cena es Bizancio. En él, la controversia sobre la naturaleza, función y aceptación misma de las imágenes, que dio lugar a la llamada querella iconoclasta, les confirió un papel enormemente relevante en los debates filosóficos, teológicos y políticos durante largos siglos. En este contexto, en el que, además, el poder regio necesitaba imágenes cuya claridad formal y de contenido las convirtiera en el reflejo exacto de la ortodoxia teopolítica que fundamentaba la consagración cristiana del poder imperial, sancionado por la divinidad. No puede extrañar que, aunque se mantengan las formas propias de los banquetes grecorromanos, con los apóstoles recostados en triclinia o sentados alrededor de una mesa, la jerarquía de Cristo se vea reforzada mediante dos aspectos esenciales: la aparición del nimbo o aureola de santidad, crucífero en el caso de San Apolinar (3), que lo eleva por encima del resto de los apóstoles, y la aparición de la barba en el propio Cristo y en san Pedro, que responde a lo que se suele denominar "tipo siríaco", quizá inspirado en la contemplación del Mandylion, el rostro de Jesús presente en la hoy llamada Sábana Santa, y que se podría contemplar en la ciudad de Edesa. La progresiva identificación entre Cristo y el basileus, el emperador, refuerza el poder de unas imágenes en las que la Cena se tiñe de teología política.



3. San Apolinar (s.VI)

Si en Bizancio la representación de la Cena se limita a repetir el modelo icónico aceptado, en el Occidente cristiano es preciso esperar a lo que denominamos como Románico para encontrarnos con una reaparición de un tema iconográfico que había permanecido limitado al libro ilustrado. Así, uno de los ejemplos más importantes y tempranos es la representación que aparece en uno de los capiteles de San Juan de la Peña (4). En ella, adaptada a los límites espaciales del marco, Cristo, de nuevo con nimbo crucífero, introduce la Forma en la boca de uno de los apóstoles, mientras San Juan aparece inclinado sobre el pecho del Señor, con los ojos entreabiertos. Esta representación de la Eucaristía, que convierte a Cristo en un equivalente de un sacerdote que imparte la comunión, obedece a la necesidad, por parte de la Iglesia, de reforzar el papel



de los sacramentos que están siento sistemáticamente negados por el catarismo. La influencia de la herejía cátara todavía está lejos de ser valorada como merece, pero en este momento cabe resaltar que su ataque radical hacia los sacramentos suscitó una defensa tanto teológica como iconográfica, que se tradujo en la multiplicación de las imágenes en las iglesias, como modo de reforzar visualmente las creencias e ideas "ortodoxas", y así atacar en su raíz las concepciones cátaras, que se extendían amenazantes por el corazón de Europa.

4. Capitel de San Juan de la Peña (s. XII)

La representación de la Cena en el ciclo pictórico del Panteón de los Reyes de San Isidoro de León supone la más completa e interesante plasmación del tema durante el período románico (5). De datación incierta y discutida, es probable que fuera

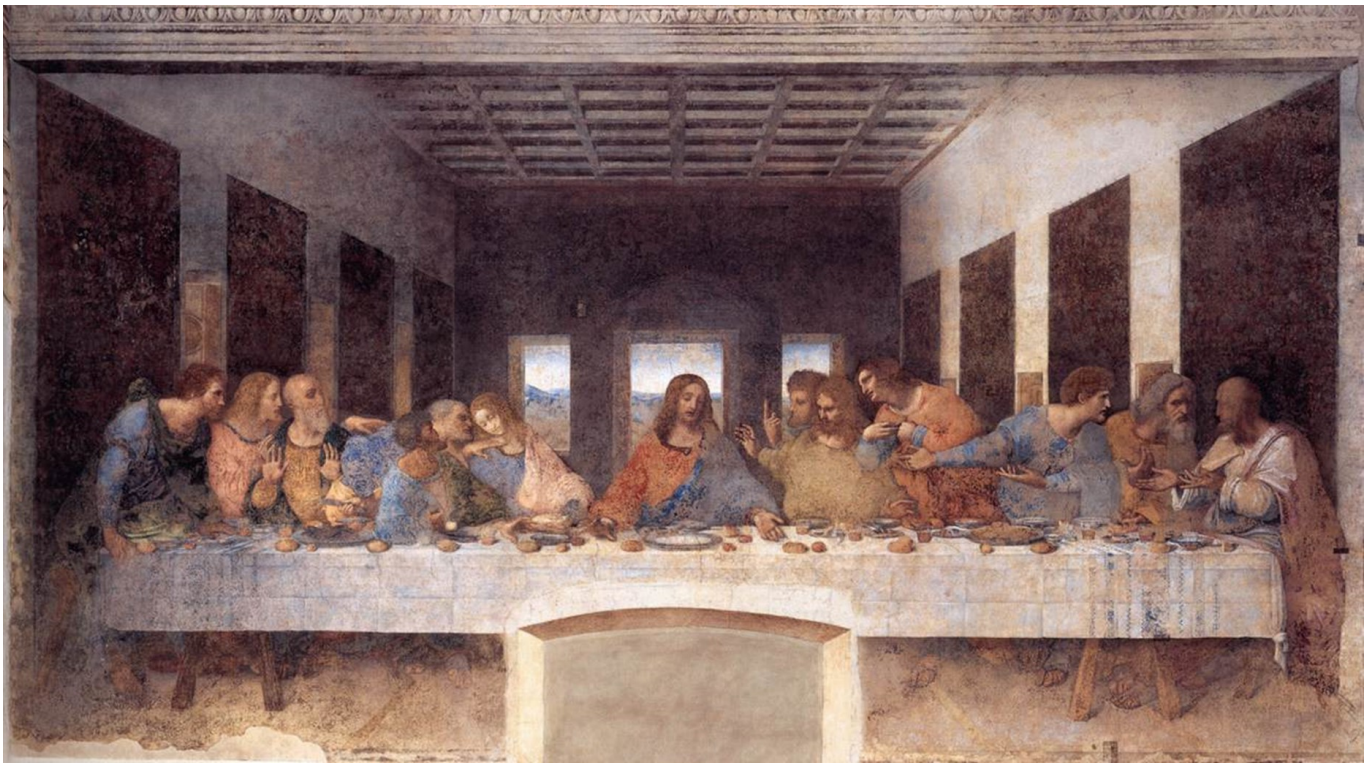


ejecutada durante las primeras décadas del s. XII, pero tampoco es descartable que se trate de una obra de finales del s. XI, que supondría el nacimiento, ya maduro, de la estética que calificamos como románica. En cualquier caso, su calidad excepcional, tanto formal como iconográfica, se reflejan con particular intensidad en esta imagen, en la que la santidad de Cristo se ha extendido a los apóstoles, salvo a Judas, y que incluye también aspectos tan llamativos como la presencia de san Marcial de Limoges como escanciador, de Judas Tadeo, así como de un gallo en una de las enjutas de la bóveda, alusión a la traición de

5.San Isidoro, León. Panteón de los Reyes (s. XI o XII)

Pedro, y que enlaza con la presencia de símbolos de traición, arrepentimiento y perdón en toda la iconografía de la iglesia. El ignoto pintor, por otra parte, logró sintetizar magistralmente los dos momentos esenciales asociados a la representación de la Cena: la traición de Judas, quien, con rasgos casi simiescos, alarga su mano izquierda hacia el centro de la mesa, mientras abre su boca para recibir el pan del propio Cristo, y la institución de la Eucaristía, reflejada en los apóstoles, que toman pan y vino mientras expresan retóricamente con sus manos la reacción ante el anuncio de la traición de uno de ellos. Es probable que estas sutilezas iconográficas reflejen la conflictiva transición desde el antiguo ritual litúrgico hispano, también llamado visigótico o incluso mozárabe, hasta las nuevas formas romanas impuestas por el papado a través de Cluny.

Durante los siglos posteriores, y una vez aplastado el catarismo, la iconografía de la Cena se vuelve repetitiva y rutinaria, para reactivarse, ya en el s. XV, en obras que responden en muchos aspectos al surgimiento de nuevos ataques heréticos contra la Eucaristía, desde los husitas hasta, ya en el s. XVI, las concepciones protestantes. La consideración del sacramento como una mera forma simbólica, la negación de la transubstanciación, entre otros aspectos, provocarán el nacimiento de nuevas fórmulas icónicas que refuercen las concepciones católicas frente a las luteranas. Antes, sin embargo, se crearon obras tan inclasificables y personales como la celebérrima Cena que Leonardo da Vinci pintó para el refectorio de Santa María de las Gracias, en Milán (6), en el cual, junto con una inadecuada elección de la técnica, que ha provocado el deterioro constante de la obra desde sus inicios, y un dominio absoluto de la perspectiva, tanto focal como aérea, el pintor florentino representó exhaustivamente las reacciones emocionales de cada apóstol, de acuerdo con los códigos retóricos propios de la oratoria, el derecho y la astrología, puesto que los apóstoles están ordenados en cuatro grupos de tres, que simbolizan la relación de los signos zodiacales con los cuatro elementos.



6. Leonardo da Vinci: Última Cena. Milán, convento de Santa María de las Gracias, 1495-1948

7. Rafael: La misa de Bolsena. Vaticano, Estancias de Rafael. 1512



La reacción iconográfica anti-protestante se tradujo también en la representación de temas de carácter milagroso, relacionados con la Eucaristía, como la misa de Bolsena, que Rafael pintó en las estancias papales (7), pero la imagen canónica de la defensa y exaltación de la Eucaristía durante el s. XVI es obra de Juan de Juanes (8). Su Última Cena supone la plasmación más exacta imaginable de los postulados de Trento, de cuyo concilio es coetánea la pintura. La centralidad perspéctica, replicada de la obra de Leonardo, la posición central de la Sagrada Forma como centro de todas las miradas de los apóstoles, la variedad y claridad de las posturas de estos, su gestualidad, la identificación de la acción de Cristo con la del sacerdote que eleva la Hostia para su adoración por los fieles, el equilibro de la composición, reforzado por los apóstoles que, en los extremos de la mesa, otorgan volumetría al conjunto y lo acercan al plano visual del espectador, son todos ellos rasgos que confieren un carácter canónico a una obra que será reproducida en todos los medios imaginables, y que forma parte todavía hoy de la memoria iconográfica cristiana, sobre todo española.



8.Juan de Juanes: Última Cena (1555-1562)

La exaltación de la Eucaristía y la Sagrada Forma se convertirá, asimismo, en centro de gravedad de la estética arquitectónica postridentina. La centralidad del sagrario, en el eje axial del retablo y de toda iglesia, provocará una repetición constante de fórmulas que se irán agotando en los siglos posteriores. Y es que, contra lo que pueda parecer, la iconografía eucarística no alcanzó, salvo excepciones, un desarrollo demasiado original ni brillante en el resto del s. XVI ni en los siglos posteriores. La repetición de las fórmulas consagradas que acabamos de esbozar se convirtió en norma, y sólo artistas como Tintoretto, cuya tardía versión otorga a la Cena un carácter casi sobrenatural y fantasmagórico, reforzado por una luz casi tenebrista, por la perspectiva lateralizada, por los luminosos ángeles que nacen de la luz de las antorchas, y hasta por la presencia, típicamente veneciana, de elementos anecdóticos que enriquecen, hasta casi eclipsar, el tema principal (9).



9. Tintoretto: Última Cena. Venecia, San Giorgio Maggiore, 1592-1594.

Durante el s. XVII, la repetición de las fórmulas consagradas es la norma, y sólo obras como el Triunfo de la Iglesia, de Rubens (10), verdadera apoteosis dinámica, cromática y alegórica de la estética barroca, o el altar creado por Bernini para San Pedro del Vaticano (10), en el que la vidriera que expresa la luz del Espíritu Santo se funde con la evocación de la Forma eucarística (fórmula imitada repetidamente en numerosas iglesias, sobre todo italianas y francesas), se alejan de la a veces anodina sucesión de Cenas que copian servilmente los modelos anteriores consagrados.

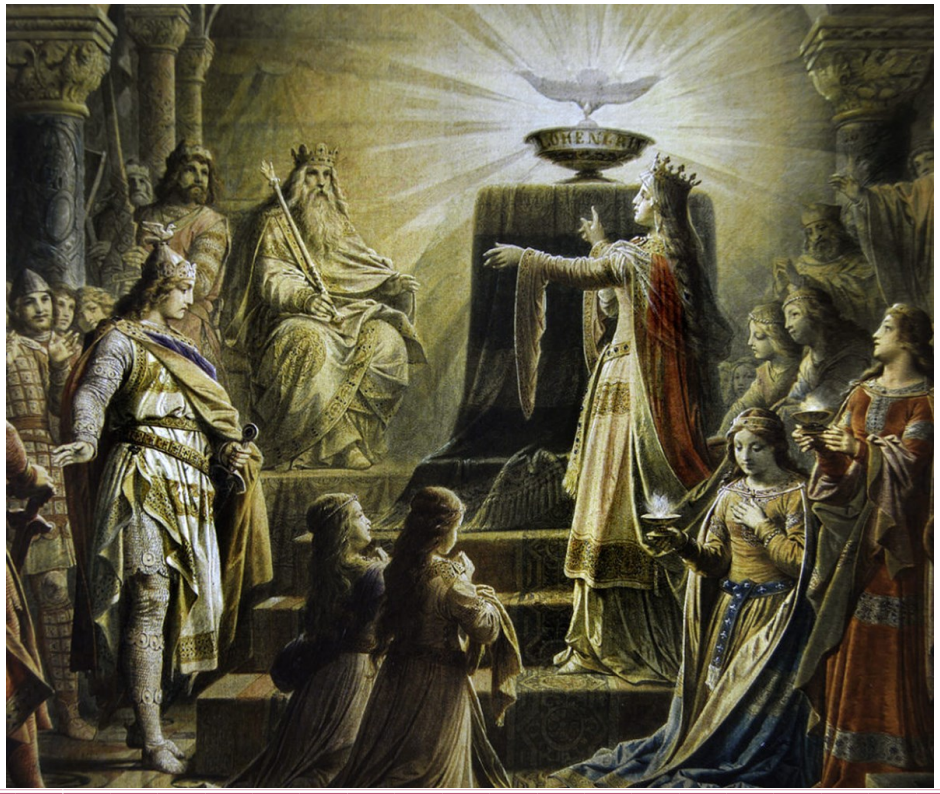


10. Rubens. El triunfo de la Iglesia. H. 1625. Museo del Prado



11.Francisco Salzillo. Paso de la Última Cena. 1761

Lo mismo ocurre en el s. XVIII, en el que, salvo obras como el Paso de la Última Cena, de Salzillo (11), con su brillante exploración de los intensos sentimientos de los apóstoles y Cristo, impregnada de una epigonal dulzura rococó, se convierte casi en un canto de cisne de la tradición tipológica ligada a la Cena, puesto que, durante el s. XIX, la iconografía cristiana se adocena en una repetición inane de fórmulas, y la Eucaristía se ve desplazada por el auge progresivo de los mitos artúricos relacionados con el Grial, el cual se convertirá en una auténtica obsesión en la segunda mitad del siglo. Ello permite apreciar el sentido de las numerosas versiones prerrafaelitas sobre los héroes ligados al ciclo griálico, como Parsifal o Galahad, que no sólo serán representados, por ejemplo, en el castillo de Neuschwanstein (12), paradigma de la arquitectura simbólica griálica, sino, sobre todo, a través de la música, cuya cima, el Parsifal de Wagner, supone el máximo desplazamiento de lo eucarístico desde el cristianismo hasta el espiritualismo simbólico que impregna todo el siglo.



12.Wilhelm Hauschild: Aparición del Grial. Castillo de Neuschwanstein, h. 1875

A lo largo del s. XX, la iconografía eucarística agudiza su decadencia. Por un lado, se repiten las fórmulas tridentinas en forma de "estampita sulpiciana", que resulta tan efectiva devocional y emocionalmente como pobre estéticamente, y únicamente en la obra de artistas tan inclasificables y heterodoxos como Salvador Dalí se encuentran ejemplos de intensa creatividad y visión personal (13), que fusionan la meditación personal sobre los misterios cristianos con la autobiografía simbólica, pues la Cena tiene lugar en la bahía de Port Lligat, el centro del mundo para el artista ampurdanés, y con la ciencia, puesto que el cenáculo se transforma en un dodecaedro, áurea geometría platónica en la que el hombre vitruviano leonardesco se funde con el hombre cósmico, otorgando a la obra unos profundos y radicalmente originales niveles de significado.



13. Salvador Dalí: Última Cena. 1955.

El caso daliniano es prácticamente excepcional, y sobre la iconografía creada después del Concilio Vaticano II, es mejor correr un tupido velo. Ahora bien, el impulso brindado en España a las celebraciones de Semana Santa durante el franquismo se traducirá en la creación de algunos pasos procesionales que, como los creados por Víctor de los Ríos para Linares o León (14-15), pueden considerarse una vivificación creadora, tanto formal como iconográfica, de la Última Cena. Ambos conjuntos son excelentes, pero el leonés destaca aún más, y sobre todo después del cambio de su disposición original, puesto que el imaginero cántabro logra sintetizar con extraordinaria excelencia técnica los dos instantes esenciales de la Cena: la traición de Judas y la institución de la Eucaristía. El sutil juego de miradas y gestos de los apóstoles, el esforzado intento de representar, de modo históricamente fiel, la disposición de los



14. Víctor de los Ríos: León, 1950.



comensales en un banquete romano, el sublime gesto melancólico y la mirada de Cristo, menos rígido que su homónimo linarense, entre otros aspectos, convierten a este conjunto en, hasta el momento, el mejor paso procesional de los tiempos modernos cuyo tema es la Cena, digno heredero de la rica y compleja tradición formal e iconológica cuya prolongación en el tiempo cabe desear, aunque no nos sea dado conocer los derroteros que tomará en épocas futuras la representación de uno de los misterios centrales del cristianismo.



15. Víctor de los Ríos: Linares, 1956.



El Cenáculo, Jerusalén.

DE LA PESAJ JUDÍA A LA CENA DEL SEÑOR

JORGE DE JUAN FERNÁNDEZ
UNIVERSIDAD DE LEÓN (ESPAÑA)

En la Última Cena Jesús pide a sus apóstoles que hagan memoria de su entrega (cfr. Lc 22, 19). Sabemos que en el lenguaje bíblico este "hacer memoria" significa hacer presente el acontecimiento, pero ello no implica que el término haya sido despojado del sentido actual que nosotros le brindamos. Podríamos decir que se trata de actualizar en el presente lo que sucedió un día, pero sin despojarlo de parte de su contenido, sin cortar las raíces. Por este motivo, al hablar de la Cena del Señor, no podemos ignorar la Pesaj judía, marco contextual en el que se desarrolla. Solo así podremos llegar a comprender la profundidad de los acontecimientos que tuvieron lugar en el cenáculo y que nos relatan las páginas evangélicas. Para ello me dispongo en este Encuentro Nacional a brindar a cada asistente un sencillo recorrido, pero con mirada amplia, a lo largo de la historia, que nos permita descubrir los detalles más significativos de la Pascua que celebró el Señor.

1. Las relecturas de la Biblia

Cuando uno lee atentamente la Escritura, tanto el AT como el NT, puede descubrir fácilmente que en el interior de sus libros hay una actividad de relectura, reformulación y reinterpretación constante de los materiales bíblicos. Como si la historia de la exégesis arrancara de los orígenes de la propia Biblia.

El NT hace exégesis del AT, por lo tanto no se puede leer esta parte de la Biblia sin la otra, pues ambas están completamente interrelacionadas. De hecho, en muchas ocasiones se presenta en el NT referencias al Antiguo de una manera explícita: «Habéis oído que se dijo a los antiguos…», «Como está escrito en…». A lo largo de los evangelios podemos encontrar hasta 224 citas explícitas. Pero también podemos hallar citas implícitas, es lo que los Santos Padres han llamado «tipología», que consiste en la prefiguración de personajes (tipos) del NT en el AT, como si Dios hubiera querido preparar a su pueblo, a lo largo de la historia, para que cuando sucedieran los hechos definitivos para la humanidad, los judíos ya tuvieran un recorrido hecho que les permitiera comprender más fácilmente lo que estaba sucediendo. A modo de ejemplo, podemos traer aquí el sacrificio de Isaac, hijo querido de Abraham, que anticipa y recuerda al sacrificio de Cristo, Hijo querido del Padre.

Las personas mueren, pero el sujeto que recibe la Palaba, que es el pueblo de Dios, está siempre vivo y en su identidad permanece este recuerdo a lo largo de los siglos. Generación tras generación, tradiciones antiguas son recordadas y textos pretéritos son releídos. Con la acción del Espíritu Santo lo que no era visible en una primera época, aunque ya estuviera recogido en el texto bíblico, se ha ido comprendiendo de forma más plena a lo largo del trascurrir de los siglos. Al cabo de los tiempos, el texto es releído y salen a la luz otras dimensiones contenidas en la Sagrada Escritura. En este sentido afirmaba Benedicto XVI en la introducción al primer libro de Jesús de Nazaret:

> La exégesis moderna ha mostrado que las palabras transmitidas en la Biblia se convierten en Escritura a través de un proceso de relecturas cada vez nuevas: los textos antiguos se retoman en una situación nueva, leídos y entendidos de manera nueva. En la relectura, en la lectura progresiva, mediante correcciones, profundizaciones y ampliaciones tácitas, la formación de la Escritura se configura como un proceso de la palabra que abre poco a poco sus potencialidades interiores, que de algún modo estaban ya como semillas y que sólo se abren ante el desafío de situaciones nuevas, nuevas experiencias y nuevos sufrimientos. (2000, p. 15)

2. Orígenes remotos de la Pascua

Primigeniamente, la Pascua era una fiesta de beduinos nómadas o seminómadas. Se celebraba fuera del santuario, sin sacerdote ni altar. Consistía en el sacrificio de un animal joven (generalmente era un cordero), con el que se creía obtener fecundidad y bienestar para el ganado. La víctima sacrificada se asaba a fuego, y no podía quebrarse ninguno de sus huesos. La sangre se utilizaba en una especie de ritual mágico que consistía en untar los palos de las tiendas (posteriormente, las jambas de las puertas), con el fin de alejar cualquier peligro o amenaza.

En un principio, el rito del sacrificio no incluía el banquete del mismo. Posteriormente, cuando se añadió esta práctica, la comida era acompañada de pan sin levadura y hierbas amargas, propias del desierto.



La cena se realizaba con el atuendo propio de aquel que se dispone a realizar una marcha: báculo de pastor en mano, lomos ceñidos, sandalias en los pies.

La fiesta trascurría a la luz de la luna llena por dos motivos. En primer lugar, al realizarse en la caída del día, había que aprovechar la noche más luminosa para ello. En segundo lugar, la fiesta tenía un carácter cíclico, que evocaba el retorno anual de las estaciones del año. En este caso se trataba de la primavera, momento en que los pastores salían con sus rebaños a pastar.

3. La Pesaj judía

El libro del Éxodo nos relata la vocación de Moisés, quien es escogido por Dios para intervenir ante el Faraón y liberar al pueblo hebreo que era esclavizado (cfr. Ex 5). Así, se fueron sucediendo diversas plagas que acreditaban el envío divino de Moisés. Sin embargo, el Faraón no otorgaba credibilidad a tales signos. Ante estos hechos, Yhwh da una serie de órdenes a su pueblo, por medio de su elegido, que constituirán la última de las plagas, la que les ganará la libertad:

> Hablad a toda la comunidad de Israel y decid: El día diez de este mes tomará cada uno para sí una res de ganado menor por familia, una res de ganado menor por casa. Y si la familia fuese demasiado reducida para una res de ganado menor, traerá al vecino más cercano a su casa, según el número de personas y conforme a lo que cada cual pueda comer. El animal será sin defecto, macho, de un año. Lo escogeréis entre los corderos o los cabritos. Lo guardaréis hasta el día catorce de este mes; y toda la asamblea de la comunidad de los israelitas lo inmolará entre dos luces. Luego tomarán la sangre y untarán las dos jambas y el dintel de las casas donde lo coman. En aquella misma noche comerán la carne. La comerán asada al fuego, con ázimos y con hierbas amargas. Nada de él comeréis crudo ni cocido, sino asado, con su cabeza, sus patas y sus entrañas. Y no dejaréis nada de él para la mañana; lo que sobre al amanecer lo quemaréis. Así lo habéis de comer: ceñidas vuestras cinturas, calzados vuestros pies, y el bastón en vuestra mano; y lo comeréis de prisa. Es Pascua de Yhwh. Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos del país de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, Yhwh. La sangre será vuestra señal en las casas donde moráis. Cuando yo vea la sangre pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga exterminadora cuando yo hiera el país de Egipto (Ex 12,3-13).

La sangre del cordero fue la marca que determinó quiénes formaban parte del pueblo elegido, y por ello el ángel de la muerte pasó de largo. De ahí que el significado del término pesaj sea pasar, pues Dios "pasó de largo de largo" por las casas de los hijos de Israel, aunque en su sentido amplio alude al paso de la esclavitud a la libertad después de padecer la esclavitud.

Aquella noche no sería una noche más para los hebreos. Se convertirían en una nación liberada de la esclavitud y dotada de una ley. Por ello Yhwh quería que este día permaneciera en la memoria de todas las generaciones: "Este será un día memorable para vosotros, en él celebraréis la fiesta en honor del Señor, de generación en generación" (Ex 12,14).



El pueblo judío ha perpetuado este mandato hasta nuestros días; eso sí, con salvedades, por ejemplo, ya no comen cordero puesto que ya no tienen Templo, y según el Deuteronomio, el cordero hay que sacrificarlo en el Templo [En el año 70, las tropas romanas que invadieron Jerusalén destruyeron el Templo, que había sido construido en torno al 537–516 a. C, por segunda vez.].

Detengámonos en este momento en algunos de

los rituales que los judíos practican en la cena de la Séder de Pesaj y que guardan memoria de los acontecimientos relatados en el Éxodo. Así, por ejemplo, en la mesa se colocan cinco copas con vino. Cuatro de ellas se corresponden con las cuatro expresiones de libertad y redención que la Torá utiliza para describir el éxodo (cfr. Ex 6):

1º copa: "yo os sacaré". En este momento tiene lugar el rito del fuego. El presidente enciende con una vela la menorá (candelabro con siete brazos que representa el número de la plenitud, de la presencia de Dios»). A continuación la señora de la casa realiza la oración de bendición de la luz y se encienden el resto de velas.

2º copa: "yo te libraré"

3º copa: "yo redimiré". Es la copa que más tiempo está en la mesa sin beberse, es la de la redención, momento en que se relata el paso de la fe de una generación a otra. En este momento, el más joven de la familia pregunta al presidente "¿por qué esta noche es diferente de todas las otras noches?".

4º copa: "yo os tomaré por mi pueblo"

5º copa, que se sirve pero no se bebe. Los judíos creen que el profeta Elías vendrá anunciar la llegada del Mesías. Esta copa está reservada para este mensajero tan singular. Cuando la cena se termina se manda a un niño a abrir la puerta a ver si está el profeta. Como no está, se derrama el vino sin que nadie lo tome.

Otro de los rasgos actuales que cabe destacar es el simbolismo presente en las vestiduras o en algunos elementos con carácter ritual:

• Los varones llevan en su cabeza la kipá, que recuerda constantemente al hombre que no es Dios.

• También los varones visten el talit, una especie de chal del que cuelgan, en cada esquina, cuatro flecos largos con cinco nudos que simbolizan el Pentateuco.

• El color que predomina es el blanco, que simboliza el carácter festivo.

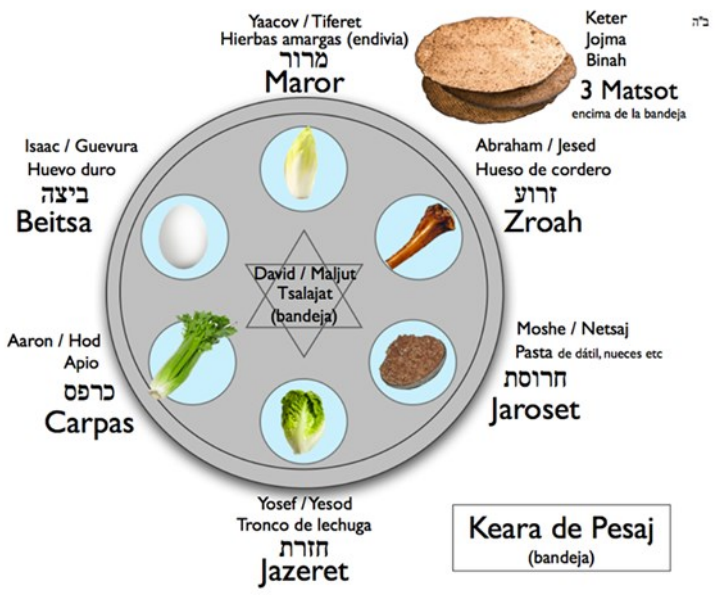
• El presidente siempre es el padre de familia, aunque haya un sacerdote. El Séder es una celebración familiar.

• En un momento de la celebración, el presidente toma unas gotas de vino con los dedos y tira diez gotas al suelo para rememorar las diez plagas de Egipto.

• Cada vez que se elevan las copas se tapan los panes. Cuando la copa vuelve a su sitio se destapan los panes, porque se sigue con el relato del sufrimiento.

•Hay dos lavatorios de manos durante la celebración: la primera es higiénica, la segunda es el lavado ritual.

Si la Séder de Pesaj es una cena, evidentemente en ella no puede faltar la comida en los platos. Los judíos tienen una serie de ingredientes que, conforme a lo establecido en el Éxodo, no pueden faltar en su reunión, pues ellos les ayudarán a recordar los acontecimientos vividos. Estos son:



• MAROR: Hierbas amargas: pueden ser lechuga, apio… Simbolizan la amargura de la esclavitud, y se aliñan con agua salada o vinagre, que recuerdan las lágrimas vertidas mientras eran esclavos en Egipto.

• MATSOT: pan ácimo: hay tres panes, pueden ser redondos o cuadrados, y son ácimos, sin levadura. Recuerda el momento de la liberación, cuando los israelitas salieron corriendo y no pudieron dejar fermentar el pan toda la noche. Este pan cuesta morderlo y digerirlo, es pastoso. También simboliza la dureza de los años de esclavitud.

•ZROAH: cordero: es el plato memorial por excelencia. Tiene que estar asado a fuego con todo, patas, vísceras, entrañas… y al menos tener un año. Puede ser cabrito.

•JAROSET: las hierbas amargas se comen junto a una pasta dulce, el jaroset, que alude a que la vida tiene momentos dulces y amargos. Esta pasta está hecha con manzana, nuez, avellana, miel, dátiles. Todos los frutos que aparecen en las Sagradas Escrituras. Su color y textura recuerda a los ladrillos que elaboraban como esclavos los israelitas.

• JAZERET: Se pone porque cuando el Talmud habla de "las hierbas amargas" lo hace en plural, por eso se ponen dos tipos distintos de hierbas en vez de uno sólo.

• KARPÁS: es apio (puede ser perejil, papa), símbolo de vida. luego es sumergida en agua salada, un símbolo de lágrimas, y se come para que se recuerde que la vida de nuestros antepasados fue "sumergida" en lágrimas.

• BEITSA: es un huevo cocido que simboliza al pueblo de Israel, que cuantas más dificultades pasan por él, más se endurece, más fuerte se hace.

4. La Pascua cristiana

La última Cena es el momento decisivo en el que los símbolos y profecías de antaño, reflejadas en las páginas veterotestamentarias, son reemplazados para siempre por los acontecimientos y cumplimiento neotestamentario. Por este motivo, expresamos en la liturgia: "Esta es la solemnidad pascual en la cual el verdadero Cordero, fue sacrificado…".



Ilustración de Jonatan Martínez Fernández .

En la última Cena, Cristo guardó la Pascua con sus discípulos, como un judío más, con toda humildad y reverencia, observando en detalle el ritual. Sin embargo, en el momento en el que se disponía a concluir la Cena, él reemplazó el antiguo rito con el nuevo. Tomando pan en sus manos, lo bendijo y partió, y lo que les entregó a sus apóstoles ya no era sencillamente el pan sin levadura de la Pascua. Después tomó la copa llena de vino, la bendijo y lo que les entregó ya no era tan solo el ofrecimiento de la Pascua, sino el misterio de la Nueva Alianza que se acababa de establecer. Había llegado "la hora", el momento supremo, para el que Dios había ido preparando a su pueblo, anticipándoles la Pascua ya en la antigüedad. La redención del hombre iba a realizarse.

Según relatan los evangelios sinópticos, Jesús tomó una comida pascual con sus discípulos la noche anterior a su muerte. Tal y como mandaba la legislación judía (Lv 23,5) había que comer la cena pascual en la tarde con que finalizaba el 14 y comenzaba el 15 de Nisán. En consecuencia, para los sinópticos, la tarde en que tuvo lugar la última Cena, junto con la mañana y el mediodía en que Jesús fue crucificado, constituían el 15 de Nisán, la fiesta de la Pascua. Respecto a qué día de la semana era, Mc 15,42 indica que la tarde de la crucifixión precedió a un sábado, es decir, el 15 de Nisán de aquel año

abarcó desde la tarde de un jueves hasta la puesta del sol del viernes.



Ilustración de Jonatan Martínez Fernández.

Problema cronológico

SINÓPTICOS	JUAN
Seder de Pesaj	Última Cena: "era antes de la Pascua" (Jn 13,1) Condena y crucifixión: víspera de la Pesaj (18,28; 19,14)
Jueves: Mc 15,42 dice que la tarde de la crucifixión precedió a un sábado	Concuerda con Marcos: era un jueves



Sin embargo, Juan nos presenta en su evangelio un marco diferente. La Última Cena acontece en un momento anterior a la Pascua, "era antes de la Pascua" (13,1), mientras que la condena y crucifixión de Jesús se fechan sin ambages en la víspera de la Pascua, el 14 de Nisán (18,28; 19,14). Solo una vez que el cuerpo de Jesús estuvo en el sepulcro tuvo lugar la puesta del sol que daría comienzo a la Pascua. A pesar de estas diferencias, Juan 19,31 coincide con Marcos en que el día de la semana era el que iba de la tarde del jueves a la del viernes.

Llegados a este punto cabe que nos preguntemos ¿fue la Última Cena una cena pascual o no? Puede que nos encontremos ante la cuestión cronológica más discutida del NT. Para intentar arrojar un poco de luz vamos a proponer varias hipótesis, con la certeza de que no podremos ofrecer una respuesta conclusiva.

1.- Los esenios de Qumrán tenían un calendario solar, según el cual la Pascua siempre caía en la tarde del martes hasta el miércoles. De acuerdo con esto, Jesús celebró la Última Cena un martes. Esa misma noche fue apresado, como relatan los evangelios, y en los días sucesivos acontecieron los diversos juicios. Finalmente murió el viernes, el 14 de Nisán oficial. Esta teoría ha sido defendida por autores como A. Jaubert y por E. Ruckstuhl. Pero, podríamos preguntarnos, si Jesús no formaba parte de la secta de los esenios ¿por qué iba a atenerse al calendario de estos, si la aceptación del calendario era por cuestiones religiosas?

2.- El P. Lagrange ha sugerido que la cuenta de los días era distinta en Galilea y en Jerusalén. De la misma forma Billerbeck ha sugerido que los fariseos y saduceos contaban los días de manera distinta. Sin embargo, en opinión de Brown, estas hipótesis son muy débiles.

3.- La Pascua es una fiesta judía, y no cualquier fiesta judía. Como sabemos, las prescripciones determinan que un día así



no se puede trabajar. Conforme a esto, ¿cabría la lógica de todas las actividades que se desarrollaron: juicios, flagelación, llevar la cruz, los hombres que regresan del campo, la crucifixión, la compra de aromas, la preparación de la tumba, la sepultura? El exégeta Joachim Jeremías, realiza un esfuerzo para decir que sí.

4.- A la vista de lo anterior, parece que la opción más plausible sea la cronología de Juan. Es decir, la Última Cena tuvo lugar un día ordinario, no de fiesta. Si bien, tenemos que añadir que incluso en el cuarto evangelio, la Cena de Jesús tiene varios elementos pascuales.

Hemos dado una serie de pinceladas, pero no hemos respondido a la pregunta. No está zanjada la cuestión cronológica. ¿Adelantó Jesús la comida pascual porque conocía que Judas estaba tramando entregarle para ser muerto antes de Pascua? ¿Se atuvo a otro tipo de calendario?

- Los sinópticos o su tradición, influenciados por estos rasgos pascuales, asumieron de manera apresurada que efectivamente se trataba de la Pascua; Juan, por el contrario, conservó estos datos cronológicos correctos.

- Desde luego ambas versiones tratan de utilizar las posibilidades teológicas del contexto. Así, aunque Juan no identifica aquel día como el de la Pascua, presenta la condena a muerte de Jesús en la víspera de la Pascua (19,14), a la misma hora en la que los sacerdotes comenzaban a sacrificar los corderos pascuales en la explana del templo. De esta forma Jesús estaría siendo presentado como el "Cordero de Dios que quita el pecado del mundo".

Llegados a este punto propongo una vía intermedia, se trata de un punto de reconciliación. Para ello esgrimo diversos argumentos:

- Como ya hemos visto, el evangelista Juan habla de "antes de la Pascua" (13,1), pero en la época del Segundo Templo la Pascua comenzaba con la cena del cordero, el 15 del mes de Nisán. Por ello, cuando se habla de la "preparación de la cena" no se está aludiendo al tiempo pascual, sino precisamente al momento previo al inicio de esta fiesta.

- Juan nos dice también: "Llevaron a Jesús de la casa de Caifás al palacio del gobernador romano. Como ya comenzaba a amanecer, los judíos no entraron en el palacio, pues de lo contrario faltarían a las leyes sobre la pureza ritual y entonces no podrían comer la cena de Pascua" (Jn 18,28). Pero a lo largo de la Escritura el término "Pascua" tiene varias significaciones diferentes. Una de ellas es "la ofrenda de la paz", que se realizaba a lo largo de los siete días que duraba la Pascua fiesta. Por tanto, puede que en este texto el evangelista se esté refiriendo a la ofrenda "pascua".

• De nuevo el evangelista Juan nos proporciona otro dato nada desdeñable: "Los judíos entonces, como era el día de preparación para la Pascua, a fin de que los cuerpos no se quedaran en la cruz el día de reposo (porque ese día de reposo era muy solemne), pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y se los llevaran". Quizá ese sábado era el día en que se llevaba la ofrenda del Omer, un cordero pequeño, que cada año tenía lugar el 16 de Nisán durante la época del Segundo Templo. Si esto es así, el evangelio de Juan concordaría con las versiones sinópticas.

•Según Juan, en la cena están reclinados, una posición propia de la Séder de la Pesaj.

• De igual forma, en la Séder había un momento para dar una limosna para los más pobres. Cuando Juan nos relata la cena, se indica que Judas sale de la sala y a nadie le extraña, ¿puede ser que todos piensen que va a cumplir con esta costumbre de dar limosna?

He utilizado diversos argumentos propios de Juan para reconciliarlo con la versión de los sinópticos, que nos presentan la Cena del Señor en la tarde del Jueves Santo.

A modo de conclusión. La primera pascua, el primer éxodo significó la salvación de un pueblo, el paso de la esclavitud física a la libertad física y cultual. Sin embargo Jesús reconfigura esa pascua, le da un nuevo sentido, al ofrecerse a sí mismo como cordero. Su Pascua significa la libertad de una vez por todas. Como dice el prefacio de este día: "Cristo verdadero y único sacerdote, se ofreció como víctima de salvación y nos mandó perpetuar esta ofrenda en conmemoración suya".

Bibliografía:

Brown, R. E., El Evangelio según Juan, vol. I, (Madrid: Cristiandad, 2000)

Jaubert, A., The Date of the Last Supper (Nueva York: Staten Island, 1965)

Ratzinger, J.-Benedicto XVI, Jesús de Nazaret I. Desde el Bautismo a la Transfiguración (Madrid: La esfera de los libros, 2000)

Rusckstuhl, E., Chronology of the Last Supper (Nueva York: Desclee, 1965)





Detalle de la pendoneta sacramental de la Hermandad.

ACCIÓN SOCIAL EN LA HERMANDAD Y EN EL XVI ENCUENTRO

CRISTINA ARTEAGA TEJERINA
SECRETARIA DE LA COMISIÓN ORGANIZADORA DEL XVI ENCUENTRO NACIONAL DE LA SAGRADA CENA



En este Encuentro que estamos celebrando ha habido actividades de diversa índole desde cultos a otras actividades más culturales pero no podía faltar, al igual que en nuestras hermandades, uno de los pilares fundamentales como es la CARIDAD.

Precisamente la acción social ha estado presente en la Hermandad de Santa Marta – anfitriona de este encuentro – desde sus orígenes y así se indica como uno de los fines fundacionales. Tanto en los estatutos como en la comida de caridad que data de 1950 en los jardines de San francisco organizada por la Hermandad para los más pobres de nuestra ciudad.

En la actualidad la Hermandad sigue desarrollando la acción social a lo largo de todo el año. Cada Jueves Santo nuestra Hermandad sufraga íntegramente la comida que la Asociación Leonesa de Caridad sirve ese día en su comedor social para los más desfavorecidos, impulsando así la iniciativa "Santa Marta, solidaria el día del Amor Fraterno". Por otro lado en los días previos a la festividad de Santa Marta el 29 de julio, la Hermandad organiza una Bolsa de Caridad cuya finalidad es recoger alimentos para ser entregados a la citada asociación benéfica que cuenta con más de cien años de historia y de servicio a los más necesitados de nuestra ciudad. Junto con los alimentos recogidos nuestra hermandad entrega un donativo que sirve de ayuda a las innumerables necesidades que atiende esta asociación.

De igual forma, siguiendo esta línea de colaboración que realiza la Hermandad con la Asociación Leonesa de Caridad, y entendiendo que la ayuda cada vez es más necesaria, desde la organización de este Encuentro hemos querido que una parte del coste de la inscripción en este encuentro sea destinada de forma íntegra a esta asociación como muestra de acción social. De este modo el 20% del coste de la inscripción de cada participante en este Encuentro, es decir 5 euros de cada una de las 150 inscripciones, irán destinados a dicha asociación ascendiendo a un importe de 750 euros.

Por otra parte entendíamos que un Encuentro de este tipo era una buena ocasión para poder ampliar ese pilar tan importante en nuestra hermandad como es la acción social. Por ello, puesto que necesitábamos disponer de unas bolsas donde los participantes pudieran recoger toda la documentación de este Encuentro, nos pareció que era un bonito detalle que esas bolsas fueran un regalo solidario. En este caso, y puesto que hay muchas personas de diferentes ámbitos a las que podemos ayudar, decidimos colaborar con Autismo León. Es una entidad sin ánimo de lucro promovida por familiares de personas con Trastorno del Espectro del Autismo, denominado TEA. Estas bolsas fueron pintadas a mano por las personas de la asociación en uno de los talleres ocupacionales que desarrollan a lo largo de todo el año para facilitar el acercamiento de las personas con TEA al mundo laboral.

FÉLIX LLORENTE ARRANZ
PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN LEONESA DE CARIDAD



Hermandad Sacramental de Santa Marta y de la Sagrada Cena, representantes de cofradías y hermandades presentes en este entrañable acto del XVI Encuentro Nacional de la Sagrada Cena.

Ante todo, mi agradecimiento y consideración por regalarme sin ningún merecimiento un espacio en vuestra cita nacional. Es para mí un gran honor y un favor impagable.

Corría el frío mes de noviembre del año 1906 cuando un grupo de personas buenas y solidarias, pertenecientes a aquella laboriosa burguesía leonesa que se iniciaba bajo la tutela de Cruz Roja que no tenía comedor y del patronazgo del Ayuntamiento, acordaron fundar una asociación benéfico-social que paliara en lo posible el hambre la miseria y la exclusión de la clase más pobre y desfavorecida de la ciudad de León y de su alfoz. Estas personas samaritanas habían entendido que el pan no solo era un artículo de lujo sino más bien un artículo de primera necesidad. De inmediato se inauguró la cocina económica que con el tiempo se convirtió en comedor social y se integraron en la casa una pequeña comunidad de Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul quienes se hicieron y siguen a cargo de la organización del trabajo servicios y mantenimiento. Con el tiempo aparece la colaboración necesaria e imprescindible en la figura de los voluntarios y voluntarias, personas solidarias que dan su tiempo y su entrega a fondo perdido solo por servir con amor a los necesitados, dolidos y olvidados. En la actualidad unas cien personas entre hombres y mujeres acuden a nuestras instalaciones a diario donde encuentran, acogida, aseo, duchas, lavandería y sobre todo el comedor social que es nuestro santo y seña y donde se les sirve desayuno almuerzo y cena todos los días del año. Aparte se visita y se lleva también la comida a sus respectivos domicilios a enfermos, ancianos, minusválidos y familias sin recursos.

Fecha importante para el recuerdo es el 30 de octubre de 1928 cuando otra entidad leonesa de grato recuerdo, el Monte de Piedad de León, dona a la Asociación el blasonado Caserón de los Cabero, antiguo palacio renacentista sito en la parte posterior de la Catedral y dentro de la recoleta Plaza de Puerta Obispo, donde seguimos viviendo el milagro precioso de la multiplicación de los panes y los peces.

En 1987 se llevan a cabo obras de remodelación en el interior del edificio para adecuar las instalaciones a las nuevas necesidades y exigencias. Con el final de las obras se inaugura dentro de la red de centros de acogida de la Junta de Castilla y León una casa de acogida de catorce plazas para mujeres víctimas de violencia o en situación de abandono, así como a sus respectivos hijos. Una preocupación más, un trabajo más, pero un servicio más a la sociedad porque consideramos que dar es más gratificante que recibir.

Las generosas aportaciones y donativos de los socios, donantes esporádicos, entidades e instituciones públicas y religiosas hacen posible que sigamos manteniendo en León esta vetusta Casa de Caridad, emblema de la ciudad de León que nos confiaron nuestros mayores. Cualquier ayuda es vital para nosotros. Con gratitud seguimos recibiendo las aportaciones de tanta gente preocupada por los demás y nos esforzamos para que no les falte a las personas más pobres, indefensas sin distinción de origen género o creencias el calor de un hogar, un trozo de pan, una comida caliente y una palabra de aliento amistad y comprensión.

Hemos pasado malos tragos, qué duda cabe, y gastos inesperados para podernos adaptar a las medidas higiénico-sanitaras por la nefasta pandemia. Pero nos las ingeniamos con ayuda y colaboraciones para poder combatir el Covid y no dejamos ni un solo día de dar las tres comidas a los pobres y excluidos que necesitaron de nuestro servicio.

Pongamos pues nuestras vidas al servicio de los que llevan consigo el dolor de vivir. Ante los pobres no podemos callar ni mirar para otro lado. La asistencia a los demás es algo, que de verdad, merece la pena. Ya los clásicos decían que la verdadera felicidad consiste simplemente en hacer el bien.

Procuremos, Hermandad Sacramental de Santa Marta y de la Sagrada cena, a quien reiteramos las gracias por sus donativos y por su apoyo moral, la Asociación Leonesa de Caridad a la que represento, a las cofradías aquí presentes y todos los que estamos aquí celebrando este XVI Encuentro, seguir los pasos de Jesús, que es el pan vivo bajado del cielo que no vino a ser servido sino a servir.

Muchas gracias a todos y un abrazo fraterno







Moisés García Martínez. Santa Marta, paso de La Casa de Betania.

INTERVENCIÓN EN LA CLAUSURA DEL ENCUENTRO
11-12-2022

EMILIO J. MUÑOZ JORVA
COORDINADOR DE LA SECRETARÍA PERMANENTE DE LOS ENCUENTROS NACIONALES DE LA SAGRADA CENA

Buenos días. Mis primeras palabras son para felicitar a la Hermandad Sacramental de Santa Marta y de la Sagrada Cena por el desarrollo de este Encuentro. Enhorabuena. Felicidades al Presidente, a la Junta Directiva, a la Comisión Organizadora – por cierto, cuanta juventud – y como no, a Víctor, mi verdadero compañero en todos los menesteres en este camino juntos. También mostrar mi agradecimiento y el de la Secretaría Permanente por que hayan acogido este Encuentro, gracias por abrirnos las puertas, pero sobre todo gracias por abrirnos el corazón.



Atrás ya quedó el reto. El reto era organizarlo, ya estamos clausurando. Ahora queda dar las gracias a Dios por habernos iluminado en cada decisión. Que a la vista de los resultados han sido decisiones muy acertadas.

"Ego sum panis vivus" reza en el logo de este XVI Encuentro, lo que ya iba anunciando y recordando la fe que sustenta nuestra catequesis, no sólo durante la Semana Santa sino durante todo el año, dando el protagonismo indiscutible a lo verdaderamente importe.

Clausuramos este Encuentro, decimosexto encuentro ya. Y en el recuerdo de que hace treinta y dos años recibimos la llamada de la Cofradía Penitencial de Valladolid para reunirnos en torno a su cincuenta aniversario fundacional. No se fijó que fuera periódico, era algo como puntual. Pero lo vivido allí caló fuerte y se planteó la continuidad. Y así después llegaron muchas otras sedes. Han pasado treinta y dos años, treinta y dos años, se dice pronto. Yo estuve allí en 1990, tenía entonces treinta y dos años menos… tenía la edad de muchos de vosotros: Laura, Pablo, Lara, Gabriela, Macarena, Mercedes… y tantos otros que habéis participado en este Encuentro. Y aún no he faltado a ninguno, siempre acompañado de Luisa y a pesar de las vicisitudes de la vida. Incluso a la misión que se me encargó hace poco más de un año y que vino a quedarse conmigo. Pero como nos decían en la noche del viernes ante el Santísimo, aún no se ha apagado la vela, no se ha apagado la lámpara por supuesto de los encuentros y aquí seguimos, aquí seguiremos con el compromiso mío y de todos los que se incorporan ahora a esta bonita familia.

Imposible no recordar hoy a los que estuvieron y nos impulsaron. Aquellos que con su cariño y cercanía nos trajeron y nos enseñaron el verdadero sentido de sentarnos a la mesa de Jesús, la ilusión de compartir y la alegría de sabernos hermanos en Cristo. Muy especialmente, porque nos une a todos, a don Juan Palacios, en el recuerdo. Que para los que no lo conocieran, solamente tienen que preguntar. Además de todos aquellos que en nuestras propias cofradías se han ido dejándonos sembrado este camino.

Cada encuentro y cada cita dan un sentido nuevo y renovado a la Última Cena. Una visión distinta de los pormenores de la celebración pero un apuntalamiento verdadero de la esencia. En estos treinta y dos años no hemos perdido la ilusión, vernos cada dos años y reforzar nuestra amistad. Seguir reuniéndonos entorno a la Sagrada Cena, ir sumando de uno en uno, ir aprendiendo y profundizando, y al menos para mí, sentir la llamada de Jesús. Que a través de San Marcos en ese "id al mundo entero y proclamad el Evangelio" y que en nuestro caso, en nuestros encuentros se hace presente proclamando la Cena de Jesús con los Doce en la que anunció su Pasión, en la que nos dijo que moriría por nuestra salvación, en la que nos dijo que se quedaría con nosotros hasta el final de los tiempos y en la que instauró la Eucaristía, un verdadero símbolo de la catolicidad en todo el mundo junto al sínodo en el que estamos. Y creedme, como decía anoche y lo vuelvo a decir, que siento a Jesús aquí, en medio de nosotros.

Haber llegado hasta aquí no ha sido en vano y siento un gran agradecimiento a la Hermandad de Santa Marta por ello. Mis conversaciones con Víctor se remontan a 2019, meses después de volver de Murcia a la vez que hablaba con otras hermandades. Entonces buscábamos sede para 2020. Tras varios contactos en los que Víctor pensaba que no podía ser leí entre líneas que el sí lo veía pero que no sabía cómo arrancar el sí de los suyos por las muchísimas actividades que llevan adelante. Incluso llegó a llevarse a junta rechazándose.

Pero un rechazo mayor recibió la sociedad y las restricciones sanitarias y el dolor de muchas personas y muertes aparcó todo lo que nos une. No obstante seguimos trabajando para reforzar esa sede.

Definitivamente 2020 tuvo pocos encuentros presenciales como bien sabéis. Algunos cultos se mantuvieron y las hermandades miraron como nunca en esta época reciente a lo social y a lo caritativo recordando sus inicios. En 2021 empezaban abrirse nuevas posibilidades y a moverse las comunicaciones en busca de sede para 2020 pero contundente, si cabe, después de varias comunicaciones fue un WhatsApp de Víctor del 10 de febrero, que entre otras cosas decía claramente "Desde León vamos a ser valientes y vamos a organizar el Encuentro".

La propuesta fue aprobada. El 21 de julio pasamos el testigo a León y lo anunciamos al resto de hermanos mayores y presidentes de todas las cofradías y lo refrendamos precisamente el 29 de julio aquí en la celebración de Santa Marta acudiendo Juan y yo en nombre de toda la Secretaría Permanente.

León ya figura en la relación de encuentros de la Cena. Pero tengo que decir más, por todo esto que he dicho, León tiene una deuda con Víctor, y nosotros los cofrades de la Cena de España tenemos una gran deuda con León.

Desde este momento formalizamos nuestro trabajo del que estos días estamos ya recogiendo, terminado los frutos. En este largo camino desde diciembre de 2021 hasta hoy han sido muchos los logros conseguidos. Además de haber pasado página a la crisis sanitaria, el haber aumentado considerado notablemente el número de contactos desde diciembre de 2021, haber renovado el listado de hermandades pasando ya a setenta y seis hermandades conectadas a través de WhatsApp, haber reactivado estos encuentros que ya, como sabéis hemos dejado pasar una edición, hace cuatro años desde Murcia y haber mejorado la cercanía a través de las redes sociales levemente. Ahora con un ritmo más vivo, con nuevos medios y mucha ilusión hay que afianzar todo esto. Ahora toca hablar del XVII Encuentro.

No se ha presentado ninguna candidatura oficialmente. Así que en enero, a la vuelta de estas fechas navideñas, volveremos a echar las redes a ver quién se echa adelante, o a ver como lo echamos adelante, de forma voluntaria por supuesto, y siempre que cumplan estas cofradías una serie de condiciones que para nosotros son muy muy importantes. Así que ya sabéis, sin concretar mucho ir reservando fechas para 2024 por supuesto, 2026… bueno ya lo sabéis cada dos años tenéis que estar todos aquí. Hacer extensible esto a todos vuestros contactos y esperar que la familia se agrande aún más.

Paso a resumir un poco las conclusiones de la reunión que hemos tenido esta mañana los representantes de la Secretaría Permanente y de las cofradías y hermandades participantes. En primer lugar agradeciendo a la Hermandad la organización, los días que hemos pasado, ha sido una valoración muy positiva por parte de todos. Se ha valorado muchísimo la estructura organizativa. Muy también especialmente el acompañamiento que todos hemos sentido en esa cercanía tan humana y tan necesaria y en ese aspecto es innegable resaltar la labor de los jóvenes que han estado con nosotros así que yo les voy a pedir un aplauso para ellos, para esa Comisión Organizadora. Se ha valorado muy positivamente la importancia también de entrelazar lo religioso a través de las ponencias con la historia y el turismo y la cultura donde celebramos estos encuentros. Y León ha sido un buen ejemplo para todo lo que realmente queremos aprender y conocer de la Semana Santa y de la cultura. Todo no ha sido positivo, también tenemos que mirarnos un poquito hacia adentro y hacer lectura de las cosas que nos han parecido mejorables como por ejemplo que ha faltado quizás más debate participativo de todos los que han asistido al Encuentro a través es de mesas de debate, de conversaciones abiertas donde cada participante pueda haber expresado su pensamiento sobre estos encuentros. Y muy particularmente, os pido personalmente disculpas por ello a los jóvenes en nombre de la Secretaría Permanente, porque nuevamente parece que se ha apartado un poco de nuestro programa esa misión de que los jóvenes tengan un espacio muy concreto y muy particular para que puedan enseñarnos desde su visión como debemos andar. Así que de verdad, perdón, no volverá a ocurrir. Otro punto es la importancia de difundir estos encuentros y para ello se han establecido unas pautas mejorando las que existían en cuento a la difusión a través zonas de influencia, es decir que cada cofradía pueda ir contactando poco a poco con las que tenga más cercanas comunicándose con ellos y haciéndolos partícipes de los Encuentros. Se ha apuntado la posibilidad de que si las cofradías lo ven oportuno puedan abrir las puertas a que otros cofrades también de la Cena de otras ciudades puedan desfilar con ellos evidenciando de esa forma igual que hacemos como catequesis con nuestros pasos evidenciando la hermandad que hay entre nosotros y la colaboración entre las distintas ciudades donde hay imaginería de la Sagrada Cena. Y mejorar muy mucho, que sí nos hemos quedado muy atrás en todas las nuevas tecnologías, faltaría por ejemplo la página web, ampliar las redes sociales, mejorar la comunicación no solo de los encuentros sino también de la propia Secretaría Permanente. Por último, no lo menos importante, tener presente siempre a todas aquellas personas que han sido nuestra luz y nuestra guía para que hoy sigamos estando aquí con vosotros.

Para terminar, con la alegría de haber compartido estos días, con el agradecimiento a todos los que han hecho posible esta convivencia tan rica, con el compromiso de seguir en la brecha y con el deseo de vernos en 2024, como muy tarde, solo me queda daros las gracias por estar ahí. Simplemente, parece poco pero es mucho, siendo testigos de nuestra fe como cofrades en cada una de nuestras localidades al lado de nuestra Sagrada Cena, la Sagrada Cena de Jesús.

Muchas gracias.

CONCLUSIONES DEL XVI ENCUENTRO NACIONAL DE HERMANDADES DE LA SAGRADA CENA

El plenario del XVI Encuentro Nacional de Hermandades de la Sagrada Cena, celebrado en León entre los días 8 y 11 de diciembre de 2022, reunido en el Museo Diocesano y de Semana Santa de esta ciudad, aprueba las siguientes

Conclusiones

- La implicación de los jóvenes en sus respectivas hermandades supone una forma de revitalizar sus estructuras, de conectarlas con la vida actual y de mantener el compromiso con la fe cristiana.

- El intercambio de experiencias entre cofrades de distintos puntos sirve como impulso para continuar la labor catequética de las hermandades durante todo el año.

- La convivencia contribuye al reconocimiento de otras realidades y formas distintas de vivir y celebrar los mismos Misterios y Sacramentos, cuya estética difiere pero mantienen un trasfondo común.

- La caridad entre hermanos es uno de los pilares fundamentales de las hermandades y recuerda al momento previo a la Última Cena, cuando Cristo lavó los pies a sus discípulos.

- La fe en un Dios vivo, que sirve a sus discípulos y comparte con ellos el pan y el vino como símbolos de su cuerpo y sangre, nos vincula al mandamiento del amor a Dios y al prójimo.

- La difusión de la Palabra y del modo de vida cristiano no se debe circunscribir a la Cuaresma y la Semana Santa, sino que ha de estar presente en el día a día de las hermandades y guiar sus actividades.



"ALEGRAOS SIEMPRE EN EL SEÑOR"

XVI Encuentro Nacional de Hermandades de la Sagrada Cena en el III Domingo de Adviento

Santa Iglesia Catedral, 11 de diciembre de 2022



Hermanos, hermanas, celebramos el III Domingo de Adviento, "Domingo gaudete" (Domingo de la Alegría). La celebración del nacimiento del Hijo de Dios está cerca y eso debe llenarnos de alegría. Una alegría que se respire en el ambiente, que se palpe, que nos dé toda la fortaleza para afrontar las vicisitudes de la vida. Es un gran colofón para clausurar vuestro XVI Encuentro Nacional de Hermandades de la Sagrada Cena.

En la celebración de esta Eucaristía el lema de vuestro encuentro "Ego sum panis vivus" (Jn 6,51) se hace verdad superando con creces cualquier imagen, hasta la más fiel y bella que hayamos podido contemplar o imaginar. Jesucristo alza el pan en la Última Cena para convertirse él mismo en pan de vida, que nos llena de cuanto necesitamos para peregrinar en este mundo hacia la vida nueva y eterna.

La Última y Sagrada Cena es expresión de la alegría de la salvación que el Redentor ha venido a traer a este mundo y nosotros necesitamos. Él llama a la puerta de nuestra existencia humana y espera paciente a que le abramos para entrar y cenar juntos. En la Cena, que siempre es cena de hermandad, se transforma la vida del ser humano de modo que Cristo va viviendo cada vez más en el corazón del creyente y, lavatorio por medio, se fomenta la caridad y la unidad con los hermanos.

Esto es también motivo para que vosotros, hermanos de las Hermandades de la Sagrada Cena, experimentéis gozo al escuchar al profeta Isaías cuando anuncia: "Se alegrarán el páramo y la estepa […]. Ellos verán la gloria del Señor, la belleza de nuestro Dios. Fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes […]. Volverán los rescatados del Señor, vendrán con cánticos: en cabeza alegría perpetua; siguiéndolos, gozo y alegría […]. Pena y aflicción se alejarán".

Un gozo semejante lo vamos consiguiendo con el don de la paciencia, como hemos escuchado en la carta del apóstol Santiago. Paciencia que va creciendo mientras trabajamos los duros trabajos del Evangelio, buena noticia para quienes somos pobres pecadores y para todos los hombres y mujeres que experimentan la pobreza física y espiritual que denigra al ser humano.

No preguntemos como Juan el Bautista. Él pudo dudar; nosotros sabemos que no tenemos que esperar a otro más que a Jesucristo, pan vivo que colma el hambre de la humanidad entera.

Que Santa María, Virgen de la Alegría y santa Marta, con su actitud de servicio, os guíen siempre hasta Jesucristo para encontrar la fuerza y el gozo que vienen de Él y nos sostienen en el camino de la vida que recorremos unidos a nuestros hermanos de fe con horizonte de eternidad, sobre todo cuando celebramos la Eucaristía.

Amén.

✠ Luis Ángel de las Heras, cmf

Obispo de León

COMISIÓN ORGANIZADORA DEL XVI ENCUENTRO NACIONAL DE HERMANDADES DE LA SAGRADA CENA

D. Manuel Antonio Couso Sobrado

D. Víctor Manuel Arteaga Tejerina

Dª. Cristina Arteaga Tejerina

Dª. Irene Prieto Ordás

D. Eduardo Álvarez Aller

Dª. Marta Franco López

D. César Gómez-Barthe y Celada

D. Jorge Fernández Delgado

Dª. Paula Suárez García

D. Eduardo Díez Aller

Dª. Sara Fernández Hernández

JUNTA DIRECTIVA DE LA HERMANDAD SACRAMENTAL DE SANTA MARTA Y DE LA SAGRADA CENA EN EL XVI ENCUENTRO

M. I. Sr. D. Félix Díez Alonso

D. Manuel Antonio Couso Sobrado

D. Roberto del Agua Alonso

D. Juan José Franco Fernández

D. José Javier Gavilanes Arias

D. Enrique Vallejo Martínez

Dª. Olvido Blanco Díez

D. César Gómez-Barthe y Celada

D. Víctor Manuel Arteaga Tejerina

D. Víctor Prieto Escanciano

D. Antonio Sarmiento Villar

D. José Luis Ordoñez Martínez

D. Fernando López Villa

D. Eduardo Díez Aller

D. Rafael Cuñarro Bango

D. César Miguel Rodríguez Marne

Dª. Sara Fernández Hernández

Dª. Paula Suárez García

D. Salvador Robles Álvarez

D. Felipe Martínez Martínez

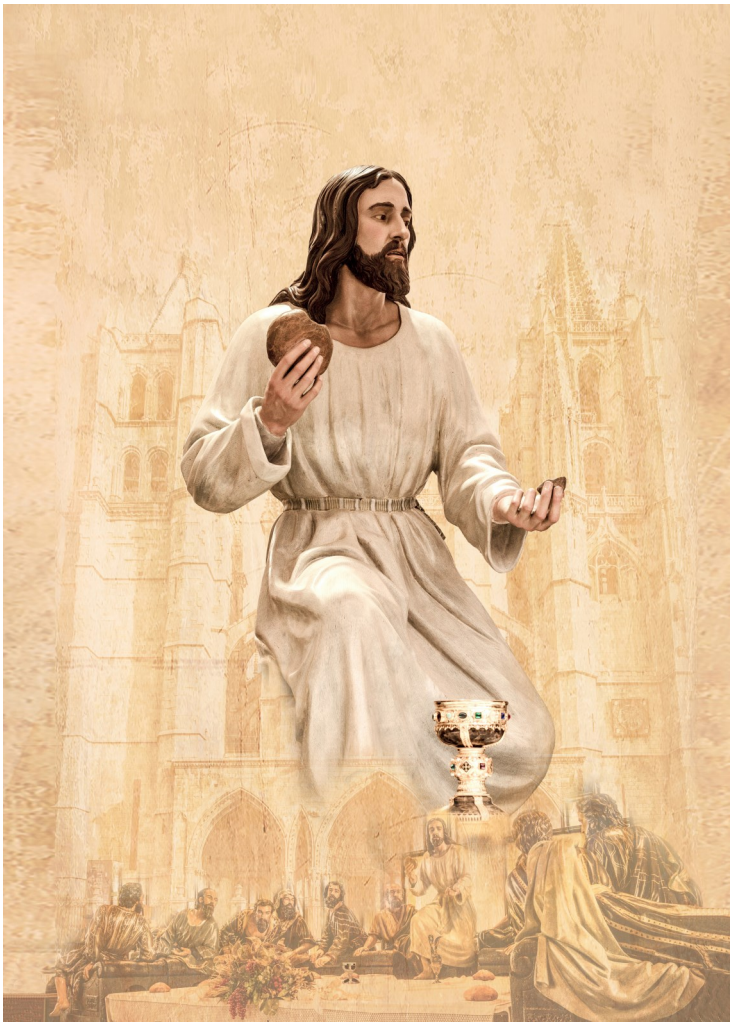
Dª. Arancha Soto Pérez



Moisés García Martínez. Reproducción del Cáliz de Doña Urraca en el paso de la Sagrada Cena.

La mirada: palabra e imagen

MARTA FRANCO LÓPEZ



FOTOGRAFÍA Y DISEÑO:
MIGUEL SEIJAS Y FRANCISCO AJENJO

https://open.spotify.com/episode/2nb0NJQjRXscEm40mctBSQ

Cenáculo:

Tomad y comed todos de él, porque este es mi cuerpo, que será entregado por vosotros.

Podríamos decir, sin miedo a equivocarnos, que la escena de la Sagrada Cena es una de las más monumentales de la escenografía cofrade. Trece figuras en el cenáculo, trece emociones recogidas en un instante. El tiempo de detiene cuando el escultor extrae, a golpe de gubia, el movimiento de las imágenes escondidas en la madera. La tristeza de la traición, el cuestionamiento de la propia fe, el amor por el Maestro, la tensión que sujeta la bolsa: Víctor de los Ríos supo plasmar todo ello en la Sagrada Cena de León. Desde que mediado el siglo XX saliera por primera vez a la calle, la ciudad asiste a un diálogo que solo quien escucha con el corazón entiende.

Comunión:

Yo soy el pan vivo qué ha bajado del cielo. El que come de este pan vivirá para siempre.

Uno de los alimentos más humildes recoge milenios de sabiduría transmitida de generación en generación, desde el cultivo y la cosecha del cereal a la molienda, el amasado y el horno. No hace tanto tiempo, la vida del pueblo giraba en torno a las labores del campo, en las que colaboraban grandes y pequeños, y los hornos comunales permitían compartir el calor del fuego y de la compañía. El mundo ha cambiado, pero el pan mantiene su imagen de vínculo: en el Cuerpo de Cristo que recibimos durante la Eucaristía, en el bocadillo de la cena improvisada, en el pedazo de hogaza que se reparte cuando la Sagrada Cena termina su procesión el Jueves Santo. Pan que alimenta el cuerpo y el espíritu, pan de vida, pan de fraternidad.

Camino:

Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras.

Como cristianos, el amor por el prójimo es la señal que nos distingue. Es el amor proclamado por un Dios vivo, que comparte, sirve y acepta, el Hijo que vive en nosotros cuando le conocemos y le seguimos. Esperamos que este Encuentro, que nos permite compartir el amor y la fe en la vida, haya recuperado ilusiones apagadas, haya sembrado la semilla de la amistad al abrigo de la Eucaristía y sea un paso más en el camino de la vida. Que el espíritu de los Encuentros permanezca en nosotros y nos acompañemos en la conmemoración de la Eucaristía cada Semana Santa. Ego sum panis vivus.


HERMANDAD DE SANTA MARTA
LEÓN
VNVM EST NECESSARIVM